

**Tipo de documento:** Tesis de grado

*Licenciatura en Ciencia Política y Gobierno*

## **El Negacionismo del Antisemitismo en la Polonia del Prawo i Sprawiedliwość: un análisis de la reivindicación a Józef Kuraś "Ogień" en dos publicaciones del Instytut Pamięci Narodowej**

**Autoría:** Cuomo, Elena

**Año de defensa de la tesis:** 2023

### **¿Cómo citar este trabajo?**

Cuomo, E. (2023) "El Negacionismo del Antisemitismo en la Polonia del Prawo i Sprawiedliwość: un análisis de la reivindicación a Józef Kuraś "Ogień" en dos publicaciones del Instytut Pamięci Narodowej". [Tesis de Grado. Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella  
<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12192>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Argentina (CC BY-NC-SA 4.0 AR)  
Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

**El Negacionismo del Antisemitismo en la Polonia del *Prawo i Sprawiedliwość*: un análisis de la reivindicación a Józef Kuraś  
“Ogień” en dos publicaciones del *Instytut Pamięci Narodowej***

Alumna: Elena Cuomo

Tutores: Dr. Juan Pablo Artinian y Lic. Paula Denise Franco Häntzsch

Julio, 2023

## **Abstract**

En 1991, con el colapso de la Unión Soviética, tanto las repúblicas que la conformaban como los países satélites comenzaron un proceso de independencia y democratización. Junto con ello, surgió la pregunta por la identidad nacional y cuáles debían ser los nuevos relatos sobre el pasado. Esto significó un conflicto de hegemonía sobre la historia oficial estatal, cuál debía ser su contenido y cómo se hablaba de ello, debido al gran impacto que tenía sobre la imagen e identidad nacional.

En Polonia los distintos partidos políticos tuvieron respuestas diferentes a este problema. Una de las más controversiales ha sido la de *Prawo i Sprawiedliwość* (PiS; en español, Ley y Justicia), que gobernó en dos períodos (2005-2010 y 2015-actualidad). El PiS tiene como una de sus prioridades en la agenda de gobierno a las políticas de memoria, en específico las que reafirman una identidad nacional positiva y étnicamente definida. En esta agenda incorporaron la conmemoración de nuevas figuras históricas, entre ellas a los *Żołnierze Wyklęci* (en español, Soldados Malditos).

Estos eran un grupo de milicias clandestinas, con ideologías heterogéneas, surgido durante la Segunda Guerra Mundial, pero cuya lucha partisana se profundizó durante el comienzo de la República Popular de Polonia para pelear contra el establecimiento del aparato socialista en el poder. Estos partisanos son reivindicados en la nueva historia oficial por su fuerte convencimiento anticomunista, mientras que anteriormente eran vilipendiados por ello. Sin embargo, estas figuras tienen un controversial pasado con las minorías nacionales, en especial, con los judíos. Algunos de ellos difundieron mensajes de odio antijudíos y cometieron crímenes antisemitas.

La pregunta que surge es ¿de qué manera se recuerda a estos nuevos héroes? ¿Se habla de su antisemitismo en el marco de un relato oficial que busca entablar una identidad nacional positiva? ¿Cómo y qué se dice sobre eso? Indagaremos sobre el negacionismo del antisemitismo como posible respuesta a cómo el PiS logra articular políticas de memoria que reivindicán de manera positiva a los Soldados Malditos. La hipótesis de nuestro trabajo es que el negacionismo del antisemitismo estará presente en las expresiones que busquen reivindicar a los Soldados Malditos controversiales, siendo una herramienta para mostrar una imagen límpida de los mismos. Para ello vamos a analizar cómo hablan de la relación de uno de estos grupos con los judíos en dos textos de difusión masiva realizadas por el Instituto Nacional de la Conmemoración (IPN por sus siglas en polaco) sobre uno de los Soldados Malditos, Józef Kuraś, “Ogień” durante dos gobiernos del PiS (2005-2010 el primero y 2015-2020 el segundo).

## **Agradecimientos**

En primer lugar agradecer a mis tutores Paula Franco y Juan Pablo Artinian por la compañía, el conocimiento y la ayuda brindada para que este trabajo llegue a buen puerto. Y por el empuje y la confianza para que continúe un camino académico. También a todos los profesores de la Universidad Torcuato di Tella que prendieron en mí la chispa por investigar. A Javier Zelaznik por el acompañamiento en el proceso del proyecto de investigación y a Agostina de Leo por la confianza en mi conocimiento y capacidades.

A mis compañeros Jazmín Los, Juana Perdomenico, Agustín Kloster, Dante Sias, Pablo Greslebin y Martina Baez por acompañarme durante toda la carrera y enseñarme que el aprendizaje es colectivo y se disfruta más en grupo.

A mi amigo Facundo Milman por las recomendaciones bibliográficas y el acompañamiento espiritual.

A mi pareja Agustín Sztrajman por estar conmigo en los altos y bajos que implicaron el arduo proceso de esta investigación y por la ayuda brindada en el diseño gráfico de este trabajo.

Y en especial a mi familia. A mis papás Diana y Alejandro y a mi hermano Francisco por prender en mí la chispa de la curiosidad y por impulsarme a trabajar en lo que me apasiona. A mi abuela Ana por nunca perder la fe en mí.

Por último, dedicarle este trabajo a quienes son mi motor e inspiración en cada uno de los pasos que doy. Abraham Jakubowicz (Z"l), Bejle Jakubowicz Lubartowska (Z"l), Chaja Jakubowicz (Z"l), Frymet Jakubowicz (Z"l) y Batsheva Jakubowicz (Z"l). Bendita sea su memoria.

## **Índice**

1.	Introducción	1
2.	Breve historia contemporánea de Polonia	5
3.	Negacionismo en Europa del Este y políticas de memoria del PiS - Estado de la Cuestión	13
4.	Memoria colectiva, negacionismo de grandes genocidios y antisemitismo - Marco Teórico	19
5.	Metodología	31
6.	“Sin embargo, el enemigo no...” - análisis del sitio web del IPN sobre “Ogień”	36
6.1.	“Introducción”	36
6.2.	“Sin embargo, el enemigo no...”	40
6.3.	Conclusiones	46
7.	Todos somos “Ogień” - análisis del brochure educativo del IPN sobre “Ogień”	47
7.1.	“Todos somos ‘Ogień’”	49
7.2.	Preguntas frecuentes: los delitos de los subordinados y las consecuencias	52
7.3.	Preguntas frecuentes: las minorías nacionales	54
7.4.	Conclusiones	57
8.	Conclusiones y reflexiones finales	58
9.	Bibliografía	62
10.	Anexo	67

# **El Negacionismo del Antisemitismo en la Polonia del *Prawo i Sprawiedliwość*: un análisis de la reivindicación a Józef Kuraś “Ogień” en dos publicaciones del *Instytut Pamięci Narodowej***

## **Introducción**

En 1991, con el colapso de la Unión Soviética (URSS), comenzó una oleada de independencia y democratización tanto de las repúblicas soviéticas como de los países satélites. Esto implicó también el fin de ciertos relatos oficiales sobre el pasado reciente impuestos por el Estado bajo la égida ideológica dictada de Moscú. La independencia de la URSS significó la soberanía sobre a propia idea e imagen de nación. Y dado que la historia es un componente importante para la identidad nacional, surgió la pregunta de los nuevos gobiernos sobre *qué y cómo* recordar (Suny, 2001; Bernhard y Kubik, 2016). En cada país se resolvió de diferentes maneras, pero en todos implicó un conflicto nemotécnico sobre el pasado (Bernhard y Kubik, 2016). Polonia es uno de los países donde este proceso aún sigue vivo y generando controversias. Especialmente porque hablar del pasado no significa solamente hablar de la historia de un Estado-nación definido étnicamente de manera clara, sino de uno de convivencia (y conflicto) entre diferentes minorías nacionales. Esto implica una lucha sobre qué imagen de lo nacional se quiere tener: ¿Polonia como un Estado multinacional? ¿Polonia étnicamente definida donde habitaban otros “vecinos”? entre tantas otras posibilidades. Los diferentes partidos políticos que han gobernado han buscado diferentes formas de abordar ese pasado (Bernhard y Kubik, 2016). Uno de los más controversiales ha sido el de *Prawo i Sprawiedliwość* (PiS; en español, Ley y Justicia), que gobernó en dos períodos (2005-2010 y 2015-actualidad).

El PiS tiene como una de sus prioridades en la agenda de gobierno a las políticas de memoria, en específico las que reafirman una identidad nacional positiva y étnicamente definida. Es decir, poner a Polonia como heroína en la historia, sin ahondar en los capítulos más oscuros del pasado. Como parte de estas políticas de memoria se reivindican nuevos héroes nacionales que representan los valores que los representantes del PiS quieren para la Polonia postsocialista (Michlic, 2021). Una de estas nuevas figuras incorporadas dentro del relato estatal de la memoria colectiva son los llamados *Żołnierze Wyklęci* (en español, Soldados Malditos). Los Soldados Malditos eran un grupo de milicias clandestinas, con ideologías heterogéneas, surgidos durante la Segunda Guerra Mundial, pero cuya lucha partisana se profundizó durante el comienzo de la República Popular de Polonia<sup>1</sup> contra el establecimiento del aparato

---

<sup>1</sup> Es el nombre que recibió Polonia durante el período socialista entre 1945 y 1989.

comunista en el poder. Estos partisanos son reivindicados en la nueva historia oficial, mientras que antes ocupaban un rol diferente en el relato estatal. Durante el socialismo, por oponerse al sistema, fueron vilipendiados por las autoridades como criminales y bandidos, y también apresados, torturados, y, en muchos casos, asesinados. Para el PiS, estos Soldados Malditos simbolizan el heroísmo ineludible, debido a que buscaban liberar Polonia del comunismo, incluso siendo perseguidos y asesinados (Kończal, 2020).

Sin embargo, algunos de estos nuevos héroes consideraban que debían eliminar a las minorías nacionales del territorio polaco. Se incluían, dentro de estos grupos a purgar, los judíos (Michlic, 2006). Diferentes milicias y partisanos difundieron mensajes antisemitas en las regiones donde operaban, como también cometieron crímenes antijudíos, desde robos hasta asesinatos (Panz, 2017). El auge de la violencia antisemita de posguerra ocurrió entre 1945 y 1947, aunque ya se reportaban crímenes por parte de los Soldados Malditos desde 1944 y continuaron hasta mediados de los años 50s. Por ejemplo, las *Narodowe Siły Zbrojne* (NSZ; en español, Fuerzas Armadas Nacionales) tramaban acciones de “entrenamiento” antijudío, y una de ellas llevó al asesinato de un niño judío de 14 años cerca de Czorsztyn, en el sur de Polonia<sup>2</sup> (Michlic, 2006). También en el sur de Polonia, en Krościenko<sup>3</sup>, el grupo *Błyskawica* asesinó a un grupo de veinte personas (entre ellos niños) judíos (Panz, 2017). Estas figuras partisanas, marcadas por un profundo antisemitismo, son reivindicadas por el PiS (Jaskulowski y Majewski, 2022). Diferentes autores consideran que este partido político ha radicalizado a partir del 2015 sus políticas de memoria, incluyendo cada vez más figuras controversiales al relato de la memoria colectiva, como también profundizando y arraigando las conmemoraciones a las mismas (Kończal, 2020; Michlic, 2021; Jaskulowski y Majewski, 2022). La pregunta que surge es ¿de qué manera se recuerda a estos nuevos héroes? ¿Qué se dice de su antisemitismo en el marco de un relato oficial que busca entablar una identidad nacional positiva?

Distintos pensadores, que serán analizados en la tercera sección de este trabajo, han hipotetizado que la forma de tratar estos crímenes antisemitas en las políticas de memoria del PiS ha sido a través de la negación de los mismos. Nuestra tarea es profundizar en estas ideas, y para ello, indagaremos respecto al negacionismo del antisemitismo como posible respuesta a cómo el PiS logra articular políticas de memoria que reivindican a los Soldados Malditos. Es decir, vamos a investigar al negacionismo del antisemitismo como posible herramienta retórica

---

<sup>2</sup> Ver en la Figura 1 del Anexo la locación de estas ciudades y todas las nombradas en el trabajo situadas en Polonia.

<sup>3</sup> Ver en la Figura 1 del Anexo la locación de estas ciudades y todas las nombradas en el trabajo situadas en Polonia.

para que estos nuevos héroes puedan ser reivindicados dentro de políticas de memoria del PiS que apuntan a la construcción de una identidad nacional positiva. El negacionismo no solo funciona para purgar la mancha de la historia de una figura, sino también racionalizando y volviendo justificable el antisemitismo de ese personaje (Byford, 2008), por lo que esperamos que funcione, a su vez, como un mecanismo para volverlo aceptable en la historia de los Soldados Malditos.

Por ende, la hipótesis principal de nuestro trabajo es que el negacionismo del antisemitismo estará presente, en diferentes formas, como sea, por ejemplo, un negacionismo literal (una expresión categórica de que estos partisanos no eran antisemitas), o también desviando la culpa a los judíos (de forma tal que parezca que incitaron los crímenes y una respuesta defensiva de los milicianos), en las expresiones que busquen reivindicar a los Soldados Malditos controversiales, siendo una herramienta para mostrar una imagen límpida de los mismos, donde el antisemitismo no sea parte de su historia o, incluso, sea racional y aceptable. Nuestra segunda hipótesis, es que el negacionismo tendrá una forma más radical (entendido como un tono más combativo y directo en la retórica del mismo) en el segundo período de gobierno del PiS (a partir del 2015) según lo teorizado por otros autores (Kończal, 2020; Michlic, 2021; Jaskulowski y Majewski, 2022). Por lo tanto, es crucial en esta investigación examinar cómo opera el negacionismo, no solo observarlo, sino de qué maneras se niega y que mecanismos retóricos se utilizan, ya que nos permite comprender si funciona para mostrar a nuestros héroes como libres de antisemitismo o para racionalizar y justificar el mismo.

Para ello vamos a analizar cómo hablan de la relación de uno de estos grupos con los judíos en dos textos de difusión masiva realizadas por el Instituto Nacional de la Conmemoración (IPN por sus siglas en polaco) sobre uno de los Soldados Malditos, Józef Kuraś, “Ogień”. El Instituto, fundado en 1998, ha sido el encargado de investigar los crímenes cometidos durante la invasión nazi y durante la época socialista, como así también de lo acontecido a los polacos durante ese período. Se ha transformado en la palabra autorizada en lo que respecta a la memoria oficial. Pero su configuración institucional la vuelve una organización con dependencia partidaria, haciendo a sus expresiones concordantes con las del partido gobernante (Belavusau, 2018). “Ogień”, por su parte, fue el líder de una milicia fundada por él mismo, en la región de Podhale (ver Figura 1). Tanto él como su organización han sido responsables de la difusión de mensajes e ideología antisemita, como también de diferentes crímenes contra judíos (Panz, 2017). Si bien entendemos que un estudio de caso es difícilmente generalizable, Józef Kuraś y sus partisanos son un grupo paradigmático en la conmemoración



de los Soldados Malditos. Es decir, “Ogień” es especialmente conmemorado como uno de los Soldados Malditos más importantes, por lo cual esperamos que las mismas herramientas de memorialización (y, por consiguiente, negación) se repitan en otros casos.

El primero de los textos a analizar es una biografía online de “Ogień” publicada en el año 2009 dentro de una enciclopedia digital del IPN sobre los Soldados Malditos, cuya creación fue dirigida por el historiador Grzegorz Makus. El segundo texto, titulado *Józef Kuraś „Ogień” i Zgrupowanie Partyzanckie „Błyskawica”* (en español, Józef Kuraś “Ogień” y la agrupación partisana “Błyskawica”), fue publicado en el año 2017 por la sucursal del IPN en Cracovia como un *brochure* educativo, disponible tanto digital como físicamente, con los historiadores Dawid Golik y Maciej Korcuć como autores. De esta forma, cada texto se refiere a un período de gobierno diferente del PiS, siendo el primero del 2005 al 2010 y el segundo del 2015 a la actualidad.

El negacionismo de genocidios, especialmente de la Shoá y el genocidio armenio, han sido, y siguen siendo, estudiados intensamente, pero hay muy pocos estudios sobre el negacionismo del antisemitismo en particular<sup>4</sup>. Por ello, proponemos una metodología de análisis novedosa, donde entendemos que el negacionismo es una retórica que toma formas similares en los diferentes casos. Entonces, aplicaremos diferentes categorías analizadas en distintos estudios a nuestro trabajo. Para lograrlo, las generalizamos como mecanismos retóricos, ya que el negacionismo suele tomar las mismas formas, aunque el hecho a negar sea diferente. Así usamos para analizar tanto las categorías que refieren exclusivamente al negacionismo del antisemitismo teorizadas por Jovan Byford (2008), como también del negacionismo de la Shoá de Michael Shafir (2002) y del negacionismo del genocidio armenio y el Holocausto de Richard Hovannisian (1998).

En resumen, el siguiente trabajo tiene como hipótesis principal que el negacionismo del antisemitismo es una posible respuesta a cómo el PiS logra articular políticas de memoria que reivindican a figuras, cuanto mínimo, controversiales. Al mismo tiempo, se introduce el negacionismo del antisemitismo como una categoría para analizar las reivindicaciones de diferentes figuras que se incorporan a la memoria oficial. También buscamos generalizar, como mecanismos retóricos, formas de negar que fueron analizadas a partir de estudios de caso que no refieren estrictamente al aquí presentado. Se muestra que las formas que toma el negacionismo son similares, por lo cual permite ampliar el estudio del negacionismo a otros

---

<sup>4</sup> El más notable es *Denial and Repression of Anti-Semitism: Post-Communist Rehabilitation of the Serbian Bishop Nikolaj Velimirović* de Jovan Byford (2008) que será introducido en las siguientes secciones.

fenómenos, pero sin necesidad de incorporar categorías novedosas.

En la siguiente sección se hará una breve historización del siglo XX de Polonia, con los hechos que resultan más relevantes para contextualizar lo que se desarrollará en el resto del trabajo. Se comenzará con el fin de la Primera Guerra Mundial y la aparición de Polonia como un Estado-nación independiente, para luego atravesar la invasión nazi y la consecución de la República Socialista de Polonia. Finalmente se describirá brevemente la democratización y la actualidad política que refiere al tema aquí presentado.

Luego se observará lo dicho por diferentes autores, primero sobre el negacionismo de la Shoá en Europa del Este, luego sobre las políticas de memoria del PiS y finalmente sobre las que refieren a los Soldados Malditos. Aquí mostraremos las vacancias que diferentes autores han dejado sobre este tema para entender en qué discusiones se enmarca este trabajo.

A continuación, se presentará el marco teórico de este trabajo. Tomaremos como referencia el concepto de memoria colectiva de Maurice Halbwachs (1925) e indagaremos la forma que toma en Polonia en el contexto actual. Luego exploraremos diferentes definiciones y categorías de negacionismo que nos serán útiles en nuestro análisis, y adoptaremos la definición de antisemitismo de Kenneth L. Marcus (2013).

Antes de adentrarnos en nuestra investigación propiamente dicha se hará un pequeño apartado metodológico, donde se especificará el recorte histórico, se justificará el caso y los diferentes textos a analizar, como así también las categorías de negacionismo a utilizar. Se ahondará en los dos textos del IPN que refieren a la figura de Józef Kuraś “Ogień”.

## **Breve historia contemporánea de Polonia**

En este trabajo vamos a centrarnos en el período de los últimos 20 años en Polonia y, específicamente, en cómo se recuerda al pasado comprendido entre la posguerra y el comienzo de la República Popular. Para entender ambos momentos vamos a hacer un pequeño *racconto* de los acontecimientos más relevantes para este estudio. No es una historia exhaustiva ni menciona todos los procesos o hechos relevantes, sino solo aquellos episodios y actores que permiten comprender el resto del trabajo aquí propuesto.

Polonia, similarmente a como la conocemos (debido a los cambios de regímenes políticos y fronteras), aparece en el mapa como República en 1918. Hasta ese entonces había sido parte de diferentes imperios, como el ruso, el austrohúngaro y el alemán. Si bien Polonia tiene una larga historia previa al siglo XX, 1918 es el momento de quiebre donde aparece como un país libre del yugo de fuerzas imperiales, debido al colapso de estas con el fin de la Primera

Guerra Mundial<sup>5</sup> (Lukowski y Zawadzki, 2019). Aunque no fue hasta 1923, con el fin de las guerras con la naciente Unión Soviética y el reconocimiento de los límites orientales de la nueva Polonia, que las fronteras quedaron completamente delimitadas (ver Figura 2). Sin embargo, no era un Estado-nación “homogéneo” debido a que un tercio de la población se componía de minorías nacionales (alemanes, judíos, bielorrusos, ucranianos y otros) (ver Figura 3) (Lukowski y Zawadzki, 2019). Esto proponía un problema en la idea de cómo debía ser la forma que tomara Polonia, en una Europa donde comenzaba a predominar la idea de un Estado para una nación. Algunos, especialmente los socialistas y los socialistas judíos, anhelaban un país multinacional, donde la liberación humana venía de la mano de la revolución social (Porter-Szücs, 2014). Los nacionalistas, en el espectro político de la derecha, consideraban que todos los grupos sociales debían subordinar sus necesidades a las de la nación y esto solo se podía lograr a través de la unidad cultural. Por ello, parte de quienes integraban estos grupos eran fuertemente antisemitas, ya que veían la unidad cultural en términos étnicos, por lo cual las minorías debían ser suprimidas. A su vez, los judíos cumplían la función de ser un “otro” extraño al cual oponerse para poder definir la identidad nacional y alrededor del cual unirse para poder lucharlo. Finalmente, la Constitución de la Segunda República de Polonia consideraba a todos los ciudadanos iguales frente a la ley sin importar la nacionalidad, por lo que las minorías quedaron, ante la ley, protegidas (Porter-Szücs, 2014).

Entre 1918 y 1939, Polonia viró de un intento de democracia parlamentaria, donde la elección de los legisladores era del pueblo y la del líder recaía en el *Sejm* (es el nombre en polaco para el Parlamento) y el Senado, a un autoritarismo. Este cambio se debió en parte a la inestabilidad de esa democracia, como también al problema de la unidad nacional en un contexto multinacional. En 1926 el general Józef Piłsudski<sup>6</sup> llevó adelante un golpe de Estado que instauró un régimen no democrático hasta la invasión nazi en septiembre de 1939. Si bien Piłsudski muere en 1935, la democracia no fue recobrada, y con su muerte se adoptaron también políticas antisemitas. Por ejemplo, la prohibición del sacrificio animal de forma *kosher* para que la carne cumpla con las reglas religiosas del judaísmo (Porter-Szücs, 2014; Lukowski y Zawadzki, 2019).

En agosto de 1939 la URSS y la Alemania Nazi firmaron el acuerdo Molotov Ribbentrop en el cual se dividían secretamente Polonia. A la invasión alemana de Polonia el

---

<sup>5</sup> Para más información sobre la historia medieval y moderna de Polonia recomendamos referirse a Lukowski, J. y Zawadzki, H. (2019). *A concise history of Poland*. Cambridge University Press.

<sup>6</sup> Ver en la Figura 4 del Anexo la línea temporal con la lista completa de altos mandatarios en el período histórico aquí tratado.

primero de septiembre de 1939 se sucedió consecuentemente la invasión soviética desde el lado este (ver Figura 5). Así quedó, nuevamente, Polonia bajo dos fuerzas extranjeras, disolviendo la joven República (Porter-Szücs, 2014; Lukowski y Zawadzki, 2019). El gobierno polaco se exilió en Londres y fue sumamente importante para coordinar la resistencia nacional (Lukowski y Zawadzki, 2019).

El terror nazi comenzó temprano en la invasión. En un primer lugar intentaron suprimir e incluso asesinar a cualquier polaco que pudiesen interferir con el plan de Adolf Hitler como también que pudieran ser líderes de una resistencia (universitarios, intelectuales, políticos, entre otros) (Porter-Szücs, 2014). Pero la violencia nazi se tornó completamente arbitraria: cualquier ciudadano podía ser víctima de una detención, deportación o asesinato. Claramente era diferente para la población judía, ya que todos eran víctimas de este sistema: primero fueron encerrados en ghettos, y cuando Alemania avanzó hacia el este en 1941, comenzaron a ser deportados y asesinados en campos de concentración y exterminio (Porter-Szücs, 2014; Lukowski y Zawadzki, 2019). Las reacciones de los polacos sobre lo que a los judíos les ocurría fueron muy diversas: hubo quienes colaboraron con los nazis denunciando a sus vecinos por convicción, otros que denunciaron por miedo a represalias, otros “miraron para otro lado”, pero también muchos arriesgaron sus vidas para salvar a quienes eran perseguidos (Krakowski, 2003; Porter-Szücs, 2014).

Si bien la resistencia polaca comenzó desde el principio de la Segunda Guerra Mundial, y con el apoyo del gobierno en el exilio, su momento de auge fue en 1944. La organización más grande fue el *Armia Krajowa* (AK; en español Ejército Nacional), que tenía contacto directo y dependía en parte del gobierno polaco en Londres (Lukowski y Zawadzki, 2019). Si bien englobaba gran parte de los grupos partisanos en actividad, también existían partisanos comunistas, como el *Armia Ludowa* (AL; en español Ejército del Pueblo) o ultranacionalistas fascistas como *Narodowe Siły Zbrojne* (NSZ; en español Fuerzas Armadas Nacionales) (Lukowski y Zawadzki, 2019). El AK fue quien entre agosto y octubre de 1944 encabezó el Levantamiento de Varsovia, donde lograron resistir a las fuerzas alemanas, aunque fueron posteriormente derrotados (Porter-Szücs, 2014; Lukowski y Zawadzki, 2019).

La intención soviética de tener influencia sobre Polonia había comenzado hacía mucho tiempo. En 1942, apoyado por la URSS, se había revivido el partido comunista polaco *Polska Partia Robotnicza* (PPR; en español Partido Obrero Polaco) y desde 1943 comenzaba a disputarle al gobierno en Londres el hecho de representar los intereses “reales” de la nación polaca (Lukowski y Zawadzki, 2019). Pero no fue hasta el avance del Ejército Rojo hacia el oeste que comenzó a observarse efectivamente. En 1944 se estableció, primero en Chełm y

finalmente en Lublin (ver Figura 1) el *Polski Komitet Wyzwolenia Narodowego* (PKWN; en español, Comité Polaco de Liberación Nacional), apoyado por la URSS, como autoridad en la zona, y siendo el precedente de la República Popular de Polonia (Lukowski y Zawadzki, 2019). Comenzó una era donde las fuerzas de seguridad polacas y el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos<sup>7</sup> (NKWD por sus siglas en polaco) comenzaron las persecuciones a los grupos partisanos. En diciembre el PKWN se declaró como el gobierno provisional y en enero de 1945 las tropas soviéticas entraron en Varsovia. Las fronteras del nuevo país se delimitaron en la Conferencia de Yalta en febrero de 1945 por parte de los altos mandatarios de las fuerzas aliadas: Yosef Stalin, Franklin Roosevelt y Winston Churchill (ver Figura 6) (Lukowski y Zawadzki, 2019).

Con el fin de la Segunda Guerra surgió una Polonia muy diferente a la de la preguerra. Primero, comenzó a formar parte del bloque soviético. Si bien no formaba parte de la URSS, era uno de los Estados satélites dependientes de Moscú (Porter-Szücs, 2014). También variaron sus fronteras, superficie, orden político y social, así como su población. Ahora era una Polonia con una gran mayoría de población polaca étnica. Alrededor de 3 millones de judíos polacos (cerca de un 92% de la población judía de preguerra) y medio millón de ucranianos y bielorrusos que habitaban Polonia fueron asesinados. A su vez se reasentó a quienes se consideraba polacos viviendo fuera del territorio hacia dentro de las nuevas fronteras, como también hacia fuera a quienes no lo eran, como ucranianos y alemanes. De esta forma, el ideal de Estado-nación estaba más fuerte que nunca (Porter-Szücs, 2014).

Desde la instalación del PKWN las organizaciones partisanas comenzaron a resistir contra la URSS. Una vez terminada la Segunda Guerra, el conflicto por el poder político continuó, generando en muchas regiones una atmósfera de inseguridad y violencia. Los partisanos de diferentes grupos siguieron una batalla hostil contra el nuevo régimen y contra las fuerzas de seguridad soviéticas, aunque para “millones de polacos ordinarios, exhaustos, empobrecidos (...) el fin de la guerra naturalmente trajo un gran alivio y un gran deseo de reconstruir y volver a la existencia normal diaria” (Lukowski y Zawadzki, 2019, p. 359).

El AK fue disuelto en 1945 cuando el gobierno de Londres dejó de ser una autoridad reconocida, pero sus miembros siguieron participando de las luchas clandestinas, y de sus cenizas se formó *Wolność i Niezawisłość* (WiN; en español, la Asociación de la Libertad y la Independencia). También surgieron otros grupos más regionales, como el localizado en

---

<sup>7</sup> Se encargaba tanto de asuntos administrativos y de orden como también del aparato represivo de la URSS. Funcionó entre 1917 y 1946.

Podhale, llamado *Blyskawica* liderado por Józef Kuraś. Estas agrupaciones fueron reprimidas, siendo 80.000 personas enjuiciadas y 4500 sentenciadas de muerte (Wnuk, 2000). Hacia 1948 la mayoría de estos grupos ya estaban desarticulados y diezmados. En 1956, con el proceso de desestalinización, los prisioneros partisanos fueron liberados, dando así fin a este episodio (Wnuk, 2000). Cerca de treinta mil personas murieron en este conflicto de posguerra, mientras que hubo una explosión de antisemitismo que generó un aumento de violencia y víctimas (Lukowski y Zawadzki, 2019). Algunos de estos grupos partisanos, como también miembros de la resistencia clandestina en general, difundieron panfletos y discursos de odio contra los judíos y llevaron a cabo crímenes antisemitas. Muchos polacos no asociados a la resistencia también se hicieron eco y formaron parte de esta oleada contra la población judía (Michlic, 2006). Los judíos, por lo ocurrido durante la guerra, se habían acercado a las autoridades comunistas en busca de protección, y se encontraban sobrerrepresentados en el nuevo aparato político. La población judía había sido diezmada, pero representaban un 10% de los nuevos líderes y administradores (Porter-Szücs, 2014). Esta sobrerrepresentación sirvió de excusa para la reacción antisemita de posguerra, que se vio motorizada y reforzada por el mito conspirativo llamado *żydokomuna* (Judeo-comunismo en español). Esta fábula existía desde la preguerra, pero luego fue difundida e impulsada por los nazis durante la ocupación, según la cual los judíos buscaban implantar el comunismo en el mundo para posteriormente dominarlo, y para lograrlo intentaban destruir a la nación polaca. Este mito intensificó, entonces, la reacción antisemita violenta de posguerra (Porter-Szücs, 2014). Vale la pena mencionar la idea de que los judíos estaban asociados al movimiento bolchevique en una conspiración mundial contra la civilización no era exclusiva a Polonia, sino que se encontraba difundida en todo el mundo (Traverso, 2014). La visión del judaísmo como conspiración es característico del antisemitismo moderno. Esta estuvo simbolizada a finales del siglo XIX por la difusión del mito en el escrito de *Los protocolos de los Sabios de Sión*, el cual planteaba supuestos planes de los judíos para dominar el mundo (entre ellos el del judeo-comunismo) (Traverso, 1996). Incluso Winston Churchill, en un discurso en 1917, identificó a los judíos con el comunismo y los consideró los enemigos de la raza humana (Traverso, 2014).

En 1948 el PPR fue disuelto y el *Polska Zjednoczona Partia Robotnicza* (PZPR; en español, Partido Obrero Unificado Polaco) se estableció como partido único, prohibiendo cualquier otro partido político. El *Sejm*, si bien siguió existiendo, solo ponía la firma en las decisiones del partido y no tenía una injerencia real en las políticas. La República Popular de Polonia se sostuvo sobre un amplio aparato represivo policial y de seguridad que generaba una atmósfera de tensión y temor. Por ejemplo, entre 1945 y 1956 se sentenciaron cinco mil penas

de muerte, haciéndose efectiva la mitad de ellas, y decenas de miles de personas sufrieron períodos de detenciones arbitrarias (Lukowski y Zawadzki, 2019). De todas formas, nunca fue un modelo idéntico al soviético ni al stalinismo (Lukowski y Zawadzki, 2019). Con la muerte de Stalin el terror y la represión, si bien no desaparecieron, fueron mucho menos feroces. Debido al proceso de desestalinización, fue elegido como secretario del partido Władysław Gomułka. Él representaba dos corrientes muy distintas: por un lado, prometía un sistema que cuidara mejor los derechos humanos y civiles, mientras que también representaba al nacionalismo ya que buscaba un “camino polaco al socialismo” porque para él “lo polaco” era un valor importante (Porter-Szücs, 2014). Algunos de los cambios que introdujo fueron una censura mucho menos intrusiva, aunque persistente, y el fin de la colectivización de la agricultura, entre otras políticas. Pero también hubo un aumento del antisemitismo que llegó a que en 1968 se echara a judíos de sus trabajos, fueran denunciados en los mítines partidarios y amenazados. Muchos judíos emigraron finalmente de Polonia (Porter-Szücs, 2014).

Ya en la década de 1970 comenzaron poco a poco los problemas que hicieron que finalmente colapsara la República Popular de Polonia. Para 1974, bajo el gobierno de Edward Gierek como secretario del partido, comenzaron los problemas económicos debido a la crisis internacional del petróleo, generando una gran inflación (Lukowski y Zawadzki, 2019). En 1976, gracias a las protestas por la situación y la represión que le siguió, se creó el *Komitet Obrony Robotników* (KOR; en español, Comité para la Defensa de los Trabajadores). Este se encargaba de asistir a las víctimas de la represión, volviéndose una institución de defensa de los derechos humanos y ciudadanos. Fue luego el que asistió en 1978 en Gdańsk (ver Figura 1) a la creación de un movimiento independiente sindical. El líder de este movimiento fue Lech Wałęsa, impulsando huelgas en 1980 en Gdańsk que se expandieron hacia toda Polonia. Gierek no reprimió estas protestas, y se creó un gran sindicato nacional llamado *Solidarność* (Solidaridad en español). Poco a poco fue evolucionando a un movimiento social de masas comprometido con la democratización de la vida política y la liberalización de la economía, representando una amenaza para el régimen socialista (Lukowski y Zawadzki, 2019).

Pero lo decisivo para Polonia fue el cambio de rumbo de las políticas en la URSS con la llegada de Mijaíl Gorbachov al poder. Los líderes polacos decidieron que, para poder retener un cierto grado de poder y beneficios de una reforma política y económica, debían lograr acuerdos con la oposición que les pudiesen asegurar legitimidad en el proceso de transición. Se generaron negociaciones llamadas “mesas redondas”. Allí se decidió, en 1988, que habría dos cuerpos legislativos, el Senado y el *Sejm*, donde parte de los asientos serían elegidos libremente y que *Solidarność* sería legalizado como organización sindical. A su vez también se abrió a un

juego político semicompetitivo, donde el PZPR retendría la mayoría de los escaños según la ley, pero otros partidos políticos podrían existir y presentarse a elecciones. *Solidarność* se transformó así en un partido político. En junio de 1989 las elecciones fueron sumamente beneficiosas para *Solidarność*, ganando casi la totalidad de asientos que no tenía el control automático del PZPR. El 19 de agosto, con apoyo del *Sejm* se nombró a Tadeusz Mazowiecki como el primer Primer Ministro no comunista (Lukowski y Zawadzki, 2019). Estos hitos, junto a la caída de la URSS, marcaron el nacimiento de la llamada Tercera República de Polonia. Lo que hizo que la transición fuera pacífica fue la organización de la sociedad polaca desde 1970 y un sentido de responsabilidad por la no violencia por parte de los líderes políticos (Lukowski y Zawadzki, 2019).

La Constitución sancionada en 1997 considera al régimen de la nueva República como una democracia parlamentaria, ya que el jefe de gobierno es elegido por el *Sejm* y el Senado, pero con un presidente como jefe de Estado elegido por sufragio universal de forma directa. En la práctica es el presidente el que acumula más poder y tiene mayor injerencia sobre las políticas. A su vez, se declara a la República como federal. El primer presidente electo fue Lech Wałęsa en diciembre de 1990. En el plano económico, siguió un shock neoliberal, que frenó la inflación y llevó rápidamente a Polonia hacia una economía de mercado. Naturalmente implicó grandes costos, como la caída en 18 puntos del PBI, de la producción industrial en un tercio y el desempleo alcanzó a 2.3 millones de personas en 1992 (Lukowski y Zawadzki, 2019).

Como parte del proceso de democratización surgió un *boom* sobre la memoria, donde se buscaba abrir los archivos comunistas y preguntarse qué había ocurrido durante este período y qué había sido ocultado o distorsionado por las autoridades (Kończal, 2020). En este sentido se creó el *Instytut Pamięci Narodowej* (IPN; en español, Instituto de la Conmemoración Nacional) en 1998, cuya tarea era investigar los crímenes acontecidos no solo durante la época socialista, sino también durante la invasión nazi. Así también se generaron grupos de investigación y de recolección de memorias sobre los partisanos que resistieron a la instalación del aparato socialista en la posguerra. Mientras las autoridades de la República Socialista de Polonia los habían considerado como bandidos y criminales, surgía ahora un activismo de memoria que los consideraba héroes de la independencia. Allí surgió el término para nombrarlos, *Żołnierze Wyklęci*, como un concepto paraguas que abarcaba a todas las organizaciones armadas de posguerra (Kończal, 2020).

Respecto a los partidos políticos, el PZPR se disolvió y de sus cenizas se creó el *Socjaldemokracja Rzeczypospolitej Polskiej* (SdRP; en español, Partido Socialdemócrata de Polonia). Resurgió también el *Polskie Stronnictwo Ludowe* (PSL; en español, Partido



Campeſino Polaco), un partido agrario, que había sido proscrito durante el comunismo. En 1995 la presidencia la ganó Alexander Kwasniewski, líder del SdRP y de la alianza de izquierda *Sojusz Lewicy Demokratycznej* (SLD; en español, Alianza de Izquierda Democrática). Si bien podría pensarse que su ideología podía implicar una vuelta al pasado, no fue así. En 1999 Polonia ingresó a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y en 2004 a la Unión Europea. También continuó con una política económica capitalista y liberal (Lukowski y Zawadzki, 2019).

*Solidarność* se disolvió y diversos partidos surgieron del vacío que allí quedó. Actualmente, los más importantes son *Platforma Obywatelska* (PO; en español, Plataforma Cívica) de derecha liberal, y *Prawo i Sprawiedliwość* (PiS; en español, Ley y Justicia) de extrema derecha anticomunista (Lukowski y Zawadzki, 2019). Uno de los puntos más importantes de la agenda del PiS es lo que llaman “la política de la historia” en la cual buscan defender una visión del pasado a través de políticas culturales y educativas que pueda inculcar patriotismo en los polacos. Esto se logra a través de políticas de memoria sobre los momentos de sacrificio heroico en los cuales los polacos lucharon contra los enemigos invasores de forma ineludible, incluso sabiendo que esas batallas podían estar perdidas (Jaskulowki y Majewski, 2022). En el año 2005, luego de diez años de presidencia de Kwasniewski, Lech Kaczyński, líder del PiS, ganó la presidencia, con una plataforma que representaba los valores nacionales conservadores y la importancia de un Estado fuerte e intervencionista en la economía. De esta forma, hubo un giro hacia el centro y la derecha del espectro político. En abril de 2010 Kaczyński y varios funcionarios del gobierno murieron en un accidente aéreo en la ciudad de Smolensk, al oeste de Rusia. Las elecciones siguientes fueron ganadas por Bronisław Komorowski, del PO, volviendo a mostrar que Polonia se encontraba en el centro y derecha del espectro político (Lukowski y Zawadzki, 2019).

El gobierno de Komorowski fue uno de políticas fiscales estrictas, con ajustes en el gasto público, que generó un aumento del desempleo y de la pobreza y, por consiguiente, de la desigualdad, sobre todo entre las ciudades y el campo. En 2015 el PiS ganó nuevamente las elecciones, con Andrzej Duda como presidente, y, por primera vez en la Tercera República, también la mayoría absoluta en el *Sejm* y el Senado. La campaña se basó en una plataforma de introducción de nuevos programas sociales como una prestación económica para familias con niños, la baja de la edad jubilatoria, el aumento de pensiones y el salario mínimo, entre otras. Pero también fue una campaña xenófoba contra las minorías musulmanas, en el marco de la crisis de refugiados por el conflicto sirio (Lukowski y Zawadzki, 2019). Andrzej Duda fue reelecto en el 2020 y continúa siendo el presidente de Polonia.

En ambos gobiernos del PiS (2005-2010; 2015-actualidad) las políticas de memoria son uno de los ejes centrales, y la reivindicación de la figura de los Soldados Malditos es parte fundamental de las mismas. Desde el año 2005 se generaron prácticas conmemorativas como actos, la instauración del primero de marzo como el Día Nacional de los Soldados Malditos en 2010, la condecoración de partisanos, la creación de museos y la instalación de monumentos, entre otros (Kończal, 2020). La institución a través de la cual estas políticas toman forma es el IPN. Actualmente tiene un alto presupuesto e injerencia en la agenda pública, volviéndose el núcleo institucional de los debates sobre la memoria del pasado reciente. Al mismo tiempo, emplea historiadores y genera investigaciones históricas, pero cuyo peso no es solo el de una investigación académica, sino que se le da mayor importancia como la de establecer un relato oficial, supuestamente verdadero, sobre lo que sucedió. Sería, al fin y al cabo, una institución académica, pero con capacidad de fiscalizar (Belavusau, 2018). Sus líneas de investigación y decisiones se ven sumamente afectadas por la dependencia partidaria del Instituto. El director del IPN es elegido por el Parlamento cada cinco años, por lo que se transforma en una agencia gubernamental, dependiente de las decisiones de las autoridades. Y, por tanto, como dijimos anteriormente, de las decisiones del partido gobernante y se utiliza como herramienta de construcción de apoyo partidista, algo así como un “Ministerio de Historia”. Pero cuenta con un formidable poder de fiscalización y con un departamento investigativo, aunque sin ser una institución judicial propiamente dicha (por más que busque establecer una verdad de los hechos basada en investigación) (Szczurbiak, 2016, como se citó en Mazzini, 2018). Por último, el IPN se encarga también de difundir los temas que investiga y hacerlos llegar al público en general, formando parte de actos conmemorativos, preparando folletos y material de divulgación, y generando contenido para la currícula escolar. Esto al PiS, estando en el gobierno, generar no solo políticas institucionales de memoria acordes a sus líneas partidarias, sino poder divulgarlas a la población en general (Kończal, 2020).

## **Negacionismo en Europa del Este y políticas de memoria del PiS - Estado de la Cuestión**

En este trabajo vamos a indagar respecto al negacionismo del antisemitismo en relación a las políticas de memoria del *Prawo i Sprawiedliwość* (PiS), particularmente en la conmemoración de los Soldados Malditos. Para ello, exploraremos primero qué dijeron los autores sobre el negacionismo como fenómeno en Europa del Este y luego sobre las políticas de memoria emprendidas por el PiS.

Pensando específicamente en Europa del Este, Michael Shafir en su obra *Between denial and "comparative trivialization": Holocaust negationism in post-communist east central Europe* (2002) desarrolla cuatro categorías de negacionismo que encuentra presentes en los diferentes países de esta región luego de la caída de la URSS. Observa que en Polonia el negacionismo es uno que busca eximir de la responsabilidad de ciertos crímenes durante la Shoá a los ciudadanos de la propia nación. La forma de lograr eso es poniendo la culpa enteramente sobre los nazis, excluyendo completamente a los polacos de cualquier responsabilidad. Otra forma, mucho más relacionada al antisemitismo detrás del discurso negacionista, es culpar a los propios judíos de lo cometido contra ellos (por ejemplo, que los judíos fueron asesinados por su afiliación con el comunismo y no por el odio antisemita). Este mecanismo lo nombra Shafir como desviación de la culpa, sea poniéndola completamente sobre los nazis o incluso sobre los judíos. También encuentra lo que llama una trivialización comparativa del Holocausto, el cual implica comparar el sufrimiento judío con el de la población local durante la época nazi. Si bien las categorías presentadas por Shafir son útiles para comprender el negacionismo de la Shoá, nos deja con el espacio para preguntarnos si este fenómeno ocurre al negar el antisemitismo de los polacos en otros momentos históricos. ¿Aplican estas mismas categorías al referirse a otro fenómeno, pero ocurrido en el mismo lugar? ¿Hay un sector de la sociedad polaca que niega el antisemitismo al reivindicar algunas figuras históricas en la memoria colectiva?

A su vez, Florin Lobont en su trabajo *Antisemitism and Holocaust Denial in Post-Communist Eastern Europe* (2004) plantea que el negacionismo de la Shoá en Europa del Este ocurre porque algunos gobiernos entienden que la definición de la propia identidad nacional sólo puede lograrse a costas de la memoria de otras identidades. Entonces admitir al Holocausto, tanto en su extensión como en su unicidad, como un genocidio arquetípico podría contradecir la narrativa de victimización absoluta e incomparable sobre la que se basa la identidad nacional en Europa del Este. Para Lobont el negacionismo del Holocausto en la región emerge para contribuir en la consolidación de una identidad nacional positiva, donde la nación es víctima y héroe, pero nunca victimario. De todas formas, queda aún sin explorar la relación entre políticas de memoria y negacionismo del antisemitismo, aunque ya haya una relación entre identidad positiva nacional y negacionismo de la Shoá. Nuestro trabajo puede cubrir esta vacancia respecto al negacionismo del antisemitismo y su relación entre este tipo de políticas y la identidad nacional positiva.

Al mismo tiempo, los trabajos de Shafir (2002) y Lobont (2004) son anteriores incluso al primer gobierno del PiS (2005-2010). Ambas investigaciones analizan a la región de Europa

del Este en su conjunto y, si bien exploran el caso polaco, lo hacen en tanto a las organizaciones de la sociedad civil, agrupaciones de ultraderecha, y políticos tanto en gobierno como en oposición, pero no estudian las políticas de un determinado partido. Esto también deja un espacio para actualizar estos estudios observando cómo funcionan las políticas de memoria respecto al antisemitismo de los gobiernos de un mismo color partidario. Esta es, por lo tanto, otra vacancia que este trabajo puede ocupar.

Avanzando hacia los estudios de las políticas de memoria del PiS, analizamos en primer lugar, el trabajo *Defending the “good name” of the Polish nation: politics of history as a battlefield in Poland, 2015–18* (2018) de Jörg Hackmann. Este propone que las políticas de memoria en la Polonia gobernada por el PiS desde el año 2015 se caracterizan por un discurso que busca defender una imagen positiva de la nación polaca. No considera que esto haya sido así en el período comprendido entre 1990 y 2015, ni tampoco en el primer gobierno del PiS (2005-2010). La conclusión de Hackmann es que en estas nuevas políticas de memoria se coloca a los polacos y a los judíos en el mismo nivel de victimización, mientras se intenta implementar de forma autoritaria una narrativa de la historia nacional. Al mismo tiempo son políticas que buscan excluir a quienes las contradicen. De esta forma, buscan cooptar las instituciones que pueden servir para imponer una versión monolítica de la historia. Parte de esto implica defender el “buen nombre” de Polonia, lo que excluye y silencia las complejidades, oscuridades y visiones disidentes sobre la historia. Este último punto es relevante para nuestro análisis, ya que la idea de que el PiS defiende una identidad positiva y para ello excluye y silencia a quienes buscan echar luz sobre episodios más oscuros y complejos, es una aproximación al negacionismo. Si bien no explora estas políticas como negacionistas, el hecho de que para lograr una identificación positiva deban omitirse complejidades, abre la pregunta de si, entonces, no se incurre en negacionismo. Dado que solo estudia el segundo gobierno del PiS, deja otra vacancia: ¿qué sucede con las políticas de memoria en el primer gobierno del PiS? ¿Se puede encontrar el mismo patrón anteriormente?

En relación al refuerzo del patriotismo para una identidad positiva y la exclusión de otras visiones en las políticas de memoria, Ljiljana Radonić en su trabajo *‘Our’ vs. ‘Inherited’ Museums. PiS and Fidesz as Mnemonic Warriors* (2020) analiza las políticas de memoria en museos. La autora compara los casos de la Hungría gobernada por el Fidesz<sup>8</sup> (2010-actualidad) y la Polonia gobernada por el PiS, aunque haremos énfasis en los casos analizados en territorio

---

<sup>8</sup> Es un partido de derecha húngaro, presidido por Viktor Orban, quien también es el primer ministro desde el 2010 del país. Tiene una plataforma fuertemente anti-inmigratoria y difunde tropos antisemitas, entre otras políticas similares (Rensmann, 2013; Kubas y Czyż, 2018)

polaco. Encuadra a ambos partidos políticos como guerreros de la memoria, concepto tomado de Michael Bernhard y Jan Kubik (2016): estos son actores políticos que reclaman tener la visión verdadera sobre la historia, y consideran que los demás actores cultivan una visión errónea del pasado. Los guerreros de la memoria consideran que la única forma de resolver los problemas presentes y futuros es creando los cimientos de la sociedad basados en su “verdadera” visión de la historia. Esto genera que su principal preocupación sea que los demás actores suscriban a su narrativa. La conclusión de Radonić es que el PiS busca establecer un relato histórico de buenas relaciones entre los judíos y los polacos a través una “de-holocaustización” del Holocausto. Esta refiere a que el discurso aleja la atención de los protagonistas y víctimas judías y pone el foco en los rescatadores polacos. La otra estrategia es la de “holocaustizar” la historia de los polacos étnicos como las verdaderas víctimas del genocidio, usando la misma retórica de la conmemoración de la Shoá para hablar de las vivencias nacionales durante la ocupación nazi. Radonić considera que ambas estrategias sirven al objetivo de terminar con lo que el PiS en Polonia y el Fidesz en Hungría consideran “la pedagogía de la vergüenza”. Es decir, dejar de lado y terminar con los discursos que hablan de la complicidad y los crímenes perpetrados por ciudadanos nacionales. Lo que es interesante para nuestro análisis es el hecho de la comparación entre el sufrimiento judío y polaco en un pie de igualdad, lo cual tiene una relación con la trivialización comparativa planteada por Shafir (2002) anteriormente. Si bien lo analiza en el período de la Shoá y no hace mención a los Soldados Malditos, la idea de que son políticas de memoria que le quitan importancia al sufrimiento judío para poner el foco en el sufrimiento y heroísmo polaco podrían ser útiles para pensar nuestro caso. Radonić, al igual que Hackmann (2018), no menciona el negacionismo, lo cual deja el espacio para preguntarse si podría entenderse mejor el fenómeno a través de ese lente.

Para ampliar la idea de la imposición desde arriba de un relato de la memoria, Mateusz Mazzini en su trabajo *A Three-Dimensional Model of Enlarging the Mnemonic Conflict: The Case of Poland Under Second Law and Justice Government* (2018) retoma la idea de guerreros de la memoria de Kubik y Bernhard (2016) para concluir que hubo un cambio en la forma de las políticas de memoria del PiS entre el primer y el segundo gobierno (2005-2010 y 2015-2020 respectivamente), analizando específicamente a los Soldados Malditos. Si bien considera que el primer gobierno del PiS fue uno de guerreros de la memoria, a partir del gobierno del 2015 el rol cambió a lo que el autor llama excluidores de la memoria. Este nuevo rol implica que se busca no solo que aquellos que tienen una visión diferente de la historia no tengan un lugar de expresión en el ámbito público, sino que se los excluya de la nación polaca. De esta forma,

transforman el problema de la memoria colectiva en un problema de nacionalidad. Una de las políticas que forman parte de esta transformación es la conmemoración de los Soldados Malditos. El autor considera que la reivindicación comenzó con el gobierno de Lech Kaczyński (2005-2010), pero el hecho de hacer énfasis en las figuras individuales hacía que fuera un asunto subnacional, por la significancia que cada uno de estos soldados tenía para las diferentes localidades. En el gobierno de Andrzej Duda (2015-actualidad) este proceso se nacionalizó al incorporar a la currícula escolar a los Soldados Malditos y estas figuras locales se volvieron héroes de alcance nacional. Mazzini explica que, al hacer un mayor énfasis en el mensaje más nacionalista, se termina por excluir de la nacionalidad polaca a quienes no abrazan la idea de una identidad positiva, como si se tratara de una traición a la Patria. De todas formas, no explica por qué los cambios en las conmemoraciones de los Soldados Malditos serían un buen ejemplo de ello, más allá de que parece haberse nacionalizado su importancia y haberse dado mayor difusión a su figura. Lo que introduce aquí es la idea de que hubo un cambio en la forma de tratar estos temas, lo cual nos permite abrir una pregunta: ¿se puede encontrar un negacionismo del antisemitismo de los Soldados Malditos en ambos períodos de gobierno? Nuevamente queda abierta la pregunta sobre si puede el negacionismo ser una de las formas para lograr políticas de memoria que abrazan una identidad nacional positiva al excluir del relato los momentos oscuros y controversiales.

Respecto a los cambios entre ambos mandatos, Joana Beata Michlic en su trabajo *We are the creators of our history. Poland is ours* (2021) considera que desde el 2015 hubo una radicalización del PiS, ya que incorporó a asociaciones de ultraderecha a su partido. La autora analiza cómo el PiS se hizo eco de los reclamos históricos de estas organizaciones sobre recordar a los Soldados Malditos incluyendo en la conmemoración a las facciones que cometieron crímenes contra minorías. La conclusión de Michlic es que hubo una radicalización del PiS a partir del 2015 que repercutió en las políticas de memoria. La autora considera que en los períodos anteriores de conmemoración a los Soldados Malditos existía una visión más crítica de los mismos, lo cual nos permite retomar la pregunta anterior: ¿existe un negacionismo del antisemitismo en ambos períodos de gobierno? La autora deja un espacio importante para analizar el fenómeno del negacionismo en relación a las políticas de memoria alrededor de los Soldados Malditos, ya que la incorporación de figuras que se vieron envueltas en crímenes antisemitas como héroes podría ser interesante de analizar como un fenómeno que requiere del negacionismo. Y, de nuevo, nos deja con la pregunta para guiar este trabajo: ¿es el negacionismo del antisemitismo la forma en que pueden incorporar figuras controversiales al relato oficial que defiende una identidad nacional positiva?

Quizá los dos trabajos más abarcativos sobre el fenómeno, y que hacen mayor énfasis en los Soldados Malditos, son los de Kończal (2020) y Jaskulowski y Majewski (2022). La autora Kornelia Kończal en su trabajo *The Invention of the “Cursed Soldiers” and its Opponents: Post-war Partisan Struggle in Contemporary Poland* (2020) analiza la “invención” de los Soldados Malditos como figura histórica. El PiS volvió a los Soldados Malditos el eje central de sus políticas excluyentes de la memoria debido a que su legado funciona para reforzar la idea de que los polacos deben estar orgullosos de su lucha por la libertad y resistencia contra la opresión. A su vez menciona que niegan las acusaciones de antisemitismo (entre otras) que generan los críticos a esta figura, pero no ahonda en esta idea. Solamente concluye que hubo una radicalización en las políticas de memoria de estas figuras hacia la ultraderecha. La autora incorpora la idea de radicalización de las políticas de memoria, pero trae a colación, sin hacer un análisis, que la memoria relacionada a una identidad positiva polaca de los Soldados Malditos niega las acusaciones de antisemitismo. Al no ahondar en este tema, deja el espacio ideal para analizarlo, y nuevamente, pudiendo estudiar si efectivamente se puede observar en ambos períodos de gobierno o es parte de esa radicalización que menciona.

En su trabajo *Populist in form, nationalist in content? Law and Justice, nationalism and memory politics* (2022) Krzysztof Jaskulowski y Piotr Majewski logran integrar las ideas de nacionalismo, populismo e identidad nacional positiva con las políticas de memoria en relación a los Soldados Malditos. El argumento central es que las políticas de memoria del PiS son populistas<sup>9</sup> en forma, utilizando la retórica de los “polacos” vs. los “otros”. Pero indican que el partido es nacionalista en el contenido de las políticas de memoria, ya que tienen una visión de la memoria histórica con un trasfondo ideológico de una identidad nacional excluyente de quienes no son polacos étnicos. Analizan el culto a los Soldados Malditos y concuerdan que desde el 2015 hubo una radicalización en su conmemoración (gracias, principalmente, a la mayoría absoluta parlamentaria lograda por el PiS). Consideran que estos nuevos héroes funcionan como un símbolo de heroísmo y patriotismo por su compromiso con el anticomunismo y por su lucha por la independencia. Así logran no solo ser una herramienta de transmisión nacionalista de la memoria sino también de su mensaje populista por ser una figura de héroes y víctimas frente a los corruptos comunistas. Hacen énfasis que en el relato el mayor enemigo es el comunismo, incluso estando al mismo nivel de amenaza que el nazismo para Polonia. A su vez, los Soldados Malditos sirven como una figura que también luchaba contra

---

<sup>9</sup> La teoría tradicional de populismo utilizada por los autores como marco teórico (especialmente de Cas Mudde) aplicada al PiS explica que este define a la sociedad en dos grupos homogéneos antagónicos con una retórica moralista del pueblo oprimido contra las élites corruptas.

los enemigos internos que apoyaban el comunismo, pudiendo tomar la forma de patriotas versus traidores, pero con un claro carácter étnico. En este sentido se conecta con el antisemitismo, ya que entre los Soldados Malditos vivía el mito del *żydokomuna*. Este refería, como explicamos, a la idea de que existía una conspiración según la cual los judíos intentaban erradicar a la nación polaca para poder dominar el mundo a través de la implantación del comunismo. Los autores encuentran que publicaciones de historiadores de derecha, incluso de algunos que investigan para el IPN, reviven este mito al escribir sobre los partisanos de posguerra. Según Jaskulowski y Majewski este culto no marginaliza el antisemitismo de los Soldados Malditos, sino que lo niega, tomando el antisemitismo una forma más alusiva y cubierta en la historia de esta figura. Los autores concluyen que en el relato de los Soldados Malditos la única víctima es la nación polaca, representada por estas milicias, y sus crímenes son negados. Sin embargo, este aspecto solo es mencionado e hipotetizado sin ser explorado. Los autores dejan un buen puntapié inicial para analizar cómo las políticas de memoria del PiS, en un marco nacionalista y populista, pueden incurrir en negacionismo, lo que le da relevancia a este trabajo para insertarse en su discusión. A su vez, si bien no diferencian en su estudio entre los períodos de gobierno, hacen énfasis en las medidas del segundo mandato, lo cual deja también el espacio para cuestionar el período de ambos gobiernos.

En resumen, hay mucho escrito sobre las políticas de memoria del PiS, su relación con la identidad nacional positiva y excluyente en relación a la figura de los Soldados Malditos como también en relación al antisemitismo en otros períodos históricos. Incluso, Kończal (2020) y Jaskulowski y Majewski (2022) nombran al negacionismo en relación a los Soldados Malditos como una hipótesis, pero sin profundizar al respecto. Por otro lado, existen aportes sobre el negacionismo del Holocausto en Europa del Este y su relación con la identidad positiva nacional. Pero no existe un trabajo que logre unificar el negacionismo con las políticas de memoria del PiS respecto a los Soldados Malditos. Es por ello por lo que este trabajo encuentra un lugar en el vacío que han dejado otros autores en sus diferentes aportes sobre el tema.

## **Memoria colectiva, negacionismo de grandes genocidios y antisemitismo-**

### **Marco Teórico**

Este trabajo se enmarca dentro de dos grandes ejes: por un lado, la memoria colectiva y las políticas de memoria, y por el otro, el negacionismo. Respecto al primero, Maurice Halbwachs en sus libros *La memoria colectiva* (1950) y *Los marcos sociales de la memoria* (1925) nos va a servir de referencia para entender cómo los grupos recuerdan, y cómo esto se



relaciona con su identidad.

En primer lugar, vale entender que si bien Halbwachs se refiere a la sociedad, su objeto de estudio principal son los grupos. Entiende que entre el individuo y la nación hay diferentes grupos, y que cada persona pertenece al mismo tiempo (y también en distintos momentos) a diferentes de ellos. Cada uno de estos conjuntos tiene una memoria colectiva que sólo le importa a sí mismo. Esta distinción resulta crucial, dado que en este trabajo nos referimos a cómo una determinada agrupación (el PiS) recuerda a los Soldados Malditos. También damos por sentado que existen otros grupos ideológicos que van a recordar a los Soldados Malditos de diferente manera, que puede o no implicar negacionismo. La diferenciación de estos conjuntos como tales marca, finalmente, la forma en cómo cada uno va a recordar el pasado.

Para Halbwachs, la memoria colectiva refiere específicamente a cómo las mentes trabajan juntas en sociedad y cómo sus recuerdos están estructurados por convenciones sociales. Estas funcionan como marcos a los cuales la memoria se refiere. Los diferentes grupos que integran la sociedad son capaces de reconstruir su pasado, lo que también puede implicar deformarlo. La memoria es una función colectiva que consiste de dos actividades: por un lado, la memoria en sí que es “un marco dispuesto de nociones que pueden ser utilizadas como puntos de referencia, y que se relacionan únicamente con el pasado” (Halbwachs, 1925, p. 337) y, en segundo lugar, una actividad racional que elige qué es lo que se recuerda y cómo, en función a las condiciones y necesidades actuales de la sociedad. La noción de Halbwachs de por qué influyen las condiciones presentes refiere a que la sociedad solo puede existir si los grupos que conviven en la misma tienen puntos de vista en común, lo que lleva a que lo que forma parte de la memoria colectiva es aquello que permite la coexistencia. Claramente en este trabajo nos referimos a situaciones que son conflictivas, y que también implican la exclusión de grupos de la memoria nacional. De todas formas, introduce ideas importantes para este trabajo, como es la idea de la interrelación entre la memoria y las condiciones presentes, lo que nos lleva a preguntarnos cómo y por qué se recuerda lo que se recuerda, y también a entender que el pasado puede ser deformado por los diferentes grupos debido a esta relación entre el ayer y el hoy. De igual manera, la noción de cómo la memoria de los grupos necesita puntos de referencia en común para la cohesión de la sociedad puede también explicar por qué podría existir negacionismo en las conmemoraciones de los Soldados Malditos. Esto podría tener como fin presentar una identidad unificada de la nación, en pos de suprimir las diferencias entre los grupos con una referencia positiva como lo son estos héroes. Especialmente Halbwachs refiere a que todo personaje o hecho histórico en el momento que penetra la memoria se transforma en “una máxima de enseñanza, en una noción, en un símbolo; se le atribuye un sentido; devienen

un elemento el sistema de ideas de la sociedad” (Halbwachs, 1925, p. 343) y de esta forma puede explicar cómo las ideas actuales interactúan con el pasado.

Entonces, hay varias memorias colectivas. Estas pueden marcar diferenciaciones sociales, mientras que el pasado también funciona como formador de las identidades. Y, como explicamos, para Halbwachs el pensamiento social es lógico, admite aquello que conviene en las circunstancias actuales, por lo que recuerda lo que le es oportuno en el presente. Lo que es importante entender es que la sociedad, según Halbwachs, se adapta a las circunstancias del presente y para ello puede modificar las convenciones que estructuran la memoria, cambiando el contenido de lo que se recuerda y la forma en que se recuerda. Partir de estas nociones de memoria colectiva nos permite iniciar la discusión realmente importante de este trabajo. Por un lado, cómo es que el Estado intenta moldear, a través de políticas de memoria, un sentido de identidad positiva, referenciado en el heroísmo de los Soldados Malditos. Por el otro, cuál es el rol del negacionismo en su conmemoración. Es de suma importancia para este trabajo entender esta relación, ya que solamente se pueden analizar determinadas expresiones bajo la lente del negacionismo si se entiende que existe intencionalidad detrás de las mismas.

Para poder hacer la conexión entre memoria colectiva e identidades nacionales, es necesario precisar una definición de nación en sí misma. Para ello, la obra de Benedict Anderson en *Comunidades Imaginadas* (1983) nos será útil. El autor propone que “nación” refiere a “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (p. 23). Es imaginada porque en sus miembros vive la imagen de comunión entre personas que jamás se conocerán entre sí. Limitada, porque no se extiende a la humanidad entera, sino que tiene fronteras finitas, aunque elásticas. Son soberanas en tanto su autoridad emana de la propia nación y no de una autoridad divina. El elemento más importante de la nación, para el autor, es el idioma. Para Anderson también las naciones inspiran amor, un apego emocional a la comunidad imaginada, y son estos lazos los que explican por qué las personas son capaces de morir por su nación. En su escrito *Constructing Primordialism: Old Histories for New Nations* (2001) Ronald Suny explica que, en cuanto a la identificación con la nación, las personas disputan quiénes son, quiénes están dentro del grupo y quiénes no, dónde empieza y termina la patria y qué es lo verdaderamente nacional, como así también cuál es la verdadera historia de la comunidad. Para este autor, “las naciones son articuladas a través de las historias que las personas cuentan sobre ellas” (p. 866). Por lo tanto, qué dicen los diferentes grupos como también el Estado sobre la historia de la nación es crucial para la imagen que se tiene de la misma. Por ende, podemos entender que lo que el PiS quiera expresar sobre la nación polaca está estrechamente relacionado con la imagen que quiere que se imagine la comunidad en el proceso para poder

identificarse con ella.

Respecto a las identidades nacionales en sí mismas y al proceso de contestación en el conflicto por la hegemonía de las mismas, Jeffrey Olick y Joyce Robbins en su texto *Social memory studies: From “collective memory” to the historical sociology of mnemonic practices* (1998) aportan nociones importantes para entender mejor dos procesos claves para este estudio: por qué se habla de una identidad nacional desde el Estado, y cómo entra en conflicto con otras identidades. En principio, dado que múltiples colectivos tienen múltiples identidades, es que, en vez de un consenso respecto a la memoria colectiva, existen múltiples memorias en conflicto por la hegemonía. Las fuerzas hegemónicas que logran apropiarse del significado de la identidad nacional en un determinado Estado-nación buscan silenciar otros discursos identitarios y utilizan a la historia para sus propios objetivos, pero los autores retoman nociones de Michel Foucault: existen contra-memorias que desafían estos discursos dominantes<sup>10</sup>. De esta forma, raramente se logra un consenso de la memoria a nivel nacional, debido a que los diferentes grupos intentan lograr la hegemonía sobre la memoria e identidad nacional. Como vehículo utilizan imágenes del pasado para establecer su poder, lo que implica una manipulación y uso intencional de las representaciones del pasado para propósitos ideológicos y políticos. De esta forma, Olick y Robbins introducen la idea del conflicto sobre lo que se recuerda en la memoria nacional y en la formación de la identidad nacional. Esto resulta crucial para este trabajo, ya que permite entender dos puntos importantes. Por un lado, por qué el PiS podría estar en la lucha por hegemonizar la memoria oficial para lograr una determinada identidad nacional utilizando como nueva figura a los Soldados Malditos. Por el otro, por qué podría querer incurrir en prácticas negacionistas que logren moldear la identidad de una determinada manera. Si bien no pretendemos investigar en profundidad la relación entre la identidad nacional y los Soldados Malditos, entender por qué se los recuerda permite comprender que el “cómo” también es influyente. Es decir, si se conmemora a estas milicias porque funcionan como vehículo para lograr una determinada noción de identidad polaca, cómo se las recuerda ilumina de qué manera se quiere que sea esa identidad. Podría pensarse, entonces, que si se los recuerda como héroes y se niegan sus crímenes, como han dicho los autores mostrados en la sección anterior, se busca una identidad positiva.

Respecto a los países poscomunistas, existen muchos estudios que explican por qué en estos lugares las políticas de memoria son un objeto de estudio relevante. Michael Bernhard y

---

<sup>10</sup> Para mayor profundidad sobre estos términos que utilizan los autores referirse a M. Foucault (2007) [1976] *Historia de la sexualidad I: La voluntad de Saber*. Siglo XXI.

Jan Kubik en su obra *A Theory of the Politics of Memory* (2016) explican, retomando los conceptos de Olick y Robbins (1998), que el cambio radical de régimen ocurrido en Europa Central y del Este (ECE) en 1989 con la caída de la URSS no solo reconfiguró la economía, la política y las relaciones sociales, sino que también reformuló las identidades colectivas, tarea que no puede ser hecha sin que se reexamine el pasado del grupo. Esta reconstrucción del pasado, al menos en el caso polaco, se trató de crear una visión específica por razones instrumentales. Es decir, se seleccionó qué recordar y cómo con un propósito específico, esencialmente, uno de una identidad homogénea y positiva. Attila Ágh en su texto *Cultural War and Reinventing the Past in Poland and Hungary: The Politics of Historical Memory in East-Central Europe* (2016) explica que con la independencia derivada de la caída de la URSS se generó en la región de ECE la posibilidad de recrear las identidades nacionales suprimidas por los aparatos de Estado socialistas. En este sentido, Suny (2001) concuerda en que el relato de los países post-socialistas sobre su historia es que estas naciones existieron antes de la URSS y su derecho y capacidad para expresarse fue negado y suprimido durante el periodo soviético. Continuando con lo planteado por Ágh (2016), debido al proceso interrumpido e inconcluso de la creación de los Estados-naciones por las incesantes invasiones extranjeras en estos países a partir de la Segunda Guerra Mundial, las identidades nacionales se recrearon en base a un pasado sobrecargado de derrotas y luchas contra enemigos. Por lo que, según el autor, resultaron en construcciones de un “nosotros” que lucha constantemente por su libertad contra las potencias invasoras, y un “otro”, el enemigo invasor. Si bien Ágh se refiere de forma generalizada a las identidades de la región, su análisis concuerda con lo planteado por Bernhard y Kubik (2016), considerando al PiS en Polonia como un guerrero de la memoria. Para estos autores, en Polonia no hay un consenso sobre la memoria colectiva, sino un campo fragmentado, donde diferentes actores toman posiciones distintas sobre cómo recordar el pasado. También es importante entender que, según Suny (2001), en los países postsocialistas, incluida Polonia, tendió a prevalecer una imagen primordialista de nación, es decir, antigua, continua y étnicamente definida. Según el autor, esto se debe a que es una solución a conflictos de poder político y territoriales que presupone la diversidad nacional en un Estado. Pero que esta imagen nacional puede tener consecuencias sumamente negativas, ya que naciones vistas como homogéneas y exclusivas pueden llevar a políticas, justamente, excluyentes. A fines de este trabajo, lo importante es comprender que la región de Polonia, luego de la caída de la URSS, encontró las condiciones que le permitieron reconstruir su pasado, y los diferentes actores buscaron cómo hegemonizar esa memoria. El PiS tomó una posición de un “nosotros” contra un “ellos” para poder establecer una identidad positiva nacionalista, como han remarcado

también los autores que mencionamos en la sección anterior.

También, como menciona Marta Bucholc en su texto *Commemorative Lawmaking: Memory Frames of the Democratic Backsliding in Poland After 2015* (2019), Polonia comenzó a formar parte de la Unión Europea (UE) en el 2004, lo que introdujo al país en un nuevo marco regional de la memoria. Tony Judt en su libro *Postwar: A History of Europe Since 1945* (2006) considera que el *ticket* de entrada a la UE es el reconocimiento del Holocausto, y que por ello en el 2004 el presidente Aleksander Kwasniewski (1995-2005) reconoció el sufrimiento de los judíos durante la guerra, incluyendo el rol de victimarios que tuvieron algunos polacos. Según el autor, para la UE el negacionismo de la Shoá se ubica por fuera del discurso civilizado, ya que la conmemoración de los judíos asesinados expresa la recuperación de la humanidad del continente. Aunque esto no implicó, como ya es evidente, que los conflictos sobre cómo recordar el rol de los polacos haya sido subsanados. El PiS gobernó posteriormente y su respuesta respecto a este problema fue una muy diferente, como exploramos hasta aquí. Lo importante es entender que en este nuevo marco de memoria es un imperativo humanista recordar los crímenes contra los judíos y condenar el antisemitismo. Pero aquí empieza a jugar un rol importante el negacionismo.

Antes de avanzar sobre ello, es importante adoptar una definición de antisemitismo, para entender qué es lo que se está negando. En este sentido, el trabajo de Kenneth L. Marcus *The Definition of Anti-semitism* (2013) nos resulta útil. Luego de analizar las deficiencias de diferentes autores en sus definiciones, concluye que

El antisemitismo es un conjunto de actitudes, ideologías y prácticas negativas dirigidas a los judíos como judíos, individual o colectivamente, pero basadas y sostenidas en una persistente y potencialmente autocumplida estructura de suposiciones erróneas y hostiles que se derivan de la aplicación de dobles varas hacia los judíos como colectividad, manifestados culturalmente en mitos, la ideología, el folclore y las imágenes, e instando a diversas formas de restricción, exclusión y supresión. (p. 109)

Esta definición resulta importante ya que engloba al antisemitismo tanto en sus facetas ideológicas como en las prácticas y en sus cuestiones actitudinales. Es decir, hay actos, prácticas e ideologías antisemitas. A su vez, al comprender a los judíos como judíos, entiende que no se expresa solamente en actos hacia individuos en específico, sino que el carácter antisemita reside en que son actos dirigidos al colectivo entero. También entiende que estas prácticas, actitudes e ideologías están basadas no en lo que los judíos son, sino exactamente en lo que no son. Es decir, el antisemitismo se basa en prejuicios y estereotipos negativos irracionales que perciben

a los judíos no como lo que son realmente sino como lo que se cree que son. De esta forma se impone una imagen sobre los judíos, y de la que, al ser un prejuicio, no tienen ninguna forma de deshacerse de ella. Por último, al entender que se manifiesta culturalmente de diferentes formas, se comprende que no es una cuestión de un sistema personal de creencias, sino que tiene un arraigo social, que se puede expresar tanto en políticas como en acciones colectivas violentas y discriminatorias.

Dos de las corrientes más desarrolladas en lo que resta al negacionismo de crímenes contra la humanidad y, en específico, de genocidio, son respecto al genocidio armenio y a la Shoá. En un primer lugar las corrientes se dividen entre aquellas que entienden al negacionismo como la fase final del genocidio y aquellos que lo entienden como la consolidación de este crimen.

Según desarrolla Richard Hovanissian en su trabajo *Remembrance and Denial: The Case of the Armenian Genocide* (1998) el negacionismo es la etapa final de un genocidio ya que una vez asesinadas las personas solo queda por eliminar los recuerdos de lo que fueron como individuos, como pueblo. Esto permite que se altere y borre el pasado, no solo de lo que sucedió en ese momento sino de quiénes fueron las víctimas, pudiendo producir y proyectar un presente y un futuro sin la inquietud por la integridad histórica. Aunque también Hovanissian en su escrito posterior *Denial of the Armenian Genocide 100 Years Later: The New Practitioners and Their Trade* (2015), afirma que el negacionismo puede no ser la etapa final, dado que puede ocurrir en fases iniciales del genocidio. Es claramente visible en aquellos casos donde, sucediendo el crimen, los gobiernos niegan que eso efectivamente ocurra así o de la manera que otros dicen que sucede, u ocultan y destruyen los documentos una vez iniciadas las acciones genocidas.

Según Henry Theriault en su trabajo *Denial of Ongoing Atrocities as a Rationale for Not Attempting to Prevent or Intervene* (2013), pensar el negacionismo como la consolidación del genocidio admite que quienes perpetraron y fueron cómplices del crimen quieren consolidar las ganancias conseguidas, como la riqueza, poder o cohesión de la identidad y cultura nacional. El negacionismo, para el autor, funciona como una herramienta para este fin. Esto es así ya que no solo se borra la memoria de las víctimas, sino que permite rehabilitar la imagen de los perpetradores. Esto permite preservar la imagen positiva nacional del perpetrador y también de las actitudes genocidas y prácticas e instituciones que produjeron el mismo.

Este trabajo no se enfoca en un genocidio, sino en crímenes de carácter antisemita<sup>11</sup>. Pero pensar que el negacionismo puede servir tanto para borrar los recuerdos de un pueblo, como para consolidar ganancias, como sea la cohesión de la identidad nacional, permite entender la importancia de analizarlo en relación a los Soldados Malditos y las políticas de memoria del PiS. Debido a lo explicado anteriormente sobre la identidad nacional polaca positiva y, a su vez, con un fuerte contenido étnico, el negacionismo del antisemitismo puede encontrar sentido para ser analizado en este caso de estudio. Esta investigación va a tomar la noción del negacionismo como consolidación, ya que funciona como herramienta para lograr una memoria colectiva e identidad nacional que excluye a los judíos de la nación y cohesionan a los polacos en torno a la idea de héroes y mártires, pero nunca victimarios.

Entre estos autores y diferentes enfoques, persiste la idea presentada por Pierre Vidal-Naquet en su obra *Los asesinos de la memoria* (1994), respecto a que el negacionismo busca privar, ideológicamente, a una comunidad de lo que representa su memoria histórica. En el caso de la Shoá, implica que se les impida a los judíos articular su propia memoria colectiva. Y en este sentido, otros autores respecto al tema, tanto Vidal-Naquet, como Hovannisian, Lobont, Shafir, entre otros, afirman que el negacionismo de la Shoá responde a un fenómeno antisemita en sí mismo. Justamente, porque se busca privar a los judíos de la propia memoria que define (luego de la Shoá) a la identidad de la comunidad. Por lo cual, si bien no analizamos el negacionismo en relación al genocidio cometido contra el pueblo judío, este trabajo se inserta en esta tradición debido a que la negación de la Shoá podría incluirse en la categoría de negacionismo de antisemitismo, como se observará más adelante. A su vez, negar el antisemitismo por parte de los polacos es importante, ya que Polonia fue uno de los grandes centros de una vida judía que también incluía vivencias marcadas por la violencia antijudía. Por lo tanto, negar el antisemitismo repercute en la memoria que conforma la identidad de la comunidad, ya que se niegan la propia experiencia y vida en el pasado en Polonia. El negacionismo del antisemitismo, por ende, cumple con el mismo objetivo: privar a los judíos de la propia memoria, en este caso, de experiencias de la vida cotidiana.

Avanzando hacia categorías de análisis para entender diferentes formas de negacionismo, Hovanissian (1998) desarrolla sobre las diferentes estrategias que observa comparativamente en quienes niegan el Holocausto y el genocidio armenio. Entiende que estas formas de negacionismo intentan crear dudas sobre lo acontecido al intentar darle un sentido de

---

<sup>11</sup> Queda por fuera de este trabajo, debido a que excede su alcance, analizar a qué categoría legal de crímenes corresponden.

juego justo donde la otra campana también merece ser escuchada. Considera que el negacionismo suele presentarse como un debate histórico, ya que los negacionistas pretenden establecer que su punto de vista es plausible, académico y razonable. Entiende que el negacionismo, la trivialización y la racionalización son fenómenos que van de la mano y se explican mutuamente. En este sentido, en el texto se refiere a “negacionistas y racionalizadores”. Algunas de las estrategias que utilizan sostienen que:

- Las historias sobre los supuestos crímenes están basadas en propaganda en tiempo de guerras: según los negacionistas el propósito, durante una guerra, es poner a la opinión pública contra el enemigo, por lo que este debe mostrarse como un criminal que merece un castigo despiadado.
- Los judíos y los armenios eran percibidos como amenazas para la seguridad, por lo que los Estados debieron defenderse.
- No había intención de asesinar, sólo de relocalizar a las poblaciones, y que las muertes se debieron al caos general, las calamidades de la guerra y el conflicto social.
- El número de muertos es menor al que sostienen las víctimas.
- El mito del genocidio se creó para ganar un rédito político o económico.
- Quienes creen y promueven el mito de los genocidios son defensores del comunismo y de la URSS y buscan generar desestabilizaciones con ello.
- Los negacionistas se posicionan como los defensores de la verdad que están luchando contra poderosos *lobbies* para rectificar las malas representaciones del pasado. Esto lo hacen proponiéndose como valientes que luchan por la libertad de expresión.

Estas categorías fueron observadas en los negacionismos de los dos genocidios paradigmáticos del siglo XX y es importante entender cómo opera el negacionismo en perspectiva comparada. ¿Cómo suelen operar los negacionistas frente a diferentes escenarios? ¿De qué forma encubren sus intenciones?

Pensando específicamente en Europa del Este, retomamos a Shafir (2002), pero ahondamos en las categorías que el autor desarrolla. Estas son:

- Negacionismo total: rechaza la mera existencia del Holocausto, a través de la negación de las cámaras de gas, de los números de víctimas, etc. En Polonia el negacionismo de la Shoá no se caracteriza, aunque sí exista, por ser directo y total. Esto se debe al hecho de que la negación de los campos de concentración y exterminio cuestiona el propio sufrimiento polaco en los mismos.
- Negacionismo desviador: no niega la existencia del Holocausto, sino que transfiere la



culpa de la perpetración a miembros de otras naciones o minimiza la propia participación en los crímenes. Tiene diferentes subtipos.

- Se puede desviar la culpa a los nazis y negar la responsabilidad de perpetradores y colaboracionistas de otras nacionalidades. Desviar la culpa a los nazis, considera Shafir, es el caso polaco.
- Otra forma es la desviación a “la franja”: se reconoce la participación de ciudadanos de la propia nación en los crímenes, pero se los considera elementos aberrantes, extraños. También lo encuentra Shafir presente en algunos discursos polacos.
- También se puede desviar la culpa a los judíos. Es decir, que ellos provocaron los crímenes a sí mismos con sus acciones.
- Negacionismo selectivo: no niega que la Shoá haya sucedido, pero excluye cualquier participación de los miembros de la propia nación en su perpetración. Aquí “la franja” deja de existir.
- Trivialización comparativa del Holocausto: se compara el sufrimiento judío con el de otras poblaciones, ya sea durante la Shoá o en otros momentos históricos. El autor también encuentra que algunos discursos polacos se caracterizan por este tipo de negacionismo.

El trabajo más importante para nuestra investigación es la teoría de Jovan Byford en su obra *Denial and Repression of Anti-Semitism: Post-Communist Rehabilitation of the Serbian Bishop Nikolaj Velimirović* (2008). Esta analiza la rehabilitación de la figura del obispo de la Iglesia Ortodoxa Serbia, Nikolaj Velimirović, por parte tanto de la Iglesia como de la política y de la sociedad, haciendo foco en los procesos de represión y negacionismo del antisemitismo en el recuerdo sobre Velimirović. Este era un controversial filósofo y obispo cristiano ortodoxo serbio, que fue difamado por las autoridades yugoslavas como un traidor y fascista, pero hoy es venerado en Serbia como un santo y es la figura religiosa contemporánea más importante del país. El principal planteo es que la posibilidad de rehabilitación (pudiendo llegar desde el ocultamiento durante el período comunista hasta dominar el discurso de la cultura ortodoxa serbia) tuvo como uno de los procesos cruciales el negacionismo de su antisemitismo con el objetivo de justificar y racionalizar sus posturas. Si bien el autor también analiza el proceso de represión del antisemitismo, a fines de este trabajo vamos a enfocarnos solo en el proceso de negacionismo.

Este autor no se centra solamente en quién quiere recordar qué y por qué sino también en cómo memorias específicas y visiones del pasado son construidas de forma tal que se vean

aceptables y preferibles a las alternativas. Para el autor, el negacionismo es una de las prácticas que permite instaurar una forma de memoria positiva alrededor de una figura. Es decir, explora cómo se vuelven preferibles y razonables memorias y representaciones que no son históricamente precisas. Byford, al revelar las dinámicas ideológicas y teóricas detrás de las conmemoraciones del obispo, logra mostrar este proceso. El autor concluye que la negación del antisemitismo termina siendo parte del discurso que conmemora positivamente a Velimirović.

Entiende Byford que el negacionismo aparece cuando hay contestación pública de un relato, ya que la negación funciona para responder a las preguntas y a las contra-memorias. Las formas de negacionismo que Byford explora son múltiples, por lo que dejaremos de lado aquellas que refieren al ámbito religioso, que exceden el alcance de esta investigación. En cambio, traeremos a discusión las que son más relevantes para este trabajo:

- Discurso, responsabilidad moral y negación del prejuicio: refiere a que la representación positiva de una nación facilita el negacionismo individual a través del argumento de que una persona no puede ser intolerante porque pertenece a un determinado colectivo que se caracteriza por no ser prejuicioso.
- Negacionismo literal del antisemitismo: es la simple negación de los hechos. Es una expresión enérgica y categórica (un enfático “no, nunca”) que logra dejar de lado la cuestión. Se lo acompaña con afirmaciones sobre la tolerancia y con alusiones a supuestos hechos, evidencias y pruebas de que lo refutado es falso o se lo afirma de tal forma que lo dicho se muestra como autoevidente o de sentido común. El ejemplo que utiliza Byford es que cualquier alusión al prejuicio antijudío en la Iglesia Ortodoxa Serbia resulta tan extraño que puede ser instantáneamente desechado.
- Retórica negacionista ofensiva: dinamita visiones alternativas. Si es negacionismo literal, suele estar acompañado por el cuestionamiento de la moralidad de quienes critican y la veracidad de lo que dicen, redirigiendo el debate a los acusadores construyendo que su posición es errónea, intolerante, sesgada y maliciosa. Se reifican las negaciones como verdades autoevidentes, desechando las alternativas como sesgadas y con intereses ulteriores y negativos.
- Negacionismo comparativo: se expresa de dos maneras. Por un lado, que no solo la nación no es intolerante con los judíos, sino que eso es una característica que la separa de otras naciones, logrando que el antisemitismo se proyecte en otros. Por el otro, se compara el victimismo de una nación con el sufrimiento judío. Este último punto es lo mismo que la trivialización comparativa planteada por Shafir (2002).

Entendemos que el negacionismo podría florecer como fenómeno en Polonia por

diferentes motivos. En primer lugar, respecto a los Soldados Malditos, y siguiendo también a lo teorizado por Byford (2008), la reconstrucción de la memoria con la caída del comunismo dio lugar a que se buscara subvertir las interpretaciones comunistas del pasado, que en muchos casos llevó a instancias de revisionismo y rehabilitación de figuras antisemitas. Como mencionamos anteriormente, los Soldados Malditos eran considerados por el aparato socialista de la República Popular de Polonia como bandidos, criminales y traidores, pero también como fascistas e incluso como antisemitas. Es por ello que es esperable que una revisión histórica por parte del PiS que busque decir lo contrario sobre estos partisanos a lo que se decía en la época comunista, termine incurriendo en negacionismo.

Byford explica que el negacionismo del antisemitismo en la figura de Velimirović en Serbia responde, en parte, a que al hablar negativamente sobre minorías en un contexto donde lo que se valora es la tolerancia, el discurso debe ser mitigado, escondido, para volverlo más aceptable. Es decir, el antisemitismo debe tomar una forma más encubierta, como fuera la negación. Al mismo tiempo, el negacionismo permite sostener una imagen positiva de la nación: si se presenta a la comunidad nacional de esta forma es mucho más sencillo negar los crímenes. Se genera así un ciclo, donde tanto para alcanzar esta idea se recurre al negacionismo, pero mientras más se asimile la idea de nación en términos positivos, más sencillo será sostener el negacionismo. Para volver al caso de Polonia, ¿cómo se puede acusar a los polacos de antisemitas si son un país repleto de Justos entre las Naciones<sup>12</sup>? Retomando lo dicho por Judt (2006) anteriormente, si bien este autor afirma que el negacionismo de la Shoá se considera un discurso bárbaro para la UE, admitir los crímenes de los polacos solo fue necesario para el ingreso a la UE. A su vez, en este trabajo no nos centramos en el negacionismo de la Shoá (aunque sí esté relacionado, debido a que algunos Soldados Malditos cometieron crímenes en el marco del Holocausto) sino en el negacionismo del antisemitismo del período posterior. Al encontrarse Polonia en el marco de la UE, donde lo que se valora es la tolerancia respecto a las minorías, el negacionismo podría hacerse presente como una herramienta discursiva más discreta para presentar discursos discriminadores.

A su vez, si bien Lobont (2004) (analizado en la sección anterior) estudia el negacionismo de la Shoá, nos trae nociones cruciales para enmarcar este trabajo. El hecho de que los judíos hayan sido víctimas también de los polacos va contra el discurso no solo de la

---

<sup>12</sup> Los Justos entre las Naciones son aquellas personas que arriesgaron sus vidas para salvar judíos durante la Shoá. Es una condecoración dada por el Yad Vashem (el mayor centro de estudios sobre la Shoá, ubicado en Jerusalem, Israel). El PiS toma como bandera el hecho de que Polonia sea la nación con más Justos entre las Naciones para fomentar una imagen nacional positiva (Hackmann, 2018)

idea de victimización absoluta de la nación polaca, sino también de que solamente fueron héroes y nunca victimarios. Es por ello que, para consolidar una identidad positiva nacional, donde la nación es héroe y víctima (en el caso de este trabajo, de los comunistas) y nunca victimario, el negacionismo puede cumplir un rol importante para reforzar esta imagen. También por este último punto, y retomando la teoría de Theriault (2013), el negacionismo permitiría la consolidación de una memoria colectiva e identidad nacional que excluye a los judíos de la nación y cohesionan a los polacos en torno a la idea de héroes y víctimas, pero nunca victimarios. Debido a esto, se busca que los judíos queden privados, siguiendo la teoría de Vidal-Naquet (1994), de formular su propia memoria respecto a esta historia.

En resumen, las cambiantes condiciones del presente dieron al PiS, en tanto un actor guerrero de la memoria, las oportunidades de recrear el pasado de forma tal que el terreno podría ser fértil para que surja el negacionismo. Entendemos que este, cuando refiere a negar el antisemitismo, es una expresión, valga la redundancia, del antisemitismo. Y este funciona, según Byford (2008), como una herramienta para la consolidación de la identidad nacional positiva. Dado que esto último es, según diversos autores, lo que busca defender el PiS, podríamos pensar que, en este contexto, podría ser una herramienta utilizada por este partido.

## **Metodología**

Este trabajo va a tomar una metodología cualitativa de análisis de textos de difusión sobre los Soldados Malditos. Debido a que hacerlo en profundidad sobre todas las publicaciones de todas estas figuras excede nuestras posibilidades, vamos a hacer un estudio de caso de dos textos del IPN sobre el soldado maldito Józef Kuraś “Ogień”. En este trabajo sólo nos centraremos en la producción de textos y conmemoraciones de los Soldados Malditos y no en la recepción de estos discursos, ya que ello excede los límites de esta investigación.

Józef Kuraś “Ogień” nació en 1915 en la ciudad de Waksmund al sur de Polonia (ver Figura 1), en el seno de una familia campesina, asociada al *Polskie Stronnictwo Ludowe*, un partido político agrario. Durante la Segunda Guerra Mundial participó de actividades nacionalistas polacas con diversos grupos armados como *Organizacja Orła Białego* (en español, Organización del Águila Blanca), *Związek Walki Zbrojnej* (ZWZ; en español, Unión de Lucha Armada) y *Konfederacja Tatrzańska* (en español, Confederación Tatra). Los nazis tomaron represalias por las acciones independentistas que “Ogień” realizó con estos grupos, y en 1943 asesinaron a su padre, esposa e hijo de dos años. Ello lo llevó a unirse al *Armia Krajowa*, pero finalmente a alejarse porque, luego de que los nazis desmantelaran un

campamento que él comandaba, los superiores del AK lo castigaron (Łoziński, 2019). “Ogień” una vez terminada la guerra fundó y comandó el grupo partisano *Błyskawica* (relámpago en español) que luchaba en el área de Podhale, al sur de Polonia (ver Figura 1). Durante los años comunistas fue retratado por el gobierno de la República Popular como un criminal y un fascista. Finalmente, se suicidó en 1947 antes de ser encarcelado por el gobierno socialista. Actualmente él y sus soldados se volvieron un símbolo de la resistencia de posguerra al régimen comunista, como parte de las conmemoraciones de los Soldados Malditos (Panz, 2018). Sin embargo, dentro de sus acciones se encuentran crímenes contra la población judía. Uno de los más conocidos fue el asesinato de Dawid Grassgrün, quien antes de la guerra era un campesino y se dedicaba al comercio de caballos. Fue el único en sobrevivir al fusilamiento ocurrido el 30 de agosto de 1942 en el cementerio judío de Nowy Targ y perdió en la Shoá a toda su familia. Luego del Holocausto, volvió a establecerse en el pueblo con el objetivo de regenerar la comunidad judía allí, transformándose en su dirigente (Panz, 2021). En 1946 fue asesinado por *Błyskawica*, y Ogień luego ordenó que la ciudad se llenase de panfletos con el mensaje de que Grassgrün había muerto en las manos de verdaderos polacos que querían evitar que pudriera la sangre de la nación (Panz, 2017). Este es un solo caso de varios estudiados por Karolina Panz y otros historiadores.

Józef Kuraś “Ogień” fue reivindicado durante los gobiernos del PiS de 2005-2010, con Lech Kaczyński como presidente, y 2015-2020, con Andrzej Duda. En el año 2006 Kaczyński, junto con la ONG de ultraderecha *Pamiętamy* (Nosotros Recordamos en español) inauguró un monumento en Zakopane dedicado a “Ogień”, en cuya inscripción se lee: “A la memoria de los soldados partisanos de Józef Kuraś ‘Ogień’ que murieron en la lucha contra la esclavitud nazi y comunista en 1943-1950. Ellos dieron sus vidas por la independencia de Polonia y la libertad humana” y luego cita una frase del poeta Zbigniew Herbert: “No dejemos que los caídos mueran” (ver Figura 7) (Monuments of Remembrance EU, s/f). Y en 2017 se inauguró una exposición especial en el Museo de la Segunda Guerra Mundial donde se conmemoraba a “Ogień” (ver Figura 8). En la misma se lo glorifica, pero nada se menciona sobre sus crímenes (Jaskulowski y Majewski, 2022).

En este trabajo vamos a analizar dos textos elaborados por el IPN para difusión de información al público en general sobre Józef Kuraś “Ogień”, uno en 2009 y otro en 2017. Dado que las conmemoraciones se dieron en ambos períodos de gobierno del PiS parece importante observar si el negacionismo del antisemitismo en esta figura se observa en los dos momentos. Permitirá, a su vez, abrir la puerta a futuras investigaciones del fenómeno no solo en el período a partir del 2015, que es el más estudiado por la supuesta “radicalización”, sino

también en sus comienzos. Al mismo tiempo, para quienes luego quieran investigar sobre los orígenes de este negacionismo por parte del PiS, poder observarlo en el primer gobierno resulta crucial. Sin embargo, dejaremos de lado el gobierno de Duda a partir del año 2020. En primer lugar, porque puede tomarse como una continuidad del comenzado en el 2015, y en segundo, porque quizá puedan observarse cambios, que aún no han sido profundamente estudiados, en las políticas de memoria debido al impacto de la crisis del COVID-19. Entendemos que la pandemia fue un factor influyente en la radicalización de las posturas de diferentes actores, como también en la aparición y mayor difusión del antisemitismo en diferentes lugares del mundo<sup>13</sup> (Comerford y Gester, 2021; Sundberg, Mitchell y Levinson, 2022). Entre esas expresiones se encontraban algunas de negacionismo de la Shoá y viejas teorías conspirativas, como la mencionada *żydokomuna* (Comerford y Gester, 2021). Las crisis globales suelen resultar en un aumento de las prácticas discriminatorias, pero la pandemia del COVID-19 tuvo ciertas características que incidieron sobre las actitudes antisemitas. El aislamiento para resguardar a la población del virus generó que las personas pasaran más tiempo en las redes sociales. Estas se volvieron una herramienta, desde sus inicios en el internet, para la visibilización de los grupos de odio aumentando la capacidad de los mismos para captar adherentes. En la pandemia se difundieron de forma *online fake news* sobre el virus y las vacunas, que, sumado a lo mencionado anteriormente, fue una ventana de oportunidad para la difusión de conspiraciones antisemitas. Otros factores relevantes para ello fueron el aumento de la ansiedad y la frustración por el aislamiento y la crisis económica consecuente<sup>14</sup> (Sundberg,

---

<sup>13</sup>Por ejemplo, en una serie de protestas contra las vacunas para prevenir el COVID-19 en julio del 2021 en Polonia, los manifestantes culpaban de la pandemia a los judíos. Uno de sus cánticos era que “todos los polacos pueden ver ahora que detrás de la ‘plandemia’ están los judíos” refiriéndose a una conspiración judía tras la creación del virus y la venta de sus vacunas (Tilles, 2021). Otro ejemplo, para ver el fenómeno globalmente, en la Argentina, un conductor de televisión en un informe difundió *fake news* diciendo que la pandemia había sido generada por el hombre en una conspiración de los “ricos del mundo” inculcando a Estados Unidos, Europa e Israel. En redes sociales algunas de las repercusiones incluían las ideas de que el sionismo domina el mundo y que los judíos crearon el virus para verse favorecidos con la venta de una vacuna (Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo, 2020).

<sup>14</sup>Entendemos que hubo otras crisis que pueden haber tenido un efecto sobre el aumento del antisemitismo en el trascurso de los años que analizamos, como, por ejemplo, el crack del 2008 en el mundo, la crisis del euro del 2010 y la de refugiados por el conflicto en Siria. No ahondaremos en estos detalles porque exceden nuestro trabajo y es difícil en una investigación como esta medir su impacto en el fenómeno. Para mayor profundidad del efecto de las crisis en el antisemitismo referirse a Small, C. A. (Ed.). (2013). *Global antisemitism: A crisis of modernity*. Brill, Martinus Nijhoff Publishers; García Arévalo, T. M. (2019). La Cuestión de Europa y el (re)surgimiento del antisemitismo o Nuevo Antisemitismo. antecedentes y situación actual. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(236); Berek, M. (2018) *Antisemitism and Immigration in Western Europe Today. Is there a connection? The case of Germany*. Stiftung EVZ, Pears Institute for the study of Antisemitism,

Mitchell y Levinson, 2022). Para poder controlar esta variable es que se decide este recorte temporal. Quedará, por lo tanto, fuera de este trabajo el período de gobierno del 2020 en adelante. Sin embargo, vale la pena mencionar que la figura de “Ogień” no ha perdido relevancia, sino, al contrario, ha estado en el centro de nuevas controversias. El banco nacional de Polonia decidió emitir una moneda conmemorativa en honor a él y el 17 de marzo de 2023 diversos intelectuales que estudian la historia polaca y judía, como directores de organizaciones judías polacas y de museos judíos importantes en Polonia, como es el POLIN, firmaron una carta repudiando el hecho. Consideran que “Ogień”, por sus crímenes cometidos contra la población judía, no debería ser considerado un héroe, aunque remarcan la importancia que puede haber tenido para la resistencia polaca. Incluso mencionan que los Soldados Malditos engloban tanto a héroes como a asesinos y que traer a ambos grupos juntos es falsificar la historia y manipular la memoria colectiva (Muzeum Historii Żydów Polskich POLIN w Warszawie, 2023). Este hecho le da relevancia al estudio de la figura de “Ogień”, aunque dejemos de lado el período donde esta conmemoración ocurrió.

Los textos seleccionados para analizar en este trabajo son dos, cada uno correspondiente a uno de los periodos de gobierno. El primero, es la biografía de “Ogień” publicada *online* por el IPN en el año 2009 en una enciclopedia virtual sobre los Soldados Malditos que incluye las biografías de los más renombrados, la historia de los diferentes grupos, recomendaciones bibliográficas, calendarios, mapas, material de archivo y material del IPN. La creación del sitio web fue dirigida por el historiador Grzegorz Makus, quien fue condecorado por su aporte al estudio de los Soldados Malditos con la cruz dorada al mérito por Lech Kaczyński en 2009 (Makus, 2017). El segundo texto es un *brochure* educativo, disponible tanto digitalmente como impreso, también del IPN (de la sucursal de Cracovia), con la autoría de los historiadores Dawid Golik y Maciej Korcuć. El *brochure*, titulado *Józef Kuraś „Ogień” i Zgrupowanie Partyzanckie „Błyskawica”* (Józef Kuraś “Ogień” y la agrupación partisana “Błyskawica” en español) fue publicado en el año 2017 con el objetivo de responder a las preguntas “difíciles” en torno a la figura de “Ogień” y sus soldados. En ambos casos tomaremos los fragmentos referidos a los crímenes contra la población judía.

Si bien entendemos que el IPN no es un organismo del PiS sino del Estado, como mencionamos anteriormente, su configuración institucional termina transformándolo en una institución partidaria. El director es elegido por el Parlamento cada cinco años, por lo que se

---

University of London; Becker, J. C., Wagner, U, y Christ, O. (2011). Consequences of the 2008 financial crisis for intergroup relations. *Group Processes & Intergroup Relations*, 14(6), 871–885.

transforma en una agencia gubernamental dependiente de las decisiones de las autoridades, y, finalmente, del partido (Sczzerbiak, 2016, como se citó en Mazzini, 2018). Debido a esto, y que los directores elegidos para el IPN (Janusz Kurtyka 2005-2010 y Jarosław Szarek 2016-2021) fueron afines al PiS y a sus políticas de memoria, los documentos educativos y de difusión responden a la línea partidaria que se encuentra en el gobierno. A tal efecto, se vuelven textos analizables como expresiones afines a la ideología del PiS. Si bien el segundo texto es publicado por la sucursal de la ciudad de Cracovia, su dependencia es del IPN central, y su línea editorial es la misma (IPN, s/f). Por esto mismo el texto sigue siendo representativo.

Limitar el análisis a dos textos sigue la línea metodológica de Byford (2008). Según este autor, la examinación detallada de un pequeño número de textos representativos beneficia al estudio del negacionismo debido a la profundidad cualitativa que se le puede dar a la investigación. Si bien las generalizaciones pueden ser difíciles de hacer a partir de un estudio tan acotado, pueden de todas formas ayudar a identificar aspectos ideológicos del discurso del PiS respecto a las políticas de memoria de los Soldados Malditos. Y el caso de Józef Kuraś “Ogień”, como explicamos, es paradigmático en las conmemoraciones a los Soldados Malditos. Siguiendo también su línea entendemos que el negacionismo, como explicado anteriormente, puede responder a una ideología, en nuestro caso, partidaria. Los textos seleccionados son representativos debido a que se enmarcan en la conmemoración de los Soldados Malditos aunque traten solo a Józef Kuraś “Ogień” y, a su vez, porque tienen como objetivo extender el alcance de las políticas de memoria del PiS respecto a esta figura a través de un organismo que tiene como tarea establecer una supuesta verdad de los hechos.

La única teoría sobre negacionismo del antisemitismo es la de Byford (2008), por lo cual utilizaremos las categorías desarrolladas por él para nuestro análisis. Pero nos encontramos con que estas están desarrolladas a partir de un estudio de caso, que es la figura del obispo Velimirović en Serbia. De esta manera, estamos frente al problema de que estas no son exhaustivas a nuestro estudio y frente a la dificultad de trasladarlas a otro caso. Por esto mismo, vamos a generalizar el mecanismo retórico detrás de estas categorías para poder utilizarlas. Entendemos que esto es posible porque haremos un análisis retórico en el cual éstas, como mecanismos de negación, van a verse reflejadas. A su vez, dado que lo desarrollado por Byford no nos resulta exhaustivo, parte de nuestro estudio va a consistir también de incorporar categorías de otros autores que estudian negacionismo en otros casos, como la Shoá y el genocidio armenio, aplicado al antisemitismo en el caso de nuestro estudio. Consideramos que esto es posible, ya que es también lo que Byford hace para desarrollar su teoría y análisis. En consecuencia, utilizaremos también las categorías de negacionismo de la Shoá de Shafir (2002)



(algunas de las cuales fueron también incluidas en la teoría de Byford) y las estrategias de negacionismo desarrolladas por Hovannisian (1998) comparando los casos que refieren al genocidio armenio y al Holocausto. A su vez, las formas del negacionismo, aunque varíe el caso al que refieran (si es del antisemitismo, de la Shoá o del genocidio armenio) suelen tomar formas retóricas similares: culpar a la víctima, desviar la culpa del opresor, racionalizar y justificar los hechos, negar completamente que hayan ocurrido, entre otros. Es decir, las formas para negar suelen ser similares, ya que el negacionismo es una cuestión de medios, y diferentes medios pueden ser llamados en distintas circunstancias (Shafir, 2002). Este trabajo es innovador en cuanto a este aspecto metodológico. Los diferentes estudios sobre negacionismo se han realizado a partir de estudios de caso, pero se puede observar que la retórica negacionista sigue siendo similar en cada uno (como se observa en el caso comparativo de Hovannisian [1998]). Por ello, creemos que generalizar las categorías como mecanismos retóricos en el análisis de un discurso negacionista permite entender cómo opera el negacionismo indistintamente del crimen o fenómeno que se niega o de a la figura o hecho histórico al que refieren.

### **“Sin embargo, el enemigo no...” - análisis del sitio web del IPN sobre “Ogień”**

El IPN publicó en el año 2009 una enciclopedia web llamada “*Żołnierze Wyklęci - Zapomniani Bohaterowie*”, en español, “Soldados Malditos - Héroes Olvidados”. En la misma podemos encontrar textos sobre estos partisanos, mapas relacionados a su historia, material de archivo y también algunas de sus biografías. Esta enciclopedia estuvo coordinada y dirigida por Grzegorz Makus, que en el mismo año fue condecorado por el presidente Kaczyński por su trayectoria investigando a estos “héroes olvidados” (Makus, 2017).

Dentro de sus entradas biográficas se encuentra la del *Mjr*<sup>15</sup> Józef Kuraś “Ogień”<sup>16</sup> (1915-1947). En la misma encontramos que se menciona nueve veces la palabra “judío”, “judía” o “judíos” y términos relacionados al “antisemitismo” tres veces<sup>17</sup>. Estas menciones a la relación entre “Ogień”, la población judía y el antisemitismo aparecen en la introducción de su biografía (en el tercer párrafo de la página) y en una sección dedicada a los enemigos de “Ogień” titulada “Sin embargo, el enemigo no...”<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> Rango militar de Mayor en polaco.

<sup>16</sup> Ogień fue el seudónimo que se le asignó a Józef, y en español significa fuego.

<sup>17</sup> En polaco se menciona tres veces la palabra *Żydów* (se traduce como judío en español) y el resto de las veces aparece según sus declinaciones lingüísticas como *żydowskiej* o *żydowskiego*. A su vez se menciona una sola vez la palabra *antysemityzm* (antisemitismo en español) y luego aparece como *antysemity* y *antysemityów* (antisemita y antisemitas, respectivamente)

<sup>18</sup> En el original en polaco el título es *Przeciwnik jednak nie ...*

## “Introducción”

Esta comienza mencionando:

Al igual que la región de Lublin, Podhale se convirtió, durante los años de la ocupación alemana y, posteriormente, soviética, en una zona de feroces luchas guerrilleras a gran escala y con la participación de importantes fuerzas de ambos bandos (IPN, 2009, párrafo 1).

En un primer momento resulta importante resaltar que el texto comienza por situar a “Ogień” en un contexto de caos social y *feroces batallas* entre los partisanos y las fuerzas ocupantes. No es un detalle menor, ya que sugiere que todo acto de violencia contra los judíos está enmarcado también en un ambiente caótico y de violencia civil contra las fuerzas estatales.

El texto continúa nombrando a Ogień como el líder de uno de los grupos partisanos más grandes de Polonia luego de la invasión soviética. Y resalta sus logros heroicos:

Sus tropas solamente en el distrito de Nowy Targ desarmaron todos los puestos de MO<sup>19</sup> (excepto en Zakopane y Szczawnica)<sup>20</sup>. Algunas veces el miedo a él paralizó a los comités del PPR<sup>21</sup>.

Impuso contribuciones, colocó a su propia gente en las funciones de administradores de aldeas, liquidó informantes, funcionarios de UB<sup>22</sup> y NKWD<sup>23</sup> y a los más celosos secuaces del nuevo ocupante (IPN, 2009, párrafo 1-2).

Lo que resulta importante entender es cómo se representa a “Ogień” y sus acciones en un lugar de coraje y heroísmo. No solo fue quien logró desarticular a la policía invasora, reemplazar los puestos administrativos por polacos no comunistas y eliminar a los colaboradores de la región, sino que incluso llegaron a *temerle*. Entonces, el texto siguiente se contextualiza en un tono de lucha y valentía contra un invasor. Esto es complementado luego con la idea de que fue vilipendiado y difamado por el aparato socialista:

---

<sup>19</sup> MO es la abreviatura de *Milicja Obywatelska*, en español, Milicia de Ciudadanos. Era la organización policial de la República Popular de Polonia.

<sup>20</sup> Ver en la Figura 1 del Anexo la locación de estas ciudades y todas las nombradas en el trabajo situadas en Polonia.

<sup>21</sup> *Polska Partia Robotnicza* (en español Partido Obrero Polaco) era el partido comunista polaco.

<sup>22</sup> UB es la abreviación de *Urząd Bezpieczeństwa*, en español, Oficina de Seguridad. Refiere a las unidades locales del *Ministerstwo Bezpieczeństwa Publicznego* (MBP, en español, Ministerio de Seguridad Pública) que era el encargado en la República Popular de Polonia durante la era stalinista (1944 - 1956) de la seguridad externa, interna y pública.

<sup>23</sup> En español, Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos. Se encargaba tanto de asuntos administrativos y de orden como también del aparato represivo de la URSS. Funcionó entre 1917 y 1946.

El periodismo de la PRL<sup>24</sup> no dejó ni un hilo suelto sobre él y sus soldados. Los convirtieron en una banda ordinaria de ladrones, y a su comandante en un villano con las manos manchadas con la sangre de personas inocentes, incluyendo judíos, lo que se convirtió en un pretexto para llamarlo antisemita. Muchos historiadores creen que la “distorsión” de la biografía de “Ogień” es una obra maestra de la propaganda comunista (IPN, 2009, párrafo 3).

Encontramos aquí un primer atisbo de negacionismo en la presentación de la biografía de “Ogień”. Hallamos tanto un negacionismo literal y defensivo como también una retórica ofensiva, según las categorías de Byford (2008). Según este autor: “el negacionismo no solamente implica una retórica defensiva (la construcción de la propia posición como verdadera) sino también una ofensiva, es decir, la socavación de puntos de vista alternativos como productos de la estrategia o el interés” (p. 129). En este caso, si bien no pareciera a simple vista una negación literal, ya que no se ha dicho de forma categórica que “Ogień” no era antisemita, sí se lo puede ver en función de la retórica ofensiva. Esto se debe a que uno de los dispositivos que utilizan los negacionistas es asumir la verdad de un dicho, aún en ausencia de corroboración, debido a su naturaleza autoevidente (Byford, 2008). Visto en las frases citadas del texto del IPN, observamos una retórica ofensiva en la cual se desacredita todo lo que pudiese haber dicho la PRL por ser una “obra maestra de la propaganda comunista”. Cualquier acusación de “Ogień” como ladrón, asesino o antisemita es una distorsión hecha con un objetivo político afín al comunismo. Esto es dicho textual: el antisemitismo es meramente un *pretexto* utilizado por la propaganda. Por lo cual, se redirige la atención a la veracidad y moralidad de quienes acusan, en vez de observar las acciones de “Ogień”. La relación con el negacionismo literal y defensivo recae en el hecho de que quienes llaman antisemita a Józef Kuraś lo hacen en base a una visión *distorsionada* de los hechos, por lo que la verdad sería que “Ogień” no era antisemita. Byford (2008) explica que ambas retóricas negacionistas funcionan justamente en conjunto: si se logra desviar la atención a quienes acusan, criticando su moralidad y sus intenciones, las afirmaciones pueden ser entendidas como autoevidentes incluso en ausencia de corroboración.

Por otro lado, como explica Hovannisian (1998), la problemática de la memoria colectiva fue utilizada por diferentes gobiernos para guiar y determinar las versiones aceptadas del pasado. Es decir, es real que la PRL distorsionó parte de la vida de “Ogień” y otros Soldados Malditos, como también exageró determinados hechos con objetivos de seguridad interna y

---

<sup>24</sup> PRL es la abreviación de *Polska Rzeczpospolita Ludowa*, en español, República Popular de Polonia.

para deshacerse de la oposición. Pero los negacionistas toman ventaja de estas estructuras para avanzar con su causa, es decir, extender el hecho de la distorsión a cualquier producto de la PRL en este caso. De esta manera, en el texto del IPN se considera que toda información relacionada al régimen de la República Popular de Polonia no es fiable, sino mera propaganda y distorsión. Así, y volviendo a lo dicho anteriormente, se puede decir “Ogień” no era antisemita porque quienes lo afirman toman fuentes poco fiables, por lo que no hace falta voltearse a ver si esto es verdad. Se niega entonces el antisemitismo desacreditando a quienes esgrimen las acusaciones.

Al mismo tiempo, Hovannisian (1998) también plantea que los negacionistas usan como estrategia considerar que las historias de masacres “están fundadas en propaganda de guerra con el propósito de volver a la opinión pública contra el enemigo, el cual es mostrado tan odioso que merece un castigo despiadado” (p. 205). Si bien el autor analiza los genocidios cometidos durante ambas guerras mundiales, esta categoría cobra importancia aquí debido a que, como vimos, se contextualiza el accionar de Józef Kuraś en un marco de feroces luchas, con bandos armados en cada lado, de los cuales uno está invadiendo un país y el otro se defiende contra el invasor. De esta forma, la noción de propaganda *en tiempos de guerra* pareciera tener sentido. Más aún si se observa que este texto considera que la propaganda comunista quería transformar a “Ogień” en un villano para luego justificar su castigo ejemplar. Entonces, contextualizado como una batalla y con una propaganda que buscaba vilipendiar a nuestro héroe, el antisemitismo no es verdad sino un pretexto para poder desacreditarlo. Así, se pueden negar las acusaciones de antisemitismo simplemente por ser una mentira esgrimida durante una guerra para conseguir beneficios en la misma.

El texto continúa diciendo que a pesar de estas distorsiones en la historia de Józef Kuraś y en la propaganda en su contra “el recuerdo y la leyenda del *Mjr* “Ogień” continúa hasta el día de hoy, no solo en Podhale, sino también en toda Polonia” (IPN, 2009, párrafo 3).

Esto va acorde a la teoría de Kończal (2020) de que los Soldados Malditos pasaron del vilipendio comunista a ser recordados en toda Polonia como héroes por la independencia polaca al luchar contra la invasión soviética. Pero, al mismo tiempo, encuentran sentido las categorías de Byford (2008), ya que las estudia en relación a la rehabilitación de Velimirović en Serbia, es decir, cómo el negacionismo permite el pasaje de una figura que era ocultada y difamada en el periodo comunista para finalmente ser un héroe contemporáneo, y ese mismo negacionismo se vuelve parte la memoria sobre él. Observamos, entonces, lo mismo para “Ogień”: se busca que pase de la oscuridad a ser un héroe, y para poder rehabilitarlo se recurre al negacionismo. Pero no nos apresuremos a saltar a conclusiones, y avancemos a analizar la siguiente sección,

donde la relación de Józef Kuraś y sus soldados a cargo con los judíos es analizada.

### “Sin embargo, el enemigo no...”

Esta sección, entonces, comienza diciendo:

El enemigo, sin embargo, no estaba ocioso y las operaciones contra el grupo de “Ogień” todavía se llevaban a cabo, pero a pesar de las continuas persecuciones de la NKWD que duraron hasta principios de junio de 1945 y la dispersión de la unidad de Kuraś cerca de Turbacz<sup>25</sup>, los soldados de “Ogień” fueron capaces de defenderse con eficacia [...] (IPN, 2009, *Przeciwnik jednak nie...* párrafo 1).

La contextualización aquí, sin alejarse de la idea de lucha de la introducción, es la de la existencia de un enemigo contra el cual “Ogień” y sus soldados debieron *defenderse*. Sus enemigos no estaban ociosos, sino que, por el contrario, activamente lanzaban operaciones contra Józef Kuraś y sus partisanos, a las cuales estos debían responder.

El texto continúa explicando que “Ogień” no maltrataba a quienes prestaban un servicio en la MO, ya que él creía que la sociedad necesitaba mantener el orden y debían ser protegidos contra el crimen común. Por lo tanto, no eran considerados enemigos *per se*; muchos colaboraban con Józef Kuraś. Se aclara entonces que “las acciones estaban dirigidas contra funcionarios especialmente peligrosos que cooperaban con la UB y contra quienes prestaban asistencia activa en las actividades de las fuerzas departamentales contra los partisanos” (IPN, 2009, *Przeciwnik jednak nie...* párrafo 2). Pareciera entonces que no existían excesos ni falta de justificación en los asesinatos que cometían “Ogień” y sus partisanos, sino que todo cuadraba en un marco de luchas contra los invasores, y quienes eran parte o cooperaban en las acciones comunistas eran quienes sufrirían el castigo de Józef Kuraś y sus adeptos.

Luego el texto avanza hacia cómo “Ogień” se relacionaba con las minorías nacionales. Por el alcance de este trabajo dejaremos de lado el caso de los eslovacos y nos concentraremos solamente en su relación con la población judía. Respecto a esto comienza:

El problema de una naturaleza completamente diferente y extremadamente importante es la actitud de “Ogień” y sus soldados hacia la población judía. Desafortunadamente, el tono de la discusión sobre “Ogień” durante muchos años estuvo dictado por la propaganda y los estudios sesgados del período PRL, en el que se lo acusó de antisemitismo y exterminio planificado de judíos (IPN, 2009, *Przeciwnik jednak nie...* párrafo 4).

---

<sup>25</sup> Ver en la Figura 1 del Anexo esta locación y todas las mencionadas en el trabajo situadas en Polonia.

En este extracto no se considera que la dificultad de la problemática esté, justamente, en el accionar antisemita de “Ogień” y sus partisanos, sino que “el problema es difícil porque tal imagen de la actividad de Kuraś<sup>26</sup> fue uno de los fundamentos de la propaganda” (IPN, 2009, *Przeciwnik jednak nie...* párrafo 4). El texto ejemplifica que quienes utilizaron el antisemitismo para criticar a “Ogień” se basaron en el libro de Władysław Machejek *Rano przeszedł huragan* (en español, “En la mañana pasó un huracán”). Machejek era un oficial comunista del PZPR que fue considerado como un propagandista, y su libro es visto en el texto que analizamos como un “material de propaganda extremadamente sesgado que tenía poco que ver con la realidad, y que contenía citas del supuesto diario ‘Ogień’ que fue ‘inventado’<sup>27</sup> íntegramente por Machejek” (IPN, 2009, *Przeciwnik jednak nie...* párrafo 4).

En primer lugar, considera que la discusión está dictada por *propaganda* y estudios *sesgados* producidos por el comunismo, y que son estos los que *acusan* a “Ogień”. Aquí nuevamente se retoma la noción de Byford (2008) de negacionismo literal y retórica ofensiva: “Ogień” no era antisemita porque quien acusa tiene objetivos políticos e inmorales que llevan a que se distorsione su imagen. Incluso pone un ejemplo concreto de acusador: Machejek. A su vez se repite la estrategia de propaganda en tiempos de guerra teorizada por Hovannisian (1998): se decía que “Ogień” era antisemita para poder generar propaganda en su contra, por lo cual no significa que efectivamente lo fuera. Y, debido a que lo dicho tiene una conexión con el comunismo, tal como dice Hovannisian, pareciera suficiente para desacreditar los dichos. Aquí se profundiza aún más la idea de “propaganda comunista” y la poca fiabilidad de quienes critican a “Ogień” según las fuentes que utilizan y las intenciones que hay detrás. Solamente basta con que los críticos tengan alguna relación con el comunismo para que sea desestimado sin más.

Por otra parte, debido a que el escrito considera que la discusión sobre el antisemitismo estuvo pautada por la propaganda comunista, pareciera que este texto viene a darle voz a la verdad de los hechos. Hovannisian (1998) explica que una de las tácticas de los negacionistas es mostrarse como luchadores por la verdad que se paran por fuera de la estructura de poder establecida para desafiar a quienes durante décadas representaron mal la imagen histórica, enfatizando la importancia y el sentido de justicia de aprender sobre el otro en un debate legítimo. De esta forma, el negacionismo encuentra un lugar para mostrarse como la búsqueda

---

<sup>26</sup> Refiere a su imagen como antisemita.

<sup>27</sup> En el texto original en polaco se utiliza el término *spreparowanie* (en su forma infinitiva es *spreparować*). Su traducción literal es preparar o elaborar. Según el contexto se lo utiliza para referirse a elaborar algo malintencionadamente.

de justicia frente a quien fue vilipendiado por años injustamente. Curioso es, y se verá en el resto del texto, que no se citan testimonios ni se pregunta a sobrevivientes y habitantes judíos sobre su percepción de “Ogień”. Solamente se niega el antisemitismo por ser una propaganda comunista.

En lo que resta del texto aparecen nuevas estrategias de negacionismo. Y el negacionismo es una cuestión de medios, y diferentes medios pueden ser evocados en diferentes momentos (Shafir, 2002). Es decir, puede tomar diferentes formas para lograr, valga la redundancia, negar un hecho.

Teniendo en cuenta esto, avanzamos al siguiente párrafo, que nos menciona “como en toda Polonia, los judíos de Podhale murieron a manos de la clandestinidad<sup>28</sup>, no como representantes de su nación, sino por su servicio a las autoridades represivas, el PPR o como agentes de cooperación de la UB” (IPN, 2009, *Przeciwnik jednak nie...* párrafo 5).

En primer lugar, encontramos lo que Shafir (2002) llama negacionismo desviador, en específico, a los judíos. El autor considera que el negacionismo desviador transfiere la culpa de la perpetración de los crímenes a miembros de otras naciones o grupos, lo que hace que sea también defensivo. Esta forma de negacionismo, a su vez, minimiza la propia participación en los crímenes. En el caso de desviar la culpa a los judíos, lo que se hace es justificar los motivos por los cuales fueron asesinados, como si ellos mismos hubieran provocado una respuesta defensiva de los perpetradores. Shafir ejemplifica que, en el caso del Holocausto, el mito de que los judíos provocaron la Shoá puede ser una desviación de la culpa a ellos mismos. Este mito dice que los judíos, por su profunda implicación con el comunismo, y debido a que este y la URSS eran enemigos de los nazis, Hitler y Alemania debieron defenderse y por eso llevaron a cabo la Solución Final. Esto es lo que se ve claro en el caso que estamos analizando: los asesinatos de judíos en Podhale por “Ogień” y sus adeptos no fueron crímenes antisemitas, sino que se los asesinaba como miembros del PPR o de la UB. Es decir, “Ogień” y sus seguidores tenían motivos para defenderse de los judíos ya que estaban implicados con el comunismo. Entonces, se borra el antisemitismo de los crímenes, y la responsabilidad de los mismos recae sobre los judíos: si no hubiesen sido comunistas, nadie los habría asesinado. Se niega así la característica del crimen y se culpa a la propia víctima del mismo.

Hay que tener en cuenta que existe un mito profundamente antisemita arraigado en Europa del Este, y que también era difundido entre los Soldados Malditos, que es el del

---

<sup>28</sup> Una manera de referirse a los grupos partisanos clandestinos es llamarlos “la clandestinidad” en general.

*żydokomuna*<sup>29</sup>. Este afirma que los judíos fueron los creadores del comunismo, importándolo a Polonia, y que por ello se veían sobrerrepresentados en el aparato socialista de la PRL (Shafir, 2002; Michlic, 2006). Es una de las formas que toma el antisemitismo moderno (Traverso, 2014). En la manera que este texto niega el antisemitismo, trayendo a colación que los judíos asesinados eran comunistas, pareciera retrotraerse a este mito: los judíos tenían una clara conexión con el comunismo. Y el negacionismo del antisemitismo suele perpetuar los mismos estereotipos que intenta negar (Byford, 2008).

El texto continúa presentando algunos casos en los que las víctimas no eran asesinadas por judías sino por comunistas. Primero refiere a un fusilamiento de funcionarios de la UB en abril de 1945 en Nowy Targ (ver Figura 1) donde se asesinó a un polaco, un ucraniano y dos judíos. El siguiente ejemplo es de otro fusilamiento, ocurrido del 10 de febrero de 1946, donde fue asesinado a Dawid Grassgrün. Mencionan que él “además de ser el líder de la comunidad judía, también era un activista activo del PPR en Nowy Targ” (IPN, 2009, *Przeciwnik jednak nie...* párrafo 7). La idea de cómo se relatan estos acontecimientos es demostrar que no eran acciones dirigidas contra los judíos, sino contra todo funcionario comunista.

Sobre Dawid Grassgrün, y los judíos asesinados de Podhale, Karolina Panz en sus textos “*Why did they, who had suffered so much and endured, had to die?*” *The Jewish victims of armed violence in Podhale (1945–1947)* (2017) y *Testimonies of Survivors of Post-War Anti-Jewish Violence: Deconstructing a Myth of Polish Collective Memory* (2018) analiza los crímenes contra los judíos por parte de los partisanos a través de la investigación de archivos. De Grassgrün no encuentra nada sobre su afiliación al PPR sino que, una vez que sobrevivió a la Shoá, su único objetivo era reconstruir la comunidad en Nowy Targ. Luego de ser asesinado se distribuyeron panfletos sobre él en la ciudad, que la misma esposa de “Ogień” asumió repartir, donde nada se leía sobre su afiliación al comunismo, sino que, por el contrario, solo se hablaba de su judaísmo. En algunos de estos panfletos se leían frases como: “Bendito, murió una muerte trágica [a manos] de los verdaderos polacos, que ya no sufrirán la sanguijuela podrida que chupa la sangre polaca. Que Dios permita acabar con la sucia plaga podrida en Polonia.” y “Huid *yiddn*<sup>30</sup>, mientras aún hay tiempo, Palestina es su país, o los llevaremos a todos al bosque, donde habrá un paraíso dichoso.” (Panz, 2017, p. 168). Esta contrastación con lo que dice el texto del IPN es importante. Se puede ver entonces que efectivamente se emplea

---

<sup>29</sup> Como mencionamos anteriormente, la conspiración que afirma que existe un plan judío para dominar el mundo a través del comunismo también se encuentra difundida en otros lugares del mundo (Traverso, 2014).

<sup>30</sup> Significa judíos en Yiddish.



un negacionismo literal, según la teoría de Byford (2008), ya que se quiere dar como verdad que “Ogień” y sus partisanos no cometieron crímenes injustificados, presentando que Grassgrün era comunista como un hecho autoevidente sin necesidad de corroboración. Podemos entonces ver que lo que había detrás de su accionar efectivamente era el antisemitismo y no una lucha anticomunista como intenta afirmar el texto del IPN.

A su vez, otros mecanismos que se utilizan en estos últimos pasajes son los desarrollados por Hovannisian (1998), como la supuesta provocación de las víctimas y la cuestión de la intención. Respecto a la provocación, Hovannisian considera que los negacionistas intentan mostrar que las víctimas no estaban libres de culpa y que las medidas de seguridad no eran desmedidas en este sentido. En el caso que estamos analizando, es claro que lo que se quiere mostrar es una provocación por parte de los judíos debido a su supuesto comunismo que, como vimos, no es así en todos los casos. Pero, al mostrar a los judíos como enemigos, “Ogień” y sus secuaces podían actuar en defensa propia, por lo que los crímenes toman una dimensión distinta, desdibujando el protagonismo del antisemitismo como motivación principal.

En cuanto a la intencionalidad, Hovannisian (1998) considera que los negacionistas quieren mostrar que no hubo un intento de eliminar a un grupo objetivo. Al analizar genocidios esto es crucial, ya que la definición de las Naciones Unidas considera que para que algo sea considerado como tal crimen debe haber una intención de cometerlo. Por lo que, si no se puede probar la intencionalidad, no hubo dicho genocidio. Si bien aquí no tratamos con esta clase de delito<sup>31</sup>, encontramos también un negacionismo que habla de la intención. Se niega que “Ogień” y sus partisanos tuviesen el objetivo de asesinar a los judíos, sino que solamente se perseguía a comunistas que, en algunos casos, podían ser judíos. Como mostramos anteriormente, esto no fue así, pero el texto del IPN quiere obscurecer la intención antisemita, como así también mostrar a los judíos como los provocadores de sus propios asesinatos. Esto último, claramente, también es parte de lo que Shafir (2002) nombra como desviación de la culpa a los judíos. En este sentido, y en conexión con ambos autores, al contextualizar el debate sobre el antisemitismo de los partisanos como una lucha al comienzo de la sección donde se habla de los *enemigos* se deja en claro que el objetivo retórico es hablar de una defensa contra los judíos. Pudiendo entonces, de esta forma, ser contextualizados por el lector como enemigos. Nuevamente, el antisemitismo de “Ogień” y los suyos es negado para dejar la culpa en los

---

<sup>31</sup> Si se trata o no de crímenes de lesa humanidad o pudiera haber intención genocida queda por fuera del alcance de este trabajo, como así también encontrar la tipología específica del crimen del que se trata.

judíos como quienes provocaron sus propios asesinatos por ser comunistas y desdibujando así la intencionalidad antisemita de los partisanos.

El texto continúa con otro caso similar, también desmentido por Panz (2018), donde los mecanismos que se utilizan son los mismos. Sería redundante analizarlo en esta sección, por lo que avanzaremos con otro fragmento del texto:

Los ejemplos anteriores y similares, así como las provocaciones de la policía secreta, como en Kielce, fueron perfectamente utilizados por la propaganda comunista para presentar a los soldados de la clandestinidad independentista (incluido “Ogień”) como degenerados y antisemitas, y así obtener una excusa para que las tropas soviéticas permanecieran en Polonia, supuestamente para la protección de la población judía en peligro de extinción, que acababa de sobrevivir al exterminio (IPN, 2009, *Przeciwnik jednak nie...* párrafo 9).

Nuevamente se menciona la idea de “propaganda comunista”, pero se le agrega un objetivo claro a esto para el cual el antisemitismo es un *pretexto*: los soviéticos querían quedarse en Polonia, por lo que construir su propia imagen como salvadores de los judíos podía funcionar como una justificación. Que los partisanos clandestinos fueran antisemitas era un buen pretexto no sólo para su persecución sino para la invasión soviética, según el texto que analizamos. De esta manera, cierra el cuadro negacionista: el antisemitismo no era real, sino una excusa, un *pretexto*, inventado con una intención ulterior y cuestionable.

Lo que es interesante de esta sección es que involucra al pogrom de Kielce como parte de la propaganda contra los Soldados Malditos. El 4 de julio de 1946 en Kielce (ver Figura 1) se asesinó a cuarenta y dos judíos. La furia desenfrenada de civiles y policías se originó luego de que un niño polaco se escapara de su casa el día anterior y, para evitar el castigo, dijo que había sido secuestrado durante un día entero por miembros de la comunidad judía. Sin investigar si el hecho había sido efectivamente así, o seguir los métodos de justicia consecuentes, tanto civiles como policías llevaron a cabo un pogrom contra la población judía del pueblo. La magnitud de este hecho hizo que, en la posteridad, se volviera un paradigma sobre la violencia antisemita de posguerra (United States Holocaust Memorial Museum, s/f; Michlic, 2006). De esta forma, el texto también niega la violencia antisemita en otros lugares de Polonia, y no únicamente la perpetrada por “Ogień” y sus partisanos. Sobre todo, al poner en duda un pogrom que se considera paradigmático del antisemitismo polaco de posguerra, se puede avanzar y profundizar más aún en los objetivos negacionistas: no solamente negar el antisemitismo de “Ogień”, sino de toda la población polaca.

El texto trae otro ejemplo más que, nuevamente, sería redundante analizar.

Continuaremos con el último fragmento que puede traernos algo novedoso. Este último párrafo señala que en 1946 “la mayoría de los judíos estaban al alcance de sus<sup>32</sup> partisanos” y que en toda esta zona

[...] se realizaron varias acciones [partisanas] sin mayores problemas, incluso contra altos funcionarios locales de la UB o del PPR. Si “Ogień” realmente hubiese querido asesinar a la población judía (como proclamaban los propagandistas de la República Popular de Polonia), se debe suponer que el número de víctimas sería mucho mayor (IPN, 2009, *Przeciwnik jednak nie...* párrafo 11).

Nuevamente se cuestiona, en consonancia con las estrategias presentadas por Hovannisian (1998), la intención. Se entiende que dicha intención no existió, porque el texto considera que la cantidad de víctimas no fue lo suficientemente alta si el objetivo hubiese sido el de asesinar a toda la población judía. Esto a su vez está relacionado con la estrategia altamente conocida cuando se habla de negacionismo, y también teorizada por Hovannisian, de cuestionar el número de víctimas. En primer lugar, el texto no nos proporciona un número concreto, pero lo minimiza al decir que, si la intención fuera la de exterminar a la población judía, el número debería ser más alto. De esta manera relativiza la gravedad del crimen y justifica, nuevamente, que las víctimas algo habrían hecho para ser asesinadas, y no que la intención del crimen era antisemita. Cabe preguntarse: ¿existe un número de víctimas necesario para que el crimen sea antisemita? Claramente se intenta obscurecer la intención al relativizar y minimizar el número de víctimas.

## Conclusiones

En conclusión, en este primer texto podemos observar negacionismo del antisemitismo a través de diferentes medios: literal y defensivo, retórica ofensiva, propaganda en tiempos de guerra, cuestionamiento de la intención, relativización de los números y desviación de la culpa a los judíos, entre otros. Se habla de una distorsión de la historia de “Ogień” y sus partisanos por parte de la “propaganda comunista”, mientras que se niega completamente que hubiese habido antisemitismo por parte de Józef Kuraś al cuestionar las intenciones y la veracidad de quienes acusan. Se lo presenta, en concordancia con la teoría de Hovannisian (1998), como un debate histórico razonable, en el que se le intenta dar un lugar para ser escuchado a quien fue vilipendiado y mal representado históricamente, a través de un texto que pretende ser académico y presentar una supuesta propuesta razonable. Nos permite observar también que, al menos para

---

<sup>32</sup> Refiere a los partisanos de “Ogień”.

el momento en el que este texto fue publicado, se intentó presentar una historia de “Ogień” positiva, para lo cual se negó su faceta antisemita. De esta forma el negacionismo se vuelve una forma de caracterizar como aceptables memorias y representaciones que no son históricamente precisas, como señala Byford (2008), volviéndose parte de la rehabilitación de Józef Kuraś como un héroe de la independencia polaca. Esto genera, según Byford, que el negacionismo perpetúe los mismos elementos antisemitas que se busca negar: en nuestro caso, el mito de la relación entre los judíos y el comunismo. Al mismo tiempo, este texto busca negar incluso toda la violencia antisemita de posguerra, al negar también el pogrom de Kielce, paradigmático en este sentido, pero para nada relacionado con la biografía de “Ogień”. De todas formas, para poder obtener una conclusión completa sobre cómo opera el negacionismo por parte del PiS en la rehabilitación de los Soldados Malditos, avanzaremos al análisis del siguiente texto.

### **Todos somos “Ogień” - análisis del *brochure* educativo del IPN sobre “Ogień”**

En el año 2017, la rama local del IPN de Cracovia lanzó un *brochure* con fines educativos titulado *Józef Kuraś „Ogień” i Zgrupowanie Partyzanckie „Błyskawica”* (en español, Józef Kuraś “Ogień” y el grupo partisano “*Błyskawica*”). El mismo es descrito en el sitio web del IPN de la siguiente manera:

El 22 de febrero de 1947 murió Józef Kuraś “Ogień”, uno de los comandantes más importantes de la clandestinidad independentista. Para recordar este personaje y las actividades del Grupo Partisano “*Błyskawica*”, la sucursal de Cracovia del Instituto Nacional de la Memoria preparó un folleto divulgativo. Además del resumen de la historia de “Ogień”, contiene respuestas a las preguntas difíciles más frecuentes (IPN, 2017, párrafo 1).

Es importante entender, entonces, que la forma inicial de comprender a “Ogień”, incluso antes de adentrarnos en el cuerpo del texto, es la de “uno de los comandantes más importantes de la clandestinidad independentista”. Esto es coincidente con los textos que analizan que las políticas de memoria del PiS, especialmente el de Kończal (2020), como aquellas que señalan a los Soldados Malditos como héroes por la independencia. La introducción sobre este folleto se lee, entonces, en este registro. Por otro lado, este texto viene a dar “respuestas a las preguntas difíciles más frecuentes”. Esto resulta crucial cuando pensamos en la teoría de Byford (2008), ya que para este autor el negacionismo aparece cuando se responde tanto a preguntas como a contra-memorias, buscando establecer un determinado relato que deja de lado los aspectos negativos de una figura.

Al mismo tiempo, según varios autores como Kończal (2020), Michlic (2021) y Jaskulowski y Majewski (2022), las políticas de memoria del PiS comenzaron a radicalizarse a partir del año 2015, incluyendo en las conmemoraciones de los Soldados Malditos a las figuras más controversiales<sup>33</sup>. De todas formas, observamos que “Ogień” ya había comenzado a ser recordado en el primer gobierno del PiS (2005-2010) y observamos que en el material de difusión web del IPN el negacionismo está sumamente presente. Por lo cual tenderíamos a esperar que, en este caso, como mínimo, persista un negacionismo del antisemitismo con las mismas o similares categorías, y que, incluso, sea aún más directo. En este sentido, Byford (2008) también escribe que el negacionismo se incrementa cuando enfrenta un aumento de contra-memorias y acusaciones que deben ser negadas para sostener la credibilidad de una figura. Debido a que el gobierno anterior del PO (2010-2015) fue, aunque sin dejar de conmemorar a estos partisanos, uno donde florecieron las críticas a los Soldados Malditos “advirtiendo sobre la glorificación de la violencia debido a que los partisanos polacos no solo luchaban contra sus enemigos políticos sino también cometiendo masacres” (Kończal, 2020, p. 76), esperaríamos encontrarnos con el fenómeno del negacionismo del antisemitismo, y aún más literal, para subvertir el relato anterior.

El texto que analizamos es del IPN de Cracovia (aunque de difusión nacional) se encuentra disponible tanto en forma digital (se puede descargar el PDF en el sitio web) como en formato físico, pudiendo adquirirse en el IPN y en algunas librerías, además de ser difundido en escuelas. Sus autores son los historiadores Dawid Golik y Maciej Korcuć. Este último es reconocido por haber escrito una de las biografías de “Ogień”, y es además parte de la bibliografía del texto que analizamos en la sección anterior.

En la totalidad del texto, se menciona once veces la palabra “judío” (y sus variantes “judía” o “judíos”) y términos relacionados a “antisemitismo” dos veces<sup>34</sup>. Estas menciones a la relación entre “Ogień”, la población judía y el antisemitismo aparecen en la sección titulada *My wszyscy jesteśmy „Ogniem”* (en español “Todos somos ‘Ogień’”) y dentro de la sección dedicada a las preguntas difíciles. Esto ocurre bajo dos interrogaciones: *Czy podkomendni Józefa Kuraśia dopuszczali się przestępstw pospolitych i czy groziły im za to konsekwencje?*

---

<sup>33</sup> Los motivos de esta radicalización exceden a nuestro trabajo. Pero principalmente se debe a la ventana de oportunidad gracias a la obtención de la mayoría parlamentaria que le permitió lograr sus objetivos sin necesidad de acuerdos con la oposición (Michlic, 2021; Jaskulowski y Majewski, 2022)

<sup>34</sup> En polaco se menciona cinco veces la palabra *Żydów* y el resto de las veces aparece según sus declinaciones lingüísticas como *żydowskiej* o *żydowskich*. En cuanto al antisemitismo se menciona una vez la palabra *antysemityzm* (traducida al español como antisemitismo) y una vez *antysemicki* (traducido como antisemita).

(en español, “¿Los subordinados de Józef Kuraś cometieron delitos comunes y cuáles fueron las consecuencias para ellos?”) y *Jaki był stosunek partyzantów „Ognia” do mniejszości narodowych?* (en español, “¿Cuál fue la actitud de los partisanos de “Ogień” hacia las minorías nacionales?”).

### **“Todos somos ‘Ogień’”**

En este primer fragmento que analizamos (de las páginas 24 a 30 del *brochure*), comienza por presentar a los soldados de “Ogień” como unidades voluntarias que eran apoyadas por la población local. A “Ogień” se lo muestra como aquel que castigaba “severamente a los soldados que no acataban las reglas de la disciplina militar” (Golik y Korcuć, 2017, p. 24) y que “los partisanos eran castigados con la muerte por llevar a cabo acciones arbitrarias” (Golik y Korcuć, 2017, p. 24). Pero luego enfatiza que la mayor parte de los asesinatos eran dirigidos, naturalmente, a los funcionarios de la Oficina de Seguridad (UB) y sus informantes, especialmente a aquellos que la población “odiaba”. En este sentido, también, enfatiza en que los partisanos brindaban “apoyo y protección frente a la arbitrariedad de la UB y las órdenes de las autoridades” (Golik y Korcuć, 2017, p. 25). Y esto era retribuido por los ciudadanos a “Ogień” y a *Błyskawica* con quemas de documentación, como también con la negativa a pagar impuestos y a participar del servicio militar obligatorio. El título, “Todos somos ‘Ogień’”, hace referencia a esta identificación del pueblo con “Ogień”.

El texto continúa diciendo que “Józef Kuraś trató sus actividades como defensa propia y preparación para participar en una nueva guerra” (Golik y Korcuć, 2017, p. 26) y luego cita una carta que “Ogień” le envía al entonces presidente de la PRL Bolesław Bierut donde dice:

La Unidad Partisana "*Błyskawica*" lucha por una Polonia libre, independiente y verdaderamente democrática. Lucharemos tanto por las fronteras orientales como occidentales. No reconocemos la injerencia de la URSS en los asuntos internos de la política del estado polaco. El comunismo, que quiere apoderarse de Polonia, debe ser destruido (Golik y Korcuć, 2017, p. 27).

El texto luego señala, citando a Józef Kuraś, que en sus proclamas advertía a quienes ocupaban cargos directivos en la UB y a sus informantes que, debido a que buscaban “exterminar a los verdaderos polacos”, serían “ahorcados y fusilados a cada paso, independientemente de su origen, y sus pertenencias serían decomisadas en beneficio de las tropas guerrilleras” (Golik y Korcuć, 2017, p. 27).

Resulta importante notar que “Ogień” es presentado como quien castigaba las arbitrariedades y, a su vez, él y sus partisanos eran adorados por el pueblo. También resulta

interesante que, a diferencia del texto que analizamos en la sección anterior, no son los autores los que afirman que Józef Kuraś debía defenderse y la situación era una de guerra, sino que lo citan a él mismo para decirlo. Es decir, la percepción de que la situación era tal era de “Ogień” y sus partisanos. Lo que no resulta casual, es que citen a “Ogień” cuando dice que serían asesinados quienes busquen exterminar a los verdaderos polacos *independientemente de su origen*. Lo que sigue del texto que veremos a continuación es respecto a los crímenes contra la población judía. El hecho de que inmediatamente antes se cite que para “Ogień” no era relevante el origen sino la intención antipolaca de las personas a matar resulta llamativo. De todas maneras, si bien no son los autores los que justifican directamente a “Ogień” diciendo que era una situación de guerra, abre la pregunta de que, si para “Ogień” lo era, ¿eso hacía que todo fuera válido como defensa propia?

Como adelantamos, el texto continúa para hablar respecto a la población judía. Los autores dicen:

Un elemento constante de los folletos de “Ogień” distribuidos en Podhale era que identificaban a la población judía con el régimen comunista. Si bien la liquidación de los funcionarios de la policía secreta o del partido tuvo su justificación, no pueden justificarse actos de violencia contra personas comunes que no estén involucradas en la actividad política (Golik y Korkuć, 2017, p. 27).

Luego añaden que, en 1946, negociando con la UB, “Ogień” manifestó interés en llevar a cabo el reasentamiento de los judíos de Podhale, como se hizo con los alemanes, bielorrusos y ucranianos<sup>35</sup>. Si bien indican que “los ex soldados de “Ogień” negaron las acusaciones de antisemitismo y de esforzarse por eliminar físicamente a la población judía” (Golik y Korkuć, 2017, p. 27), los autores señalan que

[...] a manos de su organización murieron judíos cerca de Nowy Targ el 20 de abril de 1946, y el 2 de mayo de 1946, cerca de Krościenko un grupo de partisanos abrió fuego contra civiles judíos que huían al extranjero, matando a una docena de ellos. Aunque “Ogień” no participó directamente en este último evento, como comandante del grupo, era responsable de las acciones de sus subordinados (Golik y Korkuć, 2017, p. 27).

A diferencia del texto analizado en la sección anterior, se admiten los crímenes

---

<sup>35</sup> Durante la posguerra, los gobiernos reasentaron poblaciones de minorías hacia los países donde eran mayoría nacional. Tal es el caso, por ejemplo, de Breslavia, antiguamente alemana y luego de la guerra pasó a ser dominio polaco, donde la población de origen germánico fue enviada a Alemania y allí se reasentaron a los polacos que vivían en Lviv, ya que esta pasó a ser dominio ucraniano (Lukowski y Zawadzki, 2019).

cometidos contra la población judía. Consideran que estos son injustificables si es que eran ciudadanos comunes, aunque anteriormente consideran que tanto “Ogień” como sus partisanos reconocían a los judíos como parte del régimen comunista. Y también dejan en claro que los antiguos partisanos niegan las acusaciones de antisemitismo.

Es importante entender que aquí no mencionan el antisemitismo más que como una acusación que los expartisanos niegan. Los crímenes cometidos contra la población judía son declarados injustificables, pero dejan puertas abiertas al negacionismo, en primer lugar, al no mencionar el antisemitismo más que para considerarlo como una acusación. A su vez, consideran que hay asesinatos justificables, que son aquellos cometidos contra quienes formaban parte del régimen. También sostienen que los partisanos y “Ogień” veían a la población judía como parte de este mismo aparato, pero, si no se prueba esa conexión, esa violencia es injustificable. Además, este párrafo se da inmediatamente después de la cita de “Ogień” donde se menciona que asesinaría “independientemente de su origen” a aquellos que buscaran “exterminar a los verdaderos polacos” (entendiendo que, para “Ogień”, el comunismo buscaba eso). Es decir, permite que el antisemitismo sí pueda ser justificado al mostrar las posibles conexiones entre el judaísmo y el comunismo.

A su vez, “Ogień” es presentado como un luchador por la independencia que era amado por el pueblo. Es decir, hay una representación positiva de él, por más que se admitan los crímenes contra los judíos. Según considera también Byford (2008):

Hablar negativamente sobre grupos minoritarios (...) puede ser oído como sesgado, prejuicioso o racista, e inconsistente con los valores generales de la tolerancia. Esto significa que dicho discurso necesita ser disminuido, mitigado, excusado, explicado y administrado de otras formas para que no se vuelva en contra de quien habla (Van Dijk [1992] como se citó en Byford [2008] p. 120 - 121)

Entonces, también existe una estrategia para mitigar el antisemitismo de forma tal que no se vuelva en contra de “Ogień”. Dejar estas puertas abiertas, posibilitando la reinterpretación en el debate sobre el antisemitismo de “Ogień”, tienen que ver con intentar mitigarlo para que no entre en conflicto con la imagen positiva de este Soldado Maldito. A su vez, son también los autores los que no desean verse envueltos en acusaciones de antisemitismo, por lo que admitir los crímenes, aunque con espacios en blanco, es un beneficio para ellos mismos, según lo que plantea Byford.

El texto continúa hablando sobre la relación con los eslovacos que, como ya mencionamos, queda fuera de nuestro alcance, y de las formas de conseguir financiamiento para los partisanos mediante robos y saqueos. No aporta nada de relevancia a nuestro estudio,



por lo que será dejado de lado.

### **Preguntas frecuentes: los delitos de los subordinados y las consecuencias**

La siguiente sección a analizar es la de *Józef Kuraś „Ogień” i zgrupowanie „Błyskawica” – najczęściej zadawane pytania* (Józef Kuraś “Ogień” y el grupo „Błyskawica” - Preguntas Frecuentes, en español). La primera respuesta es a la pregunta “¿Los subordinados de Józef Kuraś cometieron delitos comunes y cuáles fueron las consecuencias para ellos?” en la página 42 del *brochure*.

El texto comienza mencionando que, al igual que en todo destacamento, algunos de los partisanos no eran aptos para “servir en las filas de la clandestinidad independentista” (p. 42). Mencionan que también en el grupo *Błyskawica* hubo violaciones a la disciplina militar o personas con el objetivo de obtener beneficios personales a través de robos desmedidos y acciones arbitrarias pero que algunos, sin embargo, escaparon del castigo. El ejemplo que ponen es el de Jan Batkiewicz “Śmigły”. Bajo un grupo liderado por él se cometió el crimen, mencionado anteriormente, el 2 de mayo de 1946 cerca de Krościenko, donde se asesinó a un grupo de judíos que huían al extranjero. Los autores califican que el crimen no estuvo “de ninguna manera relacionado con el régimen comunista” (Golik y Korkuć, 2017, p. 42) y luego agregan que “‘Ogień’ probablemente registró este evento en su cuaderno, pero no extrajo ninguna consecuencia contra los perpetradores” (Golik y Korkuć, 2017, p. 42).

Varias cuestiones resultan interesantes. En primer lugar, no se menciona en ningún momento que sea un crimen de carácter antisemita. Se lo enmarca en el término de un crimen desmedido ya que no está relacionado al régimen comunista, pero no se lo caracteriza como antisemita. Luego, el rol de “Ogień” en el asunto cambia respecto a cómo se lo había caracterizado anteriormente. El fragmento analizado antes dice: “aunque ‘Ogień’ no participó directamente (...), como comandante del grupo, era responsable de las acciones de sus subordinados” (Golik y Korkuć, 2017, p. 27). Si bien se puede seguir entendiendo que lo consideran responsable, ya que mencionan que “no extrajo ninguna consecuencia contra los perpetradores” (p. 42), pareciera que esta responsabilidad es disminuida al considerar que “‘Ogień’ probablemente registró este evento en su cuaderno” (p. 42). Es decir, dejan el interrogante sobre si Józef Kuraś realmente tenía conocimiento sobre el acontecimiento. Esta duda sobre si él realmente escribió sobre el asunto, y, entonces, si realmente tenía conocimiento sobre lo acontecido, se encuentra en otro texto de Korkuć. En *Zbrodnia pod Krościenkiem - 2/3 maja 1946 roku* (“Crimen cerca de Krościenko - 2/3 de mayo de 1946” en español) del año 2015, el autor menciona que no hay forma de acceder directamente a las fuentes archivísticas y

a las copias reales del diario de “Ogień”, debido a que el aparato de la PRL puede haberlos falsificados. Comenta que en una de las copias del texto se lee “2 de mayo [1946] Krościenko 12 judíos, 3 heridos graves, 6 heridos leves” (Korkuć, 2015) pero que no se puede saber la fiabilidad de la misma. Panz (2017), a su vez, menciona que cuando Batkiewicz fue interrogado por los crímenes dijo que quien dio la orden de asesinar a los judíos en Krościenko fue el mismo “Ogień”. Korkuć (2015) considera, nuevamente, que no se puede establecer que este testimonio sea veraz debido a la poca fiabilidad de los archivos comunistas. Como vimos, un mecanismo de negacionismo es dudar de la veracidad de los documentos solo por estar asociados al comunismo y no por una prueba fehaciente de ello. Según Byford (2008), el negacionismo como retórica ofensiva funciona desacreditando lo que es dicho por alguien debido a las intenciones que podría tener detrás. En este caso, aludiendo que los comunistas podían falsificar documentación para perseguir a los partisanos. A su vez, siguiendo a Hovannisian (1998) “cualquier asociación con el comunismo o la URSS es evidencia suficiente para la poca fiabilidad de la información” (p. 221). Entonces, si bien en un primer momento se lo pone a “Ogień” como responsable por sus partisanos, pareciera que cuando se responden preguntas, la estrategia es otra si leemos la intertextualidad. Concuere da con la teoría de Byford (2008) de que el negacionismo funciona como respuesta frente a acusaciones y contra-memorias.

Sin embargo, el *brochure* que analizamos es educativo y de difusión masiva, y no todos pueden estar al tanto sobre la intertextualidad presente. Lo que una persona lee en esta sección es que “Ogień” podría no haber sabido sobre lo acontecido, y por eso no derivó en un castigo. Entonces, la responsabilidad de “Ogień” sobre el crimen se ve disminuida de forma tal, que la culpa del asesinato es de otros, en este caso, de Batkiewicz. Siguiendo la teoría de Shafir (2002), podría pensarse como una desviación a la franja. Según este autor, esta forma de negacionismo funciona admitiendo la participación de miembros de una nación o grupo en un crimen, pero que quienes lo cometieron son excepciones. En el caso que analizamos, se responde a la pregunta sobre si los partisanos cometieron delitos, y se entiende que sucedió, pero no era la regla. Por lo tanto, se admite la participación de miembros del grupo en los crímenes, pero los perpetradores eran excepciones, ya que eran casos aislados.

Si tomamos el texto en su conjunto, y que los crímenes fueron considerados injustificables anteriormente, por lo que no haría falta repetirlo, pueden de todas formas surgir otras preguntas. Los autores no consideran que el hecho de que no haya habido consecuencias podría deberse a una afinidad ideológica de “Ogień” con el crimen cometido. Si Józef Kuraś estaba de acuerdo debido a una creencia antisemita ¿por qué debía establecer un castigo? Nuevamente el hecho de que “Ogień” no tenía conocimiento sobre el crimen pareciera tomar

relevancia. Aunque se lo considere responsable por el accionar de sus soldados, no saber sobre el crimen podría, al menos a él, exonerarlo de la culpa, ya que quizá de otra manera podría haber establecido un castigo. Una vez más, pareciera aplicar la concepción de Shafir (2002) de desviación a la franja.

### **Preguntas frecuentes: las minorías nacionales**

Avanzando hacia la siguiente pregunta, “¿Cuál fue la actitud de los partisanos de “Ogień” hacia las minorías nacionales?” en las páginas 43-44, nos encontramos con que este cambio del relato continúa, o más bien, se da una profundización de espacios en blanco que abren la puerta al negacionismo<sup>36</sup>.

El texto comienza diciendo que

[...] la actitud hacia la población judía estuvo moldeada por las creencias personales de los soldados clandestinos, así como por las experiencias de la guerra cuando, por un lado, los habitantes de Podhale observaban con horror el exterminio alemán de sus vecinos judíos, pero por el otro, eran indiferentes al fenómeno de la violencia masiva [...] (Golik y Korkuć, 2017, p. 43).

Por un lado, cabe destacar que no se menciona al antisemitismo, sino que se lo esconde tras la idea de “creencias personales de los soldados”, sin entenderlas ni como ideología ni como prejuicios (retomando la definición de Marcus [2013] que dimos anteriormente). También se intentan racionalizar las actitudes antisemitas como consecuencias de la violencia masiva. Entonces el antisemitismo es visto por los autores como una característica individual, evitando que se lo entienda como una estructura social, y las acciones violentas son racionalizadas como consecuencia de estas “creencias” y de la violencia masiva. Así se elimina el carácter irracional de los prejuicios que derivan en este accionar.

Al mismo tiempo, se dice que las posturas de los habitantes de Podhale durante el Holocausto fueron de horror e indiferencia. Da por sentado que ninguno de ellos formó parte de estos crímenes ni colaboró de ninguna manera, a lo sumo fueron “indiferentes”. Shafir (2002) advierte sobre que en la memoria nacional polaca poco se habla sobre la colaboración de los polacos durante el Holocausto. Este texto que analizamos tampoco aborda este aspecto.

Luego continúa diciendo que

La actitud de los partidarios de “Ogień” hacia los judíos también estuvo

---

<sup>36</sup> El texto empieza hablando sobre la minoría eslovaca, pero, como ya mencionamos, excede nuestro análisis.

influenciada por la identificación de algunos de estos últimos con el sistema comunista. Los sobrevivientes del Holocausto, así como los que sobrevivieron a la guerra en la URSS, a menudo se unieron al PPR y, debido a su educación o experiencia, ocuparon puestos directivos en las estructuras de la UB o la administración. Esto encaja con el estereotipo del *żydokomuna*, intensificado por el hecho de que muchos de los soldados clandestinos, en el curso de sus detenciones y juicios, se encontraron con personas de nacionalidad judía asociadas con el aparato de represión comunista. De ahí que en proclamas y cartas firmadas con el seudónimo “Ogień” se puedan encontrar frases hostiles a los judíos, cuyo tono puede percibirse como antisemita (Golik y Korcuć, 2017, p. 43-44).

Al igual que en el párrafo anterior, se intenta racionalizar el origen del antisemitismo. Si bien es verdad que hubo judíos comunistas y que muchos polacos utilizaron esto como excusa para intensificar su antisemitismo, la retórica aquí presente es otra: como hubo judíos comunistas que interfirieron en el camino de los partisanos, estos últimos generaron actitudes hostiles hacia toda la comunidad judía. Es decir, pareciera que si no hubiera habido judíos comunistas estos crímenes no hubieran ocurrido. El antisemitismo en Polonia tiene una larga historia. Por lo tanto, no se requería que los Soldados Malditos se encontraran con judíos comunistas para ser antisemitas, ya que este era un prejuicio ya instalado en la sociedad (Michlic, 2006). A su vez, Porter-Szücs (2014), muestra que el mito del *żydokomuna* intensificó la reacción negativa de los polacos no judíos respecto a la relación de la población judía con el régimen comunista, y no al revés. Es decir, no fueron los judíos comunistas los que intensificaron el mito, sino que la existencia de este acrecentó la respuesta violenta de los polacos hacia sus vecinos. Si bien es verdad que el acostumbramiento a la violencia por la guerra puede haber impulsado que los crímenes efectivamente se cometieran, el antisemitismo tampoco es consecuencia de ello. Pareciera que lo que se intenta hacer es desviar la culpa a los judíos, como explica Shafir (2002), ya que, si no hubieran sido comunistas, el antisemitismo no hubiese aparecido. Por ende, la culpa de los crímenes está en las mismas víctimas, y se niega el antisemitismo de los perpetradores al haber justificado el hecho. A su vez, utilizando las nociones de provocación de las víctimas de Hovannisian (1998), los judíos parecieran no estar libres de culpa, por lo que podrían haber provocado sus propios crímenes. Es decir, si no hubieran sido comunistas, no hubieran desatado la violencia de “Ogień” y sus partisanos, por lo que, nuevamente, el antisemitismo es negado para poner como culpables a los mismos judíos.

Al mismo tiempo, como plantea Byford (2008) y como mencionamos anteriormente, se intenta asegurar que no haya malinterpretación e inferencias no deseadas sobre lo que se dice.

Una forma que señala el autor para hacer esto es tener la voluntad de tratar abiertamente el tema para poder administrar qué se dice y cómo sobre el antisemitismo. El negacionismo, entonces, funciona también como una forma retórica de administrar el discurso para mitigar la responsabilidad sobre el antisemitismo. En este caso, a través de la racionalización del mismo, dejan de parecer desmedidas y arbitrarias las acciones: ocurrieron debido a un contexto de violencia generalizada y estuvo causado porque se encontraron con judíos comunistas. De esta forma, las puertas que se dejaron abiertas para la justificación de los supuestos crímenes injustificables son cerradas por el negacionismo. Lo socialmente aceptado, en un marco de tolerancia, es decir que no hay excusa para semejantes crímenes. Sin embargo, los autores son muy cuidadosos en utilizar una retórica que le da lugar al lector para racionalizar el antisemitismo y encontrar una justificación para los crímenes. Esta forma de negacionismo permite que el texto siga pareciendo socialmente aceptable, racionalizando el antisemitismo, y que deje de parecer arbitrario y desmedido lo que “Ogień” y sus partisanos hicieron. Esto último concuerda con la teoría de Byford (2008), dado que el negacionismo logra darles a las figuras “y a su posición ideológica credibilidad, autoridad e integridad en un contexto social más amplio donde algunas de sus ideas pueden ser vistas como violadoras de ciertas normas prevalecientes de tolerancia” (p. 7). De esta forma, el negacionismo logra establecer el “desprecio a los judíos como satisfactorio y aceptable” (Byford, 2008, p. 10)

Quizá lo más relevante de este párrafo, para reforzar lo anteriormente dicho, es el hecho de que se considere que se puede *percibir* como antisemita lo expresado por “Ogień” y sus partisanos. Es decir, no es necesariamente antisemita, sino que algunos pueden *percibirlo* como tal. Byford (2008) explica que una estrategia por parte de los negacionistas es admitir que algunos escritos o dichos pueden parecer antisemitas, pero que están descontextualizados. En nuestro caso, los autores sugieren que los folletos de “Ogień” pueden *percibirse* como antisemitas debido a que no se comprende de dónde viene el antisemitismo de este grupo. Es decir, alguien puede *percibir* como antisemita lo que escribieron e hicieron “Ogień” y sus soldados, porque desconoce que se encontraron con judíos comunistas que los llevaron a pensar y actuar de determinada forma.

El texto cierra diciendo que

Vale la pena enfatizar, sin embargo, que la posición presentada oficialmente por el comando del grupo “*Błyskawica*” hacia las minorías nacionales no equivalía a tomar acciones de naturaleza exterminadora. En este contexto, hay muchas distorsiones y malentendidos, por ejemplo, en la evaluación de los eventos ya mencionados cerca de Krościenko o Nowy Targ en la primavera de 1946. (Golik y Korcuć, 2017, p. 44)

Hovannisian (1998) explica que el negacionismo muchas veces se presenta como revisionismo histórico, donde lo que se busca hacer es debatir y presentar la voz de alguien que fue mal representado. El hecho de que se nombre a los crímenes como unos donde hay “distorsiones” pareciera sostener que la idea de que “Ogień” tenía ideas antisemitas exterminadoras es un *malentendido*. Surge la pregunta de qué debió hacer para que se entendiera a su antisemitismo como tal. ¿Qué fueron los crímenes mencionados si no una forma de intentar eliminar a los judíos? ¿Por qué se propuso la idea de reasentar a los judíos de Podhale? ¿No tenía “Ogień” aspiraciones de una Polonia libre de comunismo y, según sus ideas, libre de judíos?

## Conclusiones

Si bien el texto al comienzo no parece negar el antisemitismo de “Ogień” y sus seguidores, ya que considera injustificables estos crímenes, deja espacios abiertos para el negacionismo, y a medida que se avanza con las lecturas, se vuelve poco a poco a las racionalizaciones de los hechos, la desviación de la culpa, las distorsiones y los malentendidos. A diferencia del texto anterior, no encontramos un negacionismo literal, sino uno mucho más velado que aparece, como teoriza Byford (2008), en las respuestas a las preguntas, y cambiando incluso el discurso de lo que se presentó con anterioridad. Gracias al negacionismo del antisemitismo, este deja de parecer arbitrario, e incluso se vuelve aceptable. Resulta curioso que un texto que comienza diciendo que los crímenes contra civiles sin relación al régimen son injustificables, termina racionalizando el antisemitismo que los generó y logrando que el “negacionismo implícitamente perpetue los mismos elementos antisemitas del discurso nacionalista que busca refutar” (Byford, 2008, p. 121 - 122).

A su vez, parece que el negacionismo forma parte de la conmemoración de “Ogień”, como teoriza Byford, ya que las controversias se arraigan y la respuesta negadora se establece como factible y válida. En este último texto es evidente en el sentido que busca contestar las preguntas que surgen de la “controversia” e, incluso queriendo alejarse del discurso negacionista al admitir los crímenes, termina cayendo en las mismas prácticas, aunque mucho más veladas.

Lo que resulta curioso, es que esperábamos encontrarnos con un negacionismo mucho más radical, siguiendo las teorías de Kończal (2020), Michlic (2021) y Jaskulowski y Majewski (2022), debido a que se produjo este texto durante el segundo gobierno del PiS (2015-2020). Por el contrario, nos encontramos con un texto donde es mucho más escondido, cuidadoso, menos directo e incluso recurre a admitir algunos crímenes y acontecimientos para luego, con

mucha precaución, dejarlos atados a la duda y el debate.

## **Conclusiones y reflexiones finales**

En el contexto de la caída de la URSS y la disolución de la República Popular de Polonia, se dio paso a la creación no solo de la Tercera República de Polonia, sino a la definición de la memoria oficial respecto al propio pasado. El PiS ha buscado establecer, a partir de sus políticas de memoria, un relato sobre el pasado unificado y purificado de los episodios oscuros, para lograr consolidar una identidad positiva nacional. Como parte de esto, comenzó a reivindicar a quienes habían sido vilipendiados por el comunismo: los llamados Soldados Malditos. Pero estos nuevos héroes, luchadores anticomunistas por la independencia polaca, eran, en gran parte, antisemitas. ¿Cómo borrar, entonces, la mancha del pasado de estos héroes? ¿Cómo se puede volver aceptable un relato positivo y, por ende, donde el antisemitismo no encuentre lugar? En un marco social de la memoria, en términos de Halbwachs (1925), que valora la tolerancia, como puede ser el de formar parte de la Unión Europea, y que exige reconocer la culpa sobre los crímenes contra los vecinos judíos, resulta difícil eliminar de la memoria la historia del antisemitismo. Es por ello por lo que el negacionismo, como fenómeno, puede hacerse lugar, ya que es una forma de esconder y volver más discretos los discursos intolerantes (Byford, 2008). No olvidemos que el negacionismo del antisemitismo es una forma de esto último, ya que le impide a los judíos formular su propia memoria colectiva respecto al sufrimiento en manos de los Soldados Malditos (Vidal-Naquet, 1994).

Estudiando dos textos de difusión masiva del Instituto Nacional de la Conmemoración respecto a uno de los Soldados Malditos, Józef Kuraś “Ogień”, nos encontramos efectivamente con este negacionismo, pero operando de maneras muy diferentes en ambos períodos de gobierno del PiS.

En el primer texto, la biografía web de “Ogień”, del año 2009, correspondiente al primer gobierno (2005-2010) nos encontramos con un negacionismo literal del antisemitismo, como a su vez con estrategias que buscan descartar las contra-memorias, relacionándolas a estas directamente con el comunismo. A su vez, incluso, la culpa de los hechos recae en los judíos: eran comunistas, por eso fueron asesinados. De esta forma, reviven mitos y estereotipos antisemitas, como el llamado *żydokomuna*, mientras que se elimina el antisemitismo de la memoria diciendo que simplemente no existió, que solo fue una propaganda comunista. Se intenta establecer, como si de un debate justo se tratara, que “Ogień” fue injustamente vilipendiado, y que esos crímenes no fueron tales. De esta forma, los judíos que busquen

reclamar sus víctimas y su sufrimiento no son sino parte de una gran campaña que distorsiona la verdad: “Ogień” no era antisemita, sino que los comunistas buscaban difamarlo de alguna manera para poder perseguirlo a él y a sus partisanos que luchaban contra un invasor.

El segundo texto, que no solo incluye la biografía de “Ogień”, sino que también responde preguntas frecuentes y difíciles sobre su vida, del 2017 (por ende, del segundo gobierno del PiS comprendido entre los años 2015 y 2020) no pareciera, a simple vista, tratarse de un texto negacionista. Por el contrario, admite que los crímenes cometidos contra personas no comunistas por parte de “Ogień” y sus partisanos son injustificables, pero siempre y cuando se demuestre que efectivamente estos civiles no estaban para nada relacionados con el sistema socialista. Ejemplifica con eventos de calibre antisemita, pero que, a medida que avanzamos en el texto, tal intencionalidad es oscurecida. En el comienzo del texto se considera a “Ogień” responsable por los crímenes, para luego de decir que quizá no tenía conocimiento de lo sucedido. A su vez, se menciona que “Ogień” no castigó dichos crímenes, pero en ningún momento se establece una conexión entre ese hecho y su ideología antisemita. Al finalizar el texto, el antisemitismo es racionalizado de forma tal que se abre paso al negacionismo: pareciera que, si no hubiese habido judíos comunistas molestando a Józef Kuraś y sus partisanos, estos no hubieran sido antisemitas. Es decir, la culpa del antisemitismo termina siendo de los mismos judíos. Estas son estrategias para volver al negacionismo mucho más oculto y al antisemitismo de “Ogień” y los suyos mucho más aceptable.

De esta forma, observamos que las políticas del PiS efectivamente incurren en un negacionismo del antisemitismo a la hora de conmemorar a los Soldados Malditos. Si bien solo estudiamos cómo se recuerda a Józef Kuraś, esperamos que esto se pueda replicar en otros casos, debido a la importancia de “Ogień” como figura dentro de estos nuevos héroes. Quedará como trabajo a futuro analizar este fenómeno a gran escala, y lograr una comparación entre esta y otras formas de conmemoración de los Soldados Malditos.

A su vez, muchos otros autores explican que las políticas de memoria del PiS a partir del año 2015 se han radicalizado, gracias a la mayoría absoluta en el Parlamento principalmente. Por esto esperábamos encontrar también en el segundo texto un negacionismo literal y de un tono más combativo que en el primer ejemplo. Sin embargo, encontramos que los crímenes son admitidos, para luego racionalizarlos, volviendo al negacionismo mucho más oculto y velado. ¿Por qué se debió moderar el discurso sobre “Ogień”? ¿Por qué no pudo establecerse el relato del primer texto como dominante? Vale la pena recordar que en el interregno del *Platforma Obywatelska*, entre el 2010 y el 2015, florecieron las críticas sobre los Soldados Malditos, así como las contra-memorias respecto a la violencia que estas figuras encarnan (Kończal, 2020).



Un estudio sobre la incidencia y el poder político de los críticos y las nuevas memorias, así como del impacto de la opinión de la UE sobre este tema, puede iluminar este aspecto. Es importante entender que no negamos que pudo haber habido una radicalización de las políticas de memoria ni de las políticas en general del PiS. Simplemente observamos que el negacionismo no operó de esa forma, por lo que resultaría importante saber por qué. ¿Se volvieron más radicales en forma, pero no en contenido estas políticas de memoria? O incluso, siguiendo las nociones de Byford (2008), buscar admitir ciertos crímenes para administrar qué y cómo se dice sobre ellos, ¿funciona como una herramienta para la radicalización de estas políticas? Estas y otras preguntas quedan abiertas.

Al mismo tiempo este trabajo no ha tratado con expresiones posteriores a la enmienda de la ley del IPN del año 2018, que condena con multas a quienes involucren a los polacos en crímenes cometidos por los nazis o los comunistas, criminalizando toda enunciación contraria a lo establecido por los “hechos” históricos (es decir por el IPN, y debido a su carácter de dependencia partidaria, por el partido gobernante). Esta ley ha sido muy controvertida, ya que pretende liberar de toda culpa a los polacos de los crímenes cometidos contra diferentes minorías, sosteniendo que dichos crímenes no existieron, sino que solamente son relatos que funcionan como una herramienta de difamación contra Polonia (Belavusau, 2018). Sería enriquecedor, en un futuro, analizar el impacto de esta ley en lo que al negacionismo del antisemitismo refiere.

Lo que nos resulta importante concluir en este trabajo es que no solo contribuye a la respuesta de las preguntas de quién recuerda qué y por qué, sino que contribuimos a mostrar cómo memorias específicas y visiones del pasado son construidas y contadas de forma tal que parezcan más aceptables y preferibles a las alternativas (Byford, 2008). Exploramos cómo el negacionismo funciona como una herramienta para racionalizar el antisemitismo y volverlo más aceptable que las contra-memorias que acusan a los Soldados Malditos. Es mucho más ameno un discurso donde los héroes son perfectos, o, en todo caso, cuyas deficiencias son aparentes y explicables, que uno donde recae sobre los polacos la responsabilidad de variados crímenes. A su vez, permite entender cómo el negacionismo se vuelve, aunque pueda ser más literal o más oculto, una parte intrínseca de las conmemoraciones de estos partisanos. Es decir, estas formas de conmemorar buscan administrar el relato sobre el pasado antisemita además de reivindicar a estas figuras, por lo que el negacionismo se vuelve crucial para poder obtener una imagen más positiva de las mismas.

También contribuimos a pensar el negacionismo en fenómenos diferentes a los grandes genocidios del siglo XX. En cuanto a la memoria judía respecta, resulta importante pensar cómo

se niega el antisemitismo, ya que se dinamita la capacidad de formular una memoria colectiva sobre la vida cotidiana en diferentes lugares y momentos. Aquí tratamos sobre la vivencia violenta de la posguerra en Polonia, pero vale la pena preguntarse cómo actúa el negacionismo del antisemitismo en otros períodos históricos. ¿Cómo se podría articular una memoria sobre la vida judía en el *alteheym*<sup>37</sup> si se niega que hubiese antisemitismo? Expandir las investigaciones en este sentido resulta esencial para poder entender cómo se articula (y se impide que se formule) la memoria colectiva judía.

Por último, mostramos que las formas de negacionismo son inferidas de estudios de caso, pero que estas categorías son útiles en los análisis de retóricas que niegan otras situaciones. Es crucial poder comprender al negacionismo, sin importar a qué sucesos refiera, como un fenómeno que se sirve de formas retóricas y estrategias discursivas que suelen repetirse en los diferentes casos. Extraer de las categorías analizadas en un estudio de caso formas más universales de expresión permiten ampliar, como mostramos en nuestro análisis, el alcance de las mismas.

Quizá algo que vale la pena notar, para cerrar este trabajo, es que una forma maquina de recordar el pasado oscurece la complejidad de los procesos históricos y políticos. No hablamos de naciones inherentemente antisemitas, sino de colectivos humanos complejos, con individuos con diferentes acciones. Esto es en tanto el pasado y la forma presente de lidiar con ello. Los Soldados Malditos no eran todos héroes inmaculados, pero tampoco criminales despiadados que merecen volver al olvido. El contrapunto está puesto en entender las complejidades del pasado como también las del presente, y de esta forma poder analizar y comprender los grises que tiñen a los procesos históricos y actuales.

---

<sup>37</sup> Es la forma en Yiddish que, luego de la Shoá, se comenzó a utilizar para referirse a Europa. Significa literalmente “el antiguo hogar”.

## **Bibliografía**

- Ágh, A. (2016). Cultural war and reinventing the past in Poland and Hungary. *Polish Political Science Yearbook*, 45(1), 32-44.
- Anderson, B. (1993) [1983]. *Comunidades Imaginadas: Reflexiones Sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Belavusau, U. (2018). The rise of memory laws in Poland: An adequate tool to counter historical disinformation?. *Security and Human Rights*, 29(1-4), 36-54.
- Bernhard, M. H. y Kubik, J. (2016). A Theory of the Politics of Memory. En Bernhard, M. H. y Kubik, J. (Eds.). (2016). *Twenty years after communism: The politics of memory and commemoration*. Oxford: Oxford University Press.
- Bucholc, M. (2019). Commemorative lawmaking: memory frames of the democratic backsliding in Poland after 2015. *Hague Journal on the Rule of Law*, 11(1), 85-110.
- Byford, J. (2008). *Denial and repression of antisemitism: post-communist remembrance of the Serbian Bishop Nikolaj Velimirović*. Central European University Press.
- Comerford, M., y Gerster, L. (2021). *The rise of Antisemitism online during the pandemic: A study of French and German content*. Institute for Strategic Dialogue. European Comission.
- Golik, D. y Korcuć, M. (2017). *Józef Kuraś „Ogień” i Zgrupowanie Partyzanckie „Błyskawica”*. Kraków, Małopolska; Instytut Pamięci Narodowej Oddział w Krakowie .
- Hackmann, J. (2018). Defending the “good name” of the Polish nation: politics of history as a battlefield in Poland, 2015–18. *Journal of Genocide Research*, 20(4), 587-606.
- Halbwachs, M. (2004) [1925]: *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos Editorial, Universidad de la Concepción, Universidad Central de Venezuela.
- Halbwachs, M. (2004) [1950]. *La memoria colectiva*. Universidad de Zaragoza.
- Hovannisian, R. G. (1998). Denial of the Armenian Genocide in Comparison with Holocaust Denial. En Hovannisian, R. G. (Ed.). (1998) *Remembrance and denial: The case of the Armenian genocide* (201 - 236). Wayne State University Press.

Hovannisian, R. G. (2015). Denial of the Armenian Genocide 100 Years Later: The New Practitioners and Their Trade. *Genocide Studies International*, 9(2), 228-247.

Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) (2020). *Antisemitismo y Judeofobia en tiempos de COVID-19. Los dichos de Tomás Méndez en C5N: antisemitismo y judeofobia*. INADI. Obtenido de: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/los-dichos-de-tomas-mendez-en-c5n-antisemitismo-y-judeofobia>. Accedido por última vez el 10/06/2023.

Instytut Pamięci Narodowej (IPN). (s/f). *O IPN*. Instytut Pamięci Narodowej. Obtenido de: <https://ipn.gov.pl/pl/o-ipn/24154,O-IPN.html>. Accedido por última vez el 25/05/2023.

Instytut Pamięci Narodowej (IPN). (19 de Agosto de 2009). *Żołnierze Wyklęci: Zapomniani Bohaterowie. Mjr Józef Kuraś „Ogień” (1915 – 1947)*. Instytut Pamięci Narodowej. Obtenido de: <https://podziemiezbrojne.ipn.gov.pl/zol/biogramy/90846,Mjr-Józef-Kuraś-Ogień-1915-1947.html>. Accedido por última vez el 25/05/2023.

Instytut Pamięci Narodowej - Kraków (IPN). (2017). *Józef Kuraś „Ogień” I Zgrupowanie Partyzanckie „Błyskawica”*. Instytut Pamięci Narodowej - Kraków. Obtenido de: <https://krakow.ipn.gov.pl/pl4/broszury-edukacyjne-i-d/46023,Józef-Kuraś-Ogień-i-Zgrupowanie-Partyzanckie-Błyskawica.html>. Accedido por última vez el 25/05/2023.

Jaskulowski, K. y Majewski, P. (2022). Populist in form, nationalist in content? Law and Justice, nationalism and memory politics. *European Politics and Society*, 1-16.

Judt, T. (2006). *Postwar: A history of Europe since 1945*. Penguin.

Kończal, K. (2020). The Invention of the “Cursed Soldiers” and Its Opponents: Post-war Partisan Struggle in Contemporary Poland. *East European Politics and Societies*, 34(1), 67–95.

Korkuć, M. (2015). Zbrodnia pod Krościenkiem 2/3 maja 1946 roku. *Zeszyty Historyczne WiN-u* 42:2015, 77-122.

Kubas, S. y Czyż, A. (2018). From a Liberal Opposition Party to a Right-Wing Party of Power. Three Decades of the Hungarian Fidesz (1988–2018). *Annales Universitatis Mariae CurieSkłodowska. Sectio M. Balcaniensis et Carpathiensis*, 3, 47-65.

Lobont, F. (2004). Antisemitism and Holocaust Denial in Post - Communist Eastern Europe. En Stone, D. (Ed.). (2004) *The historiography of the Holocaust* (440-468). Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Łoziński, Ł. (2019). Kontrowersje wokół Józefa Kurasia "Ognia" i jego podkomendnych. Narracje historyków z IPN oraz mieszkańców Podhala. *Rocznik Antropologii Historii*, 19(12), 191-226.

Lukowski, J. y Zawadzki, H. (2019). *A concise history of Poland*. Cambridge University Press.

Krakowski, S. (2003). The Attitude of the Polish Underground to the Jewish Question during the Second World War. En Zimmerman, J. D. (2003). *Contested memories: Poles and Jews during the Holocaust and its aftermath* (97-106). Rutgers University Press.

Makus, G. (2017, 19 de Febrero). *Mjr Józef Kuraś „Ogień” I Oddział Partyzancki „Błyskawica”*. Muzeum Żołnierzy Wyklętych w Ostrołęce. Obtenido de: <https://muzeumzolnierzywykletych.pl/mjr-Jozef-Kuras-Ogień-i-oddzial-partyzancki-Blyskawica/>. Accedido por última vez el 25/05/2023.

Marcus, K. L. (2013). The Definition of Antisemitism. En Asher Small, C. (Ed.). (2013) *Global Antisemitism: A Crisis of Modernity* (97-109). Martinus Nijhoff Publishers.

Mazzini, M. (2018). A Three-Dimensional Model of Enlarging the Mnemonic Conflict: The Case of Poland Under Second Law and Justice Government. *Slovo*, 31(1), 45-67.

Michlic, J. B. (2006). *Poland's threatening other: The image of the Jew from 1880 to the present*. University of Nebraska Press.

Michlic, J. B. (2021). We are the creators of our history. Poland is ours. En N. Mörner (Ed.). (2021) *The Many Faces of the Far Right in the Post-Communist Space: A Comparative Study of Far-Right Movements and Identity in the Region* (115 - 127). CBEES Södertörn University

Monuments of Remembrance EU (s/f) *Monument to Józef Kuraś*. Monuments of Remembrance EU. Obtenido de: <http://monuments-remembrance.eu/en/panstwa/polska-2/522-pomnik-Jozefa-Kurasia-2>. Accedido por última vez el 25/05/2023.

Muzeum Historii Żydów Polskich POLIN w Warszawie (17 de Marzo de 2023) *Open letter of scholars, institutions, Jewish communities and organisations in response to the National Bank of Poland issuing “they did right” coin*. Muzeum Historii Żydów Polskich POLIN w

Warszawie. Obtenido de: <https://polin.pl/en/news/2023/03/17/open-letter-scholars-institutions-jewish-communities-and-organisations>. Accedido por última vez el 25/05/2023.

Olick, J. K. y Robbins, J. (1998). Social memory studies: From “collective memory” to the historical sociology of mnemonic practices. *Annual Review of sociology*, 24(1), 105-140.

Panz, K. (2017). “Why did they, who had suffered so much and endured, had to die?” The Jewish victims of armed violence in Podhale (1945–1947). *Holocaust Studies and Materials*, (4), 148-211.

Panz, K. (2018). Testimonies of Survivors of Post-War Anti-Jewish Violence: Deconstructing a Myth of Polish Collective Memory. *Societas/Communitas*, (25 (1)), 151-164.

Panz, K. (10 de Febrero de 2021). *Dawid Grassgrün*. Fundacja Rodziny Popielów Centrum. Obtenido de: <https://centrumfundacja.pl/dawid-grassgrun/>. Accedido por última vez el 10/06/2023.

Porter-Szücs, B. (2014). *Poland in the modern world: beyond martyrdom*. John Wiley & Sons.

Radonić, L. (2020). ‘Our’ vs. ‘Inherited’ Museums. PiS and Fidesz as Mnemonic Warriors. *Südosteuropa*, 68(1), 44-78.

Rensmann, L. (2013). The Politics of Paranoia: How and Why the European Radical Right Mobilizes Antisemitism, Xenophobia, and Counter-Cosmopolitanism. En Asher Small, C. (Ed.). (2023) *Global Antisemitism: A Crisis of Modernity* (223-236). Martinus Nijhoff Publishers.

Shafir, M. (2002). *Between denial and "comparative trivialization": Holocaust negationism in post-communist east central Europe*. Jerusalem: Hebrew University of Jerusalem, Vidal Sassoon International Center for the Study of Antisemitism.

Sundberg, K. W., Mitchell, L. M., y Levinson, D. (2022). Health, religiosity and hatred: A study of the impacts of covid-19 on World Jewry. *Journal of Religion and Health*, 62(1), 428–443.

Suny, R. G. (2001). Constructing primordialism: Old Histories for new nations. *The Journal of Modern History*, 73(4), 862–896.

Therriault, H. C. (2013). Denial of ongoing Atrocities as a Rationale for Not Attempting to Prevent or Intervene. En Totten, S. (Ed.). (2013) *Impediments to the Prevention and Intervention of Genocide* (pp. 47-75). Routledge.

Tilles, D. (19 de Julio de 2021). "Jews are behind the pandemic," chant crowd at polish anti-vaccine protest. *Notes from Poland*. Obtenido de: <https://notesfrompoland.com/2021/07/19/jews-are-behind-the-pandemic-chant-crowd-at-polish-anti-vaccine-protest/>. Accedido por última vez el 10/06/2023.

Traverso, E. (1996). *Los Marxistas y la cuestión judía*. Ediciones del Valle.

Traverso, E. (2014). *El final de la modernidad judía: Historia de un Giro Conservador*. Fondo de Cultura Económica.

United States Holocaust Memorial Museum. (s/f). *The Kielce Pogrom: A Blood Libel Massacre of Holocaust Survivors*. United States Holocaust Memorial Museum. Obtenido de: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/the-kielce-pogrom-a-blood-libel-massacre-of-holocaust-survivors>. Accedido por última vez el 25/05/2023

Vidal-Naquet, P. (1994). *Los Asesinos de la Memoria*. Siglo veintiuno editores.

Wnuk, R. (2000). History of the Anti-Communist Conspiracy in Poland after the Second World War (1944–1956). In *Topics in Feminism, History and Philosophy, IWM Junior Visiting Fellows Conferences, Vol. 6*, 1-14.

## Anexo

Figura 1 - Ciudades mencionadas en el trabajo. Fuente: elaboración propia.

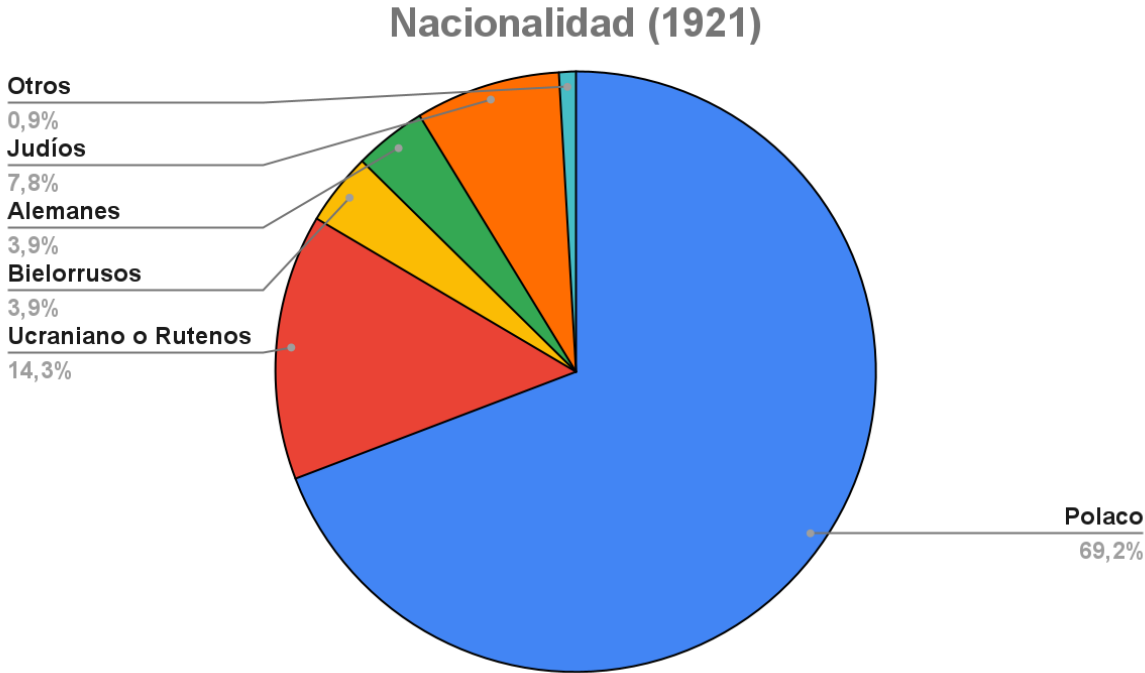
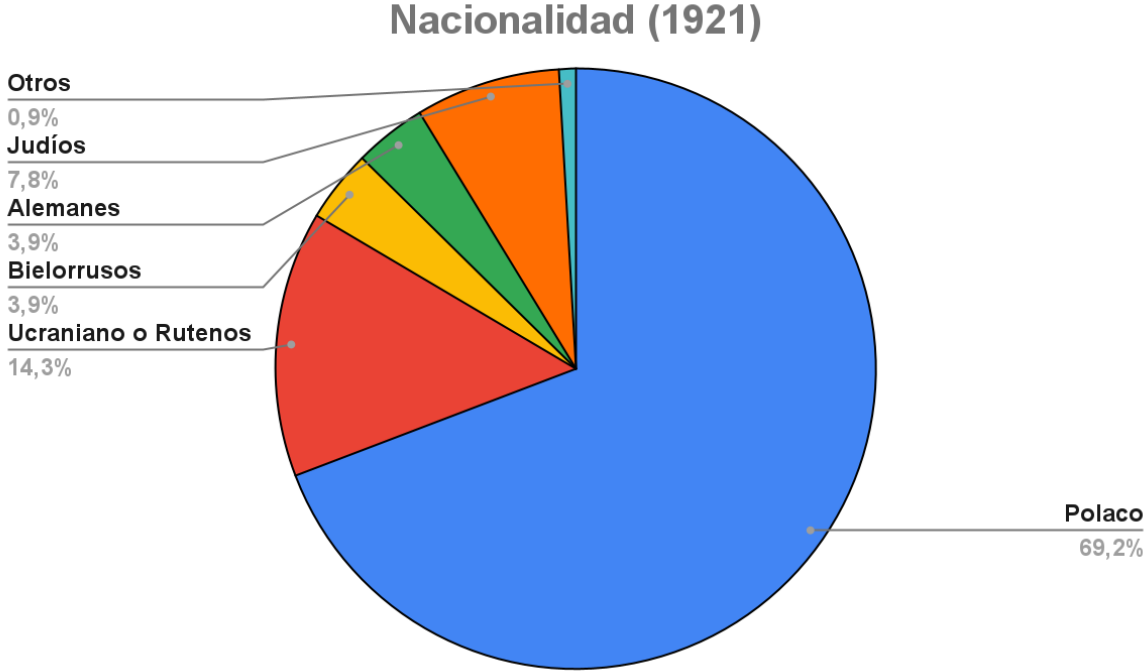




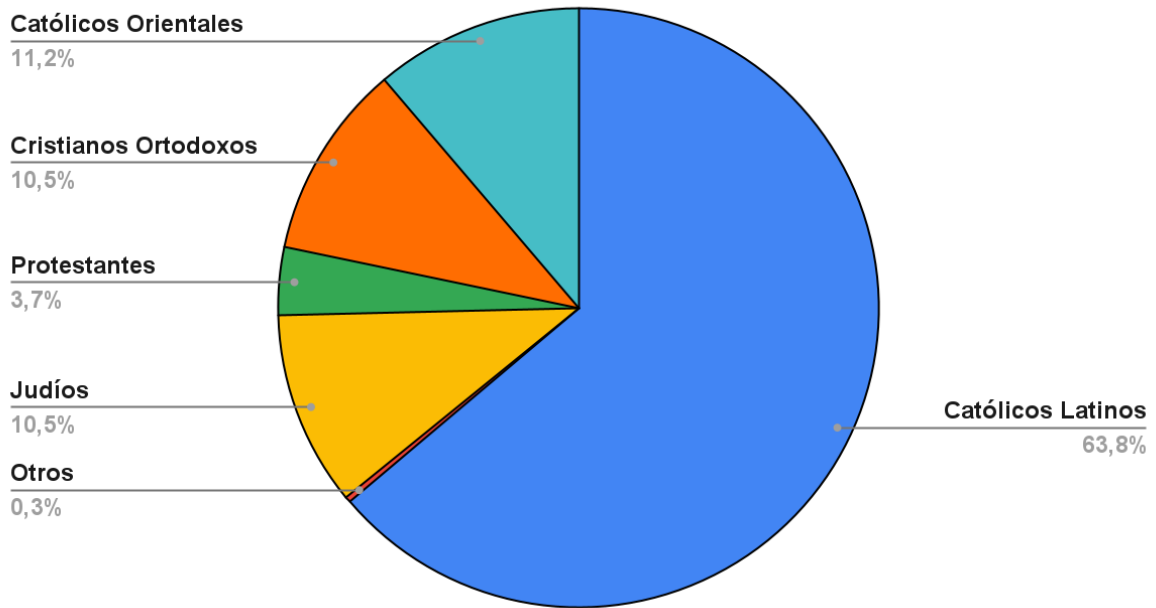
**Figura 2 - Límites de Polonia entre 1918 y 1923.** Fuente: Lukowski, J. y Zawadzki, H. (2019). *A concise history of Poland*, pp. 290-291. Cambridge University Press.



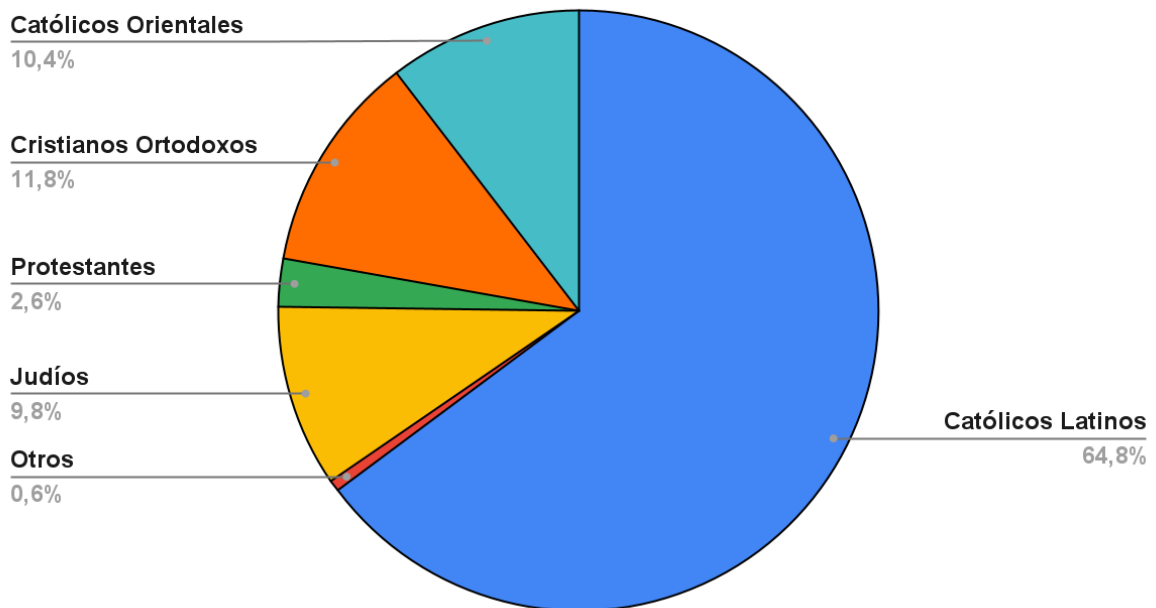
**Figura 3 - Datos Censales de la Segunda República de Polonia.** Fuente: Warsaw: Główny Urząd Statystyczny (2003) *Historia Polski w liczbach*, pp. 382 - 383, 385 - 386, como se citó en Porter-Szücs, B. (2014). *Poland in the modern world: beyond martyrdom*, pp. 127. John Wiley & Sons.



## Religión (1921)



## Religión (1931)



**Figura 4 - Lista de Jefes de Estado, Presidentes, Líderes del Partido Comunista (1918 - actualidad).** Fuente: Lukowski, J. y Zawadzki, H. (2019). *A concise history of Poland*, pp. 454-455. Cambridge University Press.

### **Segunda República (1918 - 1939)**

#### **Jefe de Estado**

Józef Piłsudski (Noviembre, 1918 - Diciembre, 1922)

#### **Presidentes**

Gabriel Narutowicz (Diciembre, 1922)

Stanisław Wojciechowski (Diciembre, 1922 - Mayo, 1926)

Ignacy Mościcki (Junio, 1926 - Septiembre, 1939)

**Gobiernos en el exilio (1939 - 1990) manteniendo la continuidad constitucional de la**

### **Segunda República**

#### **Presidentes**

Władysław Raczkiewicz (Septiembre, 1939 - Junio, 1947)

August Zaleski (Junio, 1947 - Abril, 1972)

Stanisław Ostrowski (Abril, 1972 - Abril, 1979)

Edward Raczyński (Abril, 1979 - Abril, 1986)

Kazimierz Sabbat (Abril, 1986 - Julio, 1989)

Ryszard Kaczorowski (Julio, 1989 - Diciembre, 1990)

### **República Popular de Polonia (1944 - 1989)**

#### **Jefes de Estado**

*Presidente del Krajowa Rada Narodowa* (en español, Consejo Nacional)

Bolesław Bierut (Noviembre, 1944 - Febrero, 1947)

*Presidente del Consejo del Estado*

Bolesław Bierut (Febrero, 1947 - Noviembre, 1952)

Aleksander Zawadzki (Noviembre, 1952 - Agosto, 1964)

Edward Ochab (Agosto, 1964 - Abril, 1968)

Marian Spychalski (Abril, 1968 - Diciembre, 1970)

Józef Cyrankiewicz (Diciembre, 1970 - Marzo, 1972)

Henryk Jabłoński (Marzo, 1972 - Noviembre, 1985)

Wojciech Jaruzelski (Noviembre, 1985 - Julio, 1989)

**Líderes del *Polska Zjednoczona Partia Robotnicza*** (en español, Partido Obrero Unificado Polaco)

*Presidente del Comité Central*

Bolesław Bierut (Diciembre, 1948 - Marzo, 1954)

*Secretarios Generales*

Bolesław Bierut (Marzo, 1954 - Marzo, 1956)

Edward Ochab (Marzo - Octubre, 1956)

Władysław Gomułka (Octubre, 1956 - Diciembre, 1970)

Edward Gierek (Diciembre, 1970 - Septiembre, 1980)

Stanisław Kania (Septiembre, 1980 - Octubre, 1981)

Wojciech Jaruzelski (Octubre, 1981 - Julio, 1989)

Mieczysław Rakowski (Julio, 1989 - Enero, 1990)

**Tercera República (1989 - actualidad)**

**Presidentes**

Wojciech Jaruzelski (Julio, 1989 - Diciembre, 1990)

Lech Wałęsa (Diciembre, 1990 - Diciembre, 1995)

Aleksander Kwaśniewski (Diciembre, 1995 - Diciembre, 2005)

Lech Kaczyński (Diciembre, 2005 - Abril, 2010)

Bronisław Komorowski (Agosto, 2010 - Agosto, 2015)

Andrzej Duda (Agosto, 2015 - Actualidad)

**Figura 5 - Mapa de Polonia entre 1939 y 1945.** Fuente: Lukowski, J. y Zawadzki, H. (2019). *A concise history of Poland*, pp. 330-331. Cambridge University Press.



**Figura 6 - Mapa de Polonia luego de 1945.** Fuente: Lukowski, J. y Zawadzki, H. (2019). *A concise history of Poland*, pp. 354-355. Cambridge University Press.





**Figura 7 - Monumento a Józef Kuraś „Ogień” en Zakopane.** Fuente: Monuments of Remembrance EU (s/f) *Monument to Józef Kuraś*. Obtenido de: <http://monuments-remembrance.eu/en/panstwa/polska-2/522-pomnik-Józefa-Kuraśia-2>. Accedido por última vez el 25/05/2023.





**Figura 8 - Exposición sobre los Soldados Malditos, incluido Józef Kuraś „Ogień”, en el Museo de la Segunda Guerra Mundial en Gdańsk. Fuente:** Muzeum II Wojny Światowej obtenida de Rogaska, K. (5 de Noviembre de 2017). *Wystawa w Muzeum II wojny światowej Budzi Kontrowersje. “Gloryfikacja Zbrodni.”* wiadomosci.wp.pl. Obtenido de: <https://wiadomosci.wp.pl/wystawa-w-muzeum-ii-wojny-swiatowej-budzi-kontrowersje-gloryfikacja-zbrodni-6184508673545857a>. Accedido por última vez el 25/05/2023.



**Texto 1.1 - Fragmentos analizados de la introducción del sitio web sobre “Ogień”.**

**Fuente:** Instytut Pamięci Narodowej (IPN). (19 de Agosto de 2009). *Żołnierze Wyklęci: Zapomniani Bohaterowie. Mjr Józef Kuraś „Ogień” (1915 – 1947).* Instytut Pamięci Narodowej. Obtenido de: <https://podziemiebrojne.ipn.gov.pl/zol/biogramy/90846,Mjr-Jozef-Kuras-Ogień-1915-1947.html>. Accedido por última vez el 25/05/2023.

### **Mjr Józef Kuraś „Ogień” (1915 – 1947)**

Podobnie jak Lubelszczyzna, Podhale stało się w latach okupacji niemieckiej, a później sowieckiej, terenem zaciętych walk partyzanckich o dużym rozmachu i z zaangażowaniem poważnych sił po obu stronach. Jednym z największych w Polsce zgrupowaniem partyzanckim, po wkroczeniu Sowietów dowodził na Podhalu mjr Józef Kuraś ”Ogień”. Jego oddziały tylko w powiecie nowotarskim rozbroiły wszystkie posterunki MO oprócz Zakopanego i

Szczawnicy. Niektóre kilkakrotnie. Strach przed nim paraliżował komitety PPR.

Nakładał kontrybucje, na funkcjach sołtysów obsadzał swoich ludzi, likwidował konfidentów, funkcjonariuszy UB i NKWD oraz najgorliwszych sługusów nowego okupanta.

Publicystyka peerelowska nie pozostawiła na nim i jego żołnierzach suchej nitki. Zrobiono z nich zwykłą bandę rabunkową, a ich dowódcę czarnym charakterem o rękach splamionych krwią niewinnych ludzi, w ich liczbie również Żydów, co stało się pretekstem do obwołania go antysemitą. Wielu historyków uważa, iż "skrzywienie" życiorysu "Ognia" to majstersztyk komunistycznej propagandy. Ale mimo tego, pamięć i legenda mjr. „Ognia” trwa do dziś, nie tylko na Podhalu, ale i w całej Polsce.

[...]

**Texto 1.2 - Fragmentos analizados de Sin embargo el enemigo no... del sitio web sobre “Ogień”. Fuente:** Instytut Pamięci Narodowej (IPN). (19 de Agosto de 2009). *Żołnierze Wyklęci: Zapomniani Bohaterowie. Mjr Józef Kuraś „Ogień” (1915 – 1947)*. Instytut Pamięci Narodowej. Obtenido de: <https://podziemiezbrojne.ipn.gov.pl/zol/biogramy/90846,Mjr-Jozef-Kuras-Ogień-1915-1947.html>. Accedido por última vez el 25/05/2023.

### **Przeciwnik jednak nie ...**

Przeciwnik jednak nie próżnował i ciągle prowadzono operacje przeciwko zgrupowaniu „Ognia”, ale pomimo nieustannych, trwających aż do początków czerwca 1945 r. obław NKWD i rozproszenia oddziału Kuraśia pod Turbaczem, potrafili „ogniowcy” skutecznie się bronić, i tak np. 25 IV 1945 r. w czasie jednej z akcji „przeciw bojówce Ognia”, zginął kolejny funkcjonariusz nowotarskiego UB Romuald Rozmarynowski.

Zgoła inaczej traktował „Ogień” milicjantów. Uważał, że ich służba jest potrzebna społeczeństwu, bo mają pilnować porządku i bronić ludność przed pospolitym bandytyzmem. Z racji służby nie byli wrogami, tym bardziej, że wielu z nich mu sprzyjało. Akcje skierowane były przeciwko szczególnie niebezpiecznym funkcjonariuszom, współpracującym z UB i całym posterunkom udzielającym aktywnej pomocy w działaniach sił resortowych przeciw partyzantom.

Oddziały „Ognia” prowadziły też cały szereg akcji wymierzonych w Słowaków opowiadających się za przyłączeniem polskich części Spiszu i Orawy do państwa słowackiego.

Problemem zupełnie innej natury i niezmiernie ważnym jest kwestia stosunku „Ognia” i jego żołnierzy do ludności żydowskiej. Niestety, ton dyskusji na temat „Ognia” przez wiele lat narzucała propaganda i stronicze opracowania z okresu PRL, w których oskarżany był o antysemityzm i planowe wyniszczenie Żydów. Problem jest o tyle trudny, że taki obraz działalności Kuraśia był jednym z fundamentów tej propagandy i niejednokrotnie przy tym (nawet jeszcze w latach 90-tych) dowodzenie opierano na wydaniach, wielokrotnie wznawianej książki, byłego sekretarza PPR w Nowym Targu, W. Machejka „Rano przeszedł huragan”, które były skrajnie stroniczym i niewiele mającym wspólnego z rzeczywistością materiałem propagandowym oraz na cytatach ze spreparowanego w całości przez Machejka, rzekomego dziennika „Ognia”.

Jak w całej Polsce, tak i na Podhalu Żydzi ginęli z rąk podziemia, nie jako przedstawiciele swojego narodu, ale z racji służby w organach represji, PPR lub agenturalnej współpracy z UB.

Dobrym przykładem może być rozbiecie przez oddział „Ognia” PUBP w Nowym Targu w kwietniu 1945 r., gdzie zastrzelono wszystkich pojmanyh (znanych partyzantom) funkcjonariuszy UB, z których Gadowski był Polakiem, Koszyło – Ukraińcem, Reichel i Burzyński – Żydami.

Innym przykładem niech będzie zastrzelenie przez partyzantów 10 II 1946 r. Dawida Grassgrüna, który oprócz tego, że był wójtem gminy żydowskiej, był też aktywnym działaczem PPR w Nowym Targu.

Do najbardziej nagłośnionych zdarzeń, w których ofiarami były osoby pochodzenia żydowskiego, należą wydarzenia z dnia 20 kwietnia 1946 r. Zmierzający w kierunku Nowego Targu, w celu ponownego rozbiecia tamtejszego PUBP, około 50-osobowy oddział partyzantów „Ognia” na przedmieściach miasta zatrzymywał do kontroli przejeżdżające auta. Partyzanci nie wiedzieli kto jedzie w zatrzymywanych ciężarówkach. Z aut, które stawały na wezwanie, mimo przeprowadzonej szczegółowej kontroli, nie zastrzelono nikogo. Natomiast kierowca jednego z samochodów, jadącego w kierunku Czorsztyna, na widok umundurowanego żołnierza

próbującego go zatrzymać, nie zahamował, a pasażerowie (5 osób – jak się okazało później – wszyscy pochodzenia żydowskiego) otworzyli Ogień w kierunku partyzantów. Po krótkiej strzelaninie samochód zatrzymano, a wszyscy pasażerowie zostali rozstrzelani na miejscu. Na podstawie zeznań świadków należy przypuszczać, że ludzie ci zamierzali przez „zieloną granicę”, nielegalnie przedostać się na Słowację. Nie wiedzieli, kto ich zatrzymuje; czy umundurowani ludzie na drodze to UB, wojsko czy też partyzanci.

Powyższe i podobne przykłady, a także prowokacje UB-eckie, jak np. w Kielcach, doskonale wykorzystywała komunistyczna propaganda, by przedstawić żołnierzy niepodległościowego podziemia (w tym i „Ognia”), jako zwyrodnialców i antysemitów, i tym samym uzyskać pretekst do pozostania wojsk sowieckich w Polsce, jakoby dla ochrony zagrożonej, dopiero co ocalałej z zagłady, ludności żydowskiej.

Absurdalność tych zarzutów jest tak wielka, że trudno z nimi polemizować, ale jako ciekawym przyczynkiem do dyskusji na ten temat może być wykonanie wyroku śmierci na Janie Wąchale „Łaziku”. Egzekucja Wąchały z wyroku „Ognia” za morderstwo popełnione w celach rabunkowych na dwóch kupcach – Żydach, może być świadectwem przeciwstawiania się „Ognia” tego rodzaju aktom kryminalnym, niezależnie od narodowości sprawców i ofiar.

Warto też zwrócić uwagę, że analiza poszczególnych wydarzeń, posiadane informacje na temat siły i obszaru działalności zgrupowania „Ognia” w 1946 r. wskazują, że co najmniej na terenie kilku powiatów większość Żydów przebywała w zasięgu jego partyzantów, nie wykluczając samego Nowego Targu i innych miast powiatowych. Wykonywano tam bez większych problemów rozmaite akcje, nawet wymierzone w wysokich lokalnych funkcjonariuszy UB czy PPR. Gdyby rzeczywiście „Ogniovi” zależało na wymordowaniu ludności żydowskiej (jak głosili propagandyści PRL) to należy przypuszczać, że ilość ofiar byłaby zdecydowanie większa.

**Texto 2.1 - Resumen web del texto Józef Kuraś „Ogień” i Zgrupowanie Partyzanckie „Błyskawica” - Broszura edukacyjna Instytutu Pamięci Narodowej.** Fuente: Instytut Pamięci Narodowej - Kraków. (2017). *Józef Kuraś „Ogień” I Zgrupowanie Partyzanckie „Błyskawica”*. Instytut Pamięci Narodowej - Kraków. Obtenido de: <https://krakow.ipn.gov.pl/pl4/broszury-edukacyjne-i-d/46023,Józef-Kuraś-Ogień-i-Zgrupowanie-Partyzanckie-Błyskawica.html>. Accedido por última vez el 25/05/2023.

22 lutego 1947 r. zginął Józef Kuraś „Ogień”, jeden z najważniejszych dowódców podziemia niepodległościowego. Dla przypomnienia tej postaci oraz działalności Zgrupowania Partyzanckiego „Błyskawica” krakowski oddział IPN przygotował popularyzatorską broszurę. Oprócz zarysu historii „Ognia” znajdują się w niej również odpowiedzi na najczęściej zadawane, niełatwe pytania.

**Texto 2.2 - Fragmentos analizados de Todos somos “Ogień”.** Fuente: Dawid Golik y Maciej Korcuć. (2017). *Józef Kuraś „Ogień” i Zgrupowanie Partyzanckie „Błyskawica”*, 21-27. Kraków, Małopolska; Instytut Pamięci Narodowej Oddział w Krakowie .

### **My wszyscy jesteśmy „Ogniem”**

Oddziały „Ognia” były jednostkami ochotniczymi, w pierwszym rzędzie zasilanymi przez miejscową ludność. Kuraś wielokrotnie nakazywał surowo karać żołnierzy nieprzestrzegających zasad wojskowej dyscypliny. „Złodziejstwo, pijaństwo zostanie surowo ukarane. Partyzantka nie jest po to, aby wyładować swoją kieszeń, tylko [jest to] praca z poświęcenia dla idei” – pisał w rozkazie do jednej z kompanii. Za samowolne działania groziła partyzantom kara śmierci. Taki sam los mógł też spotkać pospolitych przestępców podszywających się pod „ogniowców”.

Głównym celem akcji likwidacyjnych byli jednak przede wszystkim funkcjonariusze powszechnie znenawidzonego UB i konfidenci. Charakterystyczna była wypowiedź przedstawiciela PSL na żądanie Powiatowego Komendanta MO, aby ludność zaczęła wreszcie pomagać „w wykrywaniu band terrorystycznych”. W publicznej odpowiedzi stwierdził on, że partyzanci „wiedzą, kogo mordują, co się tam wtrącać w ich sprawę”. Przykładem tego rodzaju działań była akcja w Niwie w nocy z 23 na 24 grudnia 1945 r., kiedy partyzanci z oddziału „Ognia” zastrzelili 2 funkcjonariuszy nowotarskiego PUBP, w tym znenawidzonego przez ludność Tadeusza Szczęśniaka. Nawet Leon Leja, przedstawiciel PPS, a wówczas przewodniczący Powiatowej Rady Narodowej w Nowym Targu, mówił o tym wydarzeniu w następujący sposób:

Trzeba zrozumieć, że np. zamordowany Szczęśniak, urzędnik Bezpieczeństwa Publicznego, był bardzo mocny [tak w oryg.] i nielubiany [przez społeczeństwo].

Wiedział o tym, bo bał się ze mną jechać na zorganizowanie rady gminnej.

Jednym z charakterystycznych wydarzeń było wykonanie 11 lipca 1946 r. wyroku śmierci na Janie Raclawskim, naczelniku więzienia w Nowym Targu. Akcję przeprowadził jeden z podkomendnych „Ognia” w centrum miasta. Raclawski został zastrzelony około godz. 23.00, kiedy wracał do domu. Przy zwłokach pozostawiono opieczętowaną kartkę (datowaną 9 lipca 1946 r. i podpisaną przez „Ognia”) o następującej treści:

Armia Krajowa/ Komisja Szybko Wykonawcza/ Nr p. 34/ WYROK ŚMIERCI. Na podstawie wywiadu i dowodów POP przedkłada się panu Raclawskiemu (kierownik więzienia) Wyrok śmierci za wierną i wytrwałą pracę – tak za czasów okupacji niemieckiej, jak obecnie dla komuny, za znęcanie się nad więźniami w barbarzyński sposób.

W oddziałach „Ognia” ludność miała oparcie i ochronę przed samowolą UB i zarządzeniami władz, czego przejawem były chociażby akcje niszczenia dokumentacji (ksiąg podatkowych, wykazów kontyngentowych i meldunkowych) podczas ataków na posterunki MO i UB oraz na urzędy administracji. Na terenach opanowanych przez partyzantkę mieszkańcy zaprzestawali zdawania kontyngentów, zbiorowo odmawiano stawania do przymusowego poboru, a nawet zaprzestawano płacenia podatków. Cytowany już Wojnar z KP PPR w Nowym Targu pisał:

Miejscowa ludność miała uzasadnioną wątpliwość, czy władza ludowa w ogóle istnieje, wszak na tym terenie faktycznie nie liczyła się, nie była odczuwalna, na każdym kroku dawało o sobie znać [...] reakcyjne podziemie. Górale nie wywiązywali się z obowiązków wobec Państwa [...], np. do odbycia służby wojskowej zgłosiło się zaledwie 5 proc. poborowych.

Komuniści zorganizowali 20 lutego 1946 r. nadzwyczajne posiedzenie Powiatowej Rady Narodowej w Nowym Targu, w całości poświęcone działalności „band reakcyjnych”. Uczestniczyła w nim delegacja Wojewódzkiej Rady Narodowej z Krakowa. W czasie sesji zabrał głos prezes PSL Edward Polak, który ostrzegał pepeerowców z Krakowa: „Uważajcie, nie twórzcie u nas bandy »Ognia«, bo my wszyscy jesteśmy »Ogniem« — a jeżeli będziecie wytwarzać ogień, to gorzej z wami — bo nas jest 75 proc.”. Następnie, jak raportowali członkowie delegacji, Polak powiedział,

że „Ogień” nie jest złym człowiekiem, [...] znając osobiście „Ognia” i całą jego rodzinę, twierdzi, że cieszy się on zaufaniem społeczeństwa, że jest on raczej podobny do „Janosika” niż do bandyty.

Później dodał, że „»Bandy Ognia« nie ma, tylko my [tj. mieszkańcy Podhala] jesteśmy wszyscy »ognikami«”. Z kolei przewodniczący PRN, wspomniany już Leja, stwierdził, że „mordy dokonywane przez bandę »Ognia« nie mają charakteru politycznego, tylko mają na celu oczyszczenie społeczeństwa od szubrawców i złodziei, przy tym dał przykłady”.

[...]

Józef Kuraś traktował swoją działalność jako samoobronę i przygotowanie do udziału w nowej wojnie. Wierzył, że już wkrótce wolne wybory albo konflikt Zachodu z ZSRR przyniosą Polsce prawdziwą niepodległość. 14 listopada 1946 r. „Ogień” wysłał list do Bolesława Bieruta, w którym wypunktował m.in. cele swojej walki:

Oddział Partyzancki „Błyskawica” walczy o Wolną, Niepodległą i prawdziwie demokratyczną Polskę. Walczyć będziemy tak o granice wschodnie, jak i zachodnie. Nie uznajemy ingerencji ZSRR w sprawy wewnętrzne polityki państwa polskiego. Komunizm, który pragnie opanować Polskę, musi zostać zniszczony.

Z kolei w swoich odezwach „Ogień” ostrzegał wszystkich konfidentów i ludzi zajmujących w UB kierownicze stanowiska „w celu tępienia prawdziwych Polaków”, że będą „na każdym kroku wieszani i strzelani, nie patrząc na ich pochodzenie, a ich dobytek zostanie skonfiskowany na rzecz oddziałów partyzanckich”.

Stałym elementem rozprowadzanych na Podhalu ulotek „Ognia” było też utożsamianie ludności żydowskiej z komunistycznym reżimem. O ile likwidacja funkcjonariuszy bezpieki czy partii miała swoje uzasadnienie, o tyle nie da się usprawiedliwić aktów przemocy wobec zwykłych, niezaangażowanych w działalność polityczną ludzi. W negocjacjach z UB w 1946 r. Kuraś postulował nawet przeprowadzenie akcji wysiedlenia Żydów z Podhala – podobnie jak odbywało się to w tych latach w odniesieniu do Niemców, Białorusinów i Ukraińców. Dawni żołnierze „Ognia” zaprzeczali oskarżeniom o antysemityzm i dążenie do fizycznej likwidacji

ludności żydowskiej. A jednak z rąk jego ludzi zginęła m.in. kilkusobowa grupa Żydów pod Nowym Targiem 20 kwietnia 1946 r., a 2 maja 1946 r. pod Krościenkiem grupka partyzantów otworzyła Ogień do żydowskich cywili uciekających za granicę, zabijając kilkunastu z nich. Chociaż w tym ostatnim wydarzeniu „Ogień” nie uczestniczył bezpośrednio, to jako dowódca zgrupowania ponosił odpowiedzialność za działania podkomendnych.

[...]

**Texto 2.3 - Fragmentos analizados de Józef Kuraś "Fuego" y el grupo "Relámpago" - preguntas frecuentes, ¿Los subordinados de Józef Kuraś cometieron delitos comunes y hubo consecuencias para ellos?.** Fuente: Dawid Golik y Maciej Korcuć. (2017). *Józef Kuraś „Ogień” i Zgrupowanie Partyzanckie „Błyskawica”*, 42. Kraków, Małopolska; Instytut Pamięci Narodowej Oddział w Krakowie .

**Czy podkomendni Józefa Kuraśa dopuszczali się przestępstw pospolitych i czy groziły im za to konsekwencje?**

Czy podkomendni Józefa Kuraśa dopuszczali się przestępstw pospolitych i czy groziły im za to konsekwencje? Tak jak w każdym dużym oddziale partyzanckim, zdarzało się, że część partyzantów ulegała demoralizacji lub też nie nadawała się do służby w szeregach niepodległościowego podziemia. Nie inaczej było w przypadku zgrupowania „Błyskawica”, przez którego szeregi przewinęło się kilkuset „ogniowców”. Dochodziło w nim do naruszenia dyscypliny wojskowej lub przeprowadzania akcji w celu przywłaszczenia mienia. Lżejsze przewinienia dowództwo karało np. chłostą, natomiast cięższe przestępstwa mogły się kończyć rozstrzelaniem. Za przestępstwa pospolite zlikwidowano m.in. Jana Klusia „Sępa”. Pod takim zarzutem został także rozstrzelany z polecenia „Ognia” dowódca jednej z kompanii – „Łoś”. Zdarzały się jednak przypadki, że „ogniowcy” unikali kary, mimo ewidentnych win, gdyż informacje o ich działaniach nie docierały do Kuraśa lub też były mu one przez nich przedstawiane w innym świetle. Tak właśnie mogło być po zamordowaniu przez partyzantów dowodzonych przez Jana Batkiewicza „Śmigłego” grupy uciekających za granicę Żydów pod Krościenkiem 2 maja 1946 r. Wskutek działania „ogniowców” zginęło łącznie 13 osób cywilnych, w żaden sposób niezwiązanych z reżimem komunistycznym. „Ogień” najprawdopodobniej odnotował to wydarzenie w swoim notatniku, jednakże nie wyciągnął wobec sprawców żadnych konsekwencji. Jednocześnie Józef Kuraś surowo karał działających



na Podhalu przestępców pospolitych oraz ludzi, którzy dopuszczali się kradzieży i rabunków, podszywając się pod jedną z jego grup. W ten sposób zlikwidowana została w grudniu 1945 r. szajka rabunkowa tzw. Łatanków z Gronkowa.

**Texto 2.3 - Fragmentos analizados de Józef Kuraś "Fuego" y el grupo "Relámpago" - preguntas frecuentes, ¿Cuál fue la actitud de los partidarios de "Ogień" hacia las minorías nacionales?. Fuente: Dawid Golik y Maciej Korcuć. (2017). *Józef Kuraś „Ogień” i Zgrupowanie Partyzanckie „Błyskawica”, 43-44. Kraków, Małopolska; Instytut Pamięci Narodowej Oddział w Krakowie .***

**Jaki był stosunek partyzantów „Ognia” do mniejszości narodowych?**

[...]

Z kolei stosunek do ludności żydowskiej kształtowały osobiste przekonania żołnierzy podziemia, jak również doświadczenia wojenne, gdy, z jednej strony, mieszkańcy Podhala z przerażeniem przyglądali się niemieckiej eksterminacji ich żydowskich sąsiadów, z drugiej jednak obojętnieli na zjawisko masowej przemocy. Nie bez wpływu na nastawienie partyzantów „Ognia” do Żydów było też utożsamianie się części z tych ostatnich z systemem komunistycznym. Ocaleni z Holokaustu, a także ci, którzy przetrwali wojnę w ZSRS, nierzadko wstępowali do PPR oraz pełnili z racji wykształcenia lub doświadczenia kierownicze funkcje w strukturach UB lub administracji. Wpasowywało się to w występujący w pierwszych latach powojennych w Polsce stereotyp tzw. żydokomuny, potęgowany przez fakt, że wielu z żołnierzy podziemia podczas aresztowań oraz w toku przewodu sądowego rzeczywiście spotykało na swojej drodze osoby narodowości żydowskiej związane z komunistycznym aparatem represji. Stąd też w odezwach i listach sygnowanych pseudonimem „Ognia” można napotkać zwroty i sformułowania wrogie Żydom, których wydźwięk może być postrzegany jako antysemicki. Warto jednak podkreślić, że prezentowane oficjalnie przez dowództwo zgrupowania „Błyskawica” stanowisko względem mniejszości narodowych nie było tożsame z podejmowaniem działań o charakterze eksterminacyjnym. Na tym tle dochodzi wielokrotnie do przekłamań i nieporozumień, na przykład w ocenie wspomnianych już wydarzeń pod Krościenkiem lub pod Nowym Targiem wiosną 1946 r.